

CARTAS PARA EL CIELO



ETEL SCHULTE

**CARTAS
PARA EL CIELO**

ETEL SCHULTE

CARTAS
PARA EL CIELO

PRIMERA EDICIÓN

Dedicatoria

*- A todos aquellos que perdieron un ser querido
y aún lo lloran, sin saber que sigue vivo y actuante, en el
Mundo Espiritual.*

*- A todos los que abrieron sus corazones,
sus recuerdos y sus almas para darme sus
testimonios, sus cartas y así, hacer posible
este libro.*

*- A mis Guías Espirituales, increíbles maestros
y maravillosos amigos.*

*- A Federico Roberto Ducrey, mi hijo, que vive
en el Mundo Espiritual y me enseñó el amor.*

Etel Schulte: etells@yahoo.com

Introducción

*“Nada nos hace más bien,
que el bien que hacemos”*

Juana de Angelis (Divaldo Franco)



La idea de armar este libro es muy vieja, pero nunca llegaba el momento de hacerlo. Una mañana, hace poco tiempo, me desperté con la convicción de que era el tiempo oportuno. ¿Porqué? No sé, tal vez, porque el Mundo Espiritual, que guía nuestros pasos, decidió que ahora es el tiempo conveniente para levantar la esperanza, como bandera de vida y luz.

Todo empezó cuando desde hace unos años, me empecé a encontrar con madres que también, habían perdido un hijo y a quienes les resultaba muy difícil superarlo. Llegaban a mi, de las maneras más insólitas, a través de algún escrito, de un libro, de una charla pública o de un conocido de un conocido de otro conocido. Allí germinó la idea de publicar estas páginas, recordando a mi hijo Federico, que también vive en el Mundo Espiritual. O sea, la idea original del libro era hacer un mensaje solamente para ayudar a las madres, que como yo, tienen un hijo en el otro

lado de la vida.

Con el tiempo, me di cuenta que, si bien la pérdida de un hijo es el dolor más grande y más difícil de superar, el mismo dolor, visto desde otros ángulos, como la pérdida de padres, hermanos, amigos, nietos, es también muy fuerte.

Durante ese lapso, yo, también, “perdí” a mis padres, a quienes amé y continúo amando con todo mi ser y pude vivenciar las sensaciones de estas partidas de la vida terrenal y confirmar las vivencias, también, desde el lugar de mis hijos, como nietos de unos y hermanos del otro.

Fue entonces, cuando elegí armarlo, dejando un lugar para cada uno de los integrantes de la familia, quienes tienen mucho que decir y que superar, también.

Podríamos resumir todo diciendo que la “muerte” nos hace sufrir, nos lastima y puede, hasta arruinarnos todo un proyecto de vida, si no cambiamos la visión que tenemos de ella.

Debemos cambiar esa óptica y el punto de vista desde donde miramos esa “pérdida” (nadie pierde a nadie porque nunca fuimos dueños de nadie). Si empezamos a vivenciar que lo que llamamos “muerte” no existe, sino que es una simple separación momentánea y un cambio de plano de existencia, podremos, seguramente, enfrentarla con tranquilidad, con naturalidad, con confianza en la supervivencia del alma y en la bondad divina.

Fuimos hechos del mismo Dios Creador, somos pedacitos de Su Luz o Espíritu, en camino de evolución. Todos volveremos, algún día, a reunirnos en la gran fiesta de la

Espiritualidad.

El Mundo Espiritual dice que no existen dos casos de nacimiento ni de partida totalmente iguales porque cada uno de nosotros es especial para Dios y tiene necesidades propias, obviamente, eso es verdad, pero nosotros lo vivimos con mucha similitud porque a todos nos pasan las mismas cosas y sentimos las mismas emociones y creo, por lo tanto, que nos podemos ayudar compartiendo experiencias, vivencias, lágrimas y alegrías. Ese es el objetivo del libro: compartir el dolor para aprender a transmutarlo en un mensaje de luz y esperanza.

Pedí la colaboración de muchos amigos y conocidos, quienes, también, habían tenido el dolor de una “pérdida” y a quienes agradezco profundamente el trabajo que tuvieron para hacer las cartas al Cielo, por el amor y la confianza en dárme las.

Fueron ellos, en realidad, los autores del libro. Cada uno escribió, desde distintos puntos del planeta, donde viven, a su ser querido una carta, contándole todo aquello que quedó pendiente o todo aquello que quería compartir o, simplemente, recordando hechos y vivencias. La idea es escribir cartas como un proceso de auto-sanación, como una manera de acercarnos a esos seres, que siguen vivos y actuantes, del otro lado de la vida, que simplemente emprendieron un viaje, con antecedencia al nuestro y hacer la experiencia de sentirnos tan cerca de ellos, como antes, cuando compartían sus vidas con nosotros, en la Tierra.

Estoy profundamente emocionada con la cantidad de fotos, escritos, dibujos y poemas que los colaboradores de

este libro me prestaron, algunos para incluirlos como testimonios, otros, como simples y maravillosas pruebas del amor recibido, de estos seres queridos que ya partieron. Con la mayoría de ellos hemos llorado juntos, nos hemos abrazados y nos hemos sensibilizado con los recuerdos de cada caso. Yo sentí que ellos, realmente, estaban presentes en nuestras conversaciones, la mayoría de ellas, en diferentes cafés o bares, donde el terreno neutral, nos resultaba más cómodo para revivir tantas emociones y tantos sentimientos.

La “muerte” no nos modifica en nada, seguimos siendo los mismos seres que éramos, antes de hacer el viaje. Nos llevamos todo lo que somos: recuerdos, amores, odios, alegrías, tristezas, cultura, emociones, vivencias...

Y la vida, del otro lado de la vida, es muy parecida a ésta, sin duda.

Los que están en el Mundo Espiritual siguen viéndonos, amándonos, preocupándose por nosotros pero nosotros debemos honrarlos con amor, sin llorarlos ni llamarlos porque los perjudicamos mucho. En ese otro plano de vida tenemos muchas actividades que cumplir: el ocio no existe, hasta los grandes Espíritus de luz, Mensajeros, Guías y Mentores trabajan arduamente para mostrarnos el camino de la luz, de la liberación espiritual y de la realización individual.

Pensemos en ellos con amor, con alegría pero sin perturbarlos ni perturbarnos, porque eso arruinaría todo lo bueno que queremos construir.

Los dos planos de vida son coexistentes y están íntima-

mente ligados, sin duda.

La mejor conexión que podemos hacer es a través de la oración, cualquiera sea el credo o la manera que elijamos para hacerlo. La oración es un mensaje del alma y es pura energía como todo lo existente. No existe oración sin respuesta. Es un puente de luz que une los dos mundos.

Dios es uno solo y vive dentro de cada uno de nosotros, no tiene templos de oro ni altares de lujo, se acurruca dentro de nuestros corazones, esperando siempre, que le hagamos un lugar para cobijarse y cobijarnos.

Después de seleccionar las cartas y agruparlas por temas, encontrarán algunas otras cartas, mensajes psicografiados (canalizados), o sea, recibidos desde el Cielo. Son dictados por espíritus (seres como nosotros pero que están en el otro lado de la vida) y recibidos, escritos por médiums (personas como nosotros que tienen la facilidad de conectarse con el Mundo Espiritual). Estas comunicaciones existen desde el principio de la humanidad porque el Cielo quiere que aprendamos a confiar en la bondad divina y a tener la seguridad absoluta de la supervivencia del alma.

Agradezco, una vez más, la colaboración de todos mis amigos de diferentes puntos del mundo, quienes me facilitaron sus cartas, sus recuerdos y sus emociones para ser enviadas al Cielo. Igualmente, agradezco la bendición del Mundo Espiritual que permitió recibir los mensajes desde el Cielo, que seguramente llevarán esperanza y alegría donde haya dolor y tristeza.

La vida tiene dos lados: uno terrenal y otro espiritual. Cuando estamos reencarnados vivimos aquí en la Tierra y aprendemos, cuando estamos en el Mundo Espiritual, viviendo en el período llamado entre-vida (entre una reencarnación y otra) continuamos aprendiendo, siempre, para algún día, poder enseñar todo lo que aprendimos, compartir la vida y seguir aprendiendo.

Estamos un poco en cada lado y nos volvemos a reunir, gracias a la ley de reencarnaciones, en diferentes y benditas oportunidades para seguir creciendo y evolucionando, siempre, siempre, siempre.

Dios los bendiga,

E TEL SCHULTE

Buenos Aires, mayo de 2004.

Primera parte

Cartas para el Cielo

Capítulo I

Cuando un hijo se va al Mundo Espiritual

*“Todos somos viajeros en los caminos de la vida,
necesitando de mútuo auxilio y todos andamos
con sed de comprensión y hambre de Dios”*

MEIMEI (CHICO XAVIER)

*“La vida es una escuela
donde se aprende a dar y a recibir;
la muerte es sólo la graduación”*

ELIZABETH KUBBLER ROSS

Unas palabras



Enterrar un hijo es, tal vez, el mayor dolor que un ser humano pueda sufrir. La ley de la vida terrenal nos dice que los que más viejos se deben ir primero pero las leyes de Dios no tienen ni tiempo ni espacio y son diferentes, aunque siempre justas, a pesar de que nos cueste entenderlas.

Cada uno de nosotros vino a este mundo con una misión específica: crecer, trabajar el perdón y el amor, unir a otros seres, aprender, enseñar, corregir errores del pasado... en fin, vinimos a la gran escuela de la vida para poder elevarnos espiritualmente y así, llegar, algún día a reunirnos con el Padre, que nos espera con los brazos abiertos.

A veces, una corta vida de algunos días, meses o años logró el objetivo de su reencarnación, aunque nos cueste creerlo o aunque nos parezca imposible. Un niño que vivió, por ejemplo, solamente unos meses dejó una marca eterna en toda la familia, no solamente en los padres, sino en los hermanos, abuelos, tíos, amigos, vecinos, conocidos. Su

presencia, su sonrisa, su dulzura despertó los más grandes sentimientos de amor y abnegación. Tal vez, vino solamente a enseñarnos que el amor es algo maravilloso, etéreo, sutil, que todo lo da y nada pide a cambio. Tal vez, nos vino a enseñar que nada es para siempre y que debemos disfrutar de los seres queridos en cuanto estamos a tiempo, que debemos decirnos que nos queremos, que somos felices estando juntos... tal vez, vino a modificarnos, a hacernos pensar en la continuación de la vida, en el Mundo Espiritual, en la verdadera razón de la existencia,... vino a abrirnos el corazón al amor divino, ... vino a hablarnos de Dios, sin saber hablar...

El mejor regalo que le podemos hacer a este ser que partió (cualquiera sea la edad biológica) es recordarlo con alegría, sabiéndolo en el Mundo Espiritual, contento y protegido por los buenos Guías y cercano a nuestro corazón, preocupado con nuestra tristeza o desesperación. El recuerdo debe ser una imagen de alegría y no de tristeza. Además, sabemos que, en un tiempo incierto, nos volveremos a reunir y abrazar. Ese debe ser nuestro consuelo, la seguridad del reencuentro.

Si en vez de vivir esta pérdida como una simple separación momentánea, como un viaje, que unos emprenden primero que otros, la vivimos como un gran dolor, rabia y rebelión, solamente estaremos arruinando nuestras vidas y entristeciéndolo a él, que tanto hizo para abrirnos los ojos a la Espiritualidad.

La madre, es tal vez, la que más siente la pérdida del

hijo porque él fue parte de su cuerpo, se formó en sus entrañas, se amantó con su leche, se nutrió de su calor... pero, justamente, por todo esto es que debe ser la más fuerte del grupo familiar, la que apoye y consuele, en vez de buscar ser consolada o encerrarse en la angustia del egoísmo y la depresión del propio dolor. La madre debe acercarse a su Dios interior y buscar las respuestas en el amor y la comprensión divina.

Elaborar una pérdida lleva tiempo y esfuerzo pero ¡podemos lograrlo!!! Necesitamos trabajar nuestra propia soledad, nuestra propia sensación de abandono, nuestra fuerte tristeza por un sueño, aparentemente truncado, nuestra decepción por los proyectos no cumplidos, nuestro propio miedo a la “muerte”.

Necesitamos, en definitiva, buscar el consuelo que nos da la seguridad de la continuación de la vida y la comprensión del verdadero significado de esta vida terrenal, que es solamente un pequeño trecho de la gran caminata de la Vida Mayor. En cada vida vamos aprendiendo algo nuevo y en los períodos de entre-vida, seguimos aprendiendo el amor y el perdón, tan necesarios para nuestra evolución.

Me he identificado totalmente con todas las madres con las que he conversado, recogiendo recuerdos y cartas para poder hacer el libro y nuevamente, quiero agradecerles a todos los padres, la colaboración tan valiosa que me dieron, compartiendo los tesoros sagrados que guardaban de sus hijos.

Es importante resaltar que en todas estas cartas podemos apreciar no solo el gran amor que nos dio la presencia de este hijo, sino que todos lo vivieron como el regalo de Dios, que nos prestó, por un tiempo, a un verdadero ángel de la guardia para que fuera nuestro Maestro en esta vida. De ellos aprendimos las lecciones más importantes y tal vez, las más duras, sobre la importancia de la vida, en toda su magnitud.

Observamos, también, que nadie cambiaría el destino, si pudiera, y que todos viviríamos la vida de la misma manera porque a ninguno le gustaría dejar de tener este espíritu especial, este ángel en nuestras existencias. El dolor de la separación no invalida la alegría y la felicidad de haber compartido ese tiempo, en este aquí y ahora.

Sin sus testimonios, jamás hubiera podido armar este trabajo. Gracias.

Cuando mi hijo Federico partió al Mundo Espiritual, el 18 de diciembre de 1991, en la ciudad de Buenos Aires, a la edad de 24 años, después de una complicada descompensación general que lo mantuvo dos meses en cama, donde lentamente se fue apagando, le escribí una carta y mi hija María de las Victorias, su hermana, le escribió otra. Las voy a reproducir, para compartirlas con ustedes, y para sugererirles que también, escriban cartas para sus seres queridos. Ellos las van a recibir, sin ninguna duda y nosotros nos sentiremos mejor y más fuertes, después de ese proceso de auto-sanación.

Federico nació sin problemas pero a los pocos meses se

cerró su “mollera” (fontanela mayor), hecho que nadie percibió y que le produjo una craneostenosis, con graves consecuencias para su salud física y psíquica, apesar de todos los intentos quirúrgicos realizados. No creció mucho y su apariencia era la de un niño de unos seis años. Hablaba solamente frases cortas y con el tiempo tuvo serias complicaciones motoras y neurológicas. Era un niño diferente y en cierto sentido, un autista.

Fue nuestro “eterno bebé” a quien continuamos amando como el primer día o más aún.

Con gran alegría donamos sus córneas, porque en sus condiciones, era lo único que podía ser donado. Esto ya lo expliqué en otros libros pero quiero repetir que me siento muy feliz de saber que alguien camina por la calle, apreciando la gloria de Dios con los que fueran sus dulces y plácidos ojos verdes, que reflejaban el amor divino y que él ve más y mejor, en el Mundo Espiritual, que cuando estaba entre nosotros.

Tal vez, justamente, por sentirme tan comprometida, emocionalmente con estos temas, la “pérdida” de un hijo, el enfrentar las “capacidades diferentes” (no me gusta decir discapacidades), la donación de órganos, los acompañamientos a las partidas de mis padres, el servicio con enfermos, ancianos y niños, es que demoré tanto en hacer este libro. Creo, sin embargo, que necesitaba pasar por estas experiencias y poder trasmutarlas para intentar pasar el mensaje de amor y esperanza que pretendo, con la ayuda de los Guías Espirituales.

Recordemos, junto a la maravillosa médica-psiquiatra y escritora Elizabeth Kubler Ross, que la vida es una gran escuela y lo que llamamos muerte es sólo la graduación. Estudiemos mucho y practiquemos más para poder graduarnos en la cátedra de la vida, trasmutando, como los viejos alquimistas, los sentimientos de tristeza, pena, rabia e impotencia en un arco iris de sentimientos positivos, mensajeros de la esperanza.

Gracias,

E TEL



Platillo de madera con la impresión, en pintura, de la mano de Federico.

Cartas para el Cielo

1) Carta para mi hijo Federico

Brasilia, 30 de diciembre de 1991.

Mi querido Fede,

Estoy en Brasilia, debía volver por mi trabajo. Hace apenas unos días enterramos tu pequeño cuerpo, cansado de tanto sufrir y padecer. Quedó junto con los cuerpos de tus bisabuelos y tíos viejos. Aunque esa parte quedó en Buenos Aires, tú sabes bien que tu espíritu siempre estará cerca del mío. No existe tiempo ni espacio para la comunicación entre dos seres que se aman.

Algún día, también nuestros cuerpos estarán allí. Dejamos solo tu vestido viejo que ya no servía para los fines de tu alma, que después de tanto trabajar, voló a los brazos de nuestra Madre del Cielo, que te amará y cuidará mucho mejor que yo.

¿Te acuerdas cuando te hablaba, en las últimas semanas y te decía que no tuvieras miedo de partir al Mundo Espiritual, que allí tendrías muchos Seres de Luz que te cuidarían, especialmente la Madre Celestial? Sentía tu mie-

do a partir, tus fuertes deseos de seguir aquí pero tu cuerpo ya no aguantaba más y tu alma estaba deseosa de volar... Me costó mucho ayudarte a partir pero creo que era lo que debía hacer... Fuiste y seguirás siendo mi eterno bebé pero tu alma vieja y experimentada debía volver al seno del amor de donde salió, un día, para regalarme su presencia. Hablamos mucho, yo con palabras, tú con el pensamiento y tus hermosos ojos verdes, como los de mi abuela materna. Fuiste entendiendo, entre palabras y caricias, como debías soltar los lazos que, aún, te retenían para poder comenzar el gran viaje a la Vida Mayor.

Varios días antes de tu partida pude ver a tu lado a varios amigos que nos habían precedido en el viaje, junto con algunos Guías Espirituales, también presentes. Estaba nuestra querida Guía Cambinda, esa viejita negra, tan dulce y sabia. El cuarto se llenó, en varias oportunidades, de un perfume extraño, mezcla de flores y de tabaco agri-dulce. La presencia del Mundo Espiritual era fuerte, sin duda. Todos los que estaban presentes la sintieron.

Nunca me voy a olvidar que la noche anterior a tu partida, mientras tu hermana Vicky y yo, esperábamos afuera del cuarto, mientras te cambiaban el suero, diste el único grito de dolor que te escuchamos en toda tu vida. Fue tan profundo que nos llegó al fondo del alma. Abrazada a tu hermana, que no quería dejarte ir, le supliqué que me ayudara para que te pudieras soltar. Era hora de descansar de tanto sufrimiento. Lloramos las dos, abrazadas y oramos con toda la fuerza que teníamos, pidiéndole al buen Dios

que te recibiera en sus brazos y que tú te dejaras conducir. A la mañana siguiente, exactamente a las 09.10 hs, tomaste un sorbo de té y después de un dulce suspiro, reclinaste la cabeza y partiste.

Tu hermano Hernán te acompañó, también, enyesado y en una silla de ruedas, porque estaba recuperándose de una seria operación de la pierna, después de pasar más de un mes en terapia intensiva. ¿Te acuerdas que lo había atropellado un ómnibus, cuando iba cruzando una calle de Buenos Aires, a las tres de la tarde? Bueno, fue algo extraño, cuando él se estaba recuperando lentamente, tú, en la otra punta de la ciudad, empezaste a descompensarte, iniciando tu camino al Cielo. Un 19 de agosto lo atropellaron a Hernán y un 19 de diciembre, del mismo año, enterráramos tu cuerpo. Caminos difíciles los que Dios nos presenta pero que siempre conducen a la luz, aunque en el momento no lo entendamos.

Ahora estoy en Brasíla con tu hermano Hernán, que deberá hacer un largo tratamiento para poder caminar otra vez. Tu hermana Vicky, aquella que desde niña decía que era tu verdadera mamá (obviamente tenía fuertes recuerdos de la vida anterior) se quedó en Buenos Aires, estudiando. Será una experta en educación para chicos con problemas. Les enseñará a otros a querer y respetar a los que son diferentes y a acompañarlos en el difícil camino que eligieron. Me siento muy orgullosa de todo lo que aprendimos, gracias a tu presencia, entre nosotros.

Si pudiera elegir mi vida, otra vez, la elegiría exacta-

mente igual, con las alegrías y las tristezas. Gracias a Dios, todos nosotros aprendimos mucho y conocimos el amor incondicional, respetando y haciendo respetar la vida, como la manifestación divina de la eternidad del alma. Nuestros corazones se abrieron a la vida y pudimos cantar a los cielos, entendiendo que las espinas son solo los escollos que tiene la rosa para poder llegar a apreciar su perfume y su belleza.

Recuerdo el día en que naciste. Eras una bolita blanca y regordeta, un sol estallando en mis brazos. Recuerdo tus primeros pasos, tu primer día de colegio, el primer diente que se te cayó, tu sonrisa y tus travesuras. En tus primeros años de vida nadie se imaginó el duro camino que habríamos de recorrer, todos juntos. Cierro los ojos y te veo tan nítidamente que creo podría tocarte con las manos... pero estás en el mundo espiritual, ese que solemos llamar cielo...

Pienso cómo estarás, cómo será el lugar que tienes en el otro lado de la vida, cómo serán tus compañeritos de juegos... Sé que tu cuerpo periespiritual(*) se está recomponiendo, en el otro lado de la vida, hasta llegar a adquirir la perfección que tuvo al nacer, sé que podrás correr y jugar y

* Nota de la autora: El cuerpo periespiritual es el cuerpo etérico, invisible o periespíritu que todos tenemos, además del cuerpo físico, conocido como "doble etérico". Es el modelo bio-psico-organizador que precede al físico y será posterior al mismo. Nos acompaña siempre, transformándose, en cada reencarnación. Es el compañero inseparable del Espíritu o alma. Es la computadora perfecta donde se almacena todo lo que vivenciamos, sentimos y actuamos.

hablar y reír... Sé que me esperas, al igual que a tus hermanos, a tus abuelos y amigos y que algún día, volveremos a estar juntos, abrazados y felices, trabajando para el divino Maestro, que tanto amor nos dispensa.

Cuando te recuperes tendrás mucho que hacer, ya que no existe ocio en el Mundo Espiritual. No sé qué tarea tendrás pero seguramente cuidarás a otros, que aún están en la tierra y necesitan de protección, y a los que están contigo, allá. Enseñarás la ley del amor a los que no la conocen y sonreirás ante el amanecer de una nueva vida.

Será hasta cualquier momento, te quiere,

tu Mami



2) Carta para Norberto Esteban Kalman, de apenas dos años de vida física, quien partió al Mundo Espiritual el 30.3. 1979, en la ciudad de Buenos Aires, después de sufrir una larga enfermedad, llamada adenocarcinoma (un tipo de cáncer) que lo mantuvo internado y en tratamiento médico durante dolorosos períodos de tiempo.

Buenos Aires, 31 de marzo de 1979.

Adiós Hijo... ¡Chau Papá!

La noche, dejando caer su manto,
ahogaba el ruido de la ciudad.

Sólo se oía un llanto y gimiendo,
parecía pedir piedad.

De pronto,
todo se convirtió en un silencio angelical.
Hasta en mi garganta
quedó ahogado, un grito de ansiedad.

Y allá lejos, en el firmamento,
irradiando un torrente de luminosidad,
una estrella triste
mostraba el camino a la eternidad.

Adiós hijo,
y aunque tú ya no puedas hablar,
igual escucho como me gritas:
¡Chau, Papá!.

Gerardo Juan Kalman, su padre.



3) Estas son cartas, tarjetas y dibujos, escritas por un joven, Ángelo Cevasco, enfermo de lupus (enfermedad de la piel o de las mucosas, producida por tubérculos que ulceran y destruyen los órganos afectados), poco antes de

partir Mundo Espiritual, a la edad de 16 años, después de permanecer hospitalizado durante prolongados y difíciles períodos de su vida física.

Son muy emocionantes y merecen un lugar de destaque porque él nos dice cómo sabía que emprendería el gran viaje y manda mensajes de consuelo a su querida madre, mi compañera y amiga de la Embajada de Brasil en Santiago, Maria Isabel Soto Contador, quien, a continuación le escribe una carta.

a) Para mi madre:

Santiago de Chile, durante el año 1975.

“Con mi corazón y mi cariño para la mejor madre del mundo y para que pueda olvidar todo lo que sufrió por mi. Yo estoy orgulloso de tener una madre tan fuerte y valiente. No olvidaré lo que hiciste por mi y de recuerdo, te dejo mi libro abierto.

Hasta siempre, mamita de mi corazón.

Angelo

b) Poesía:

“Recuerda siempre,
no pises las flores
ni las cortes

porque las flores
alegran tu caminar, mamá”.
Angelo

c) “Mamá, estoy feliz porque me voy mañana. Yo te quiero y sé que también rezas, igual que yo. Gracias por verme, y no te pongas triste ni llores porque estoy siempre contigo y soy feliz. Espero que siempre estemos juntos Hasta siempre”.

Angelo

d) Mamá,

“Yo me siento con el corazón como una nube porque me lo tiene Dios y también tiene, en Su mano, a mi cuerpo. Mi fe está en Él, a quien deben rezar. Recen por el mundo que se olvidó del Cristo, yo lo vi muy triste y angustiado por el olvido.

Los quiere”,

Angelo.

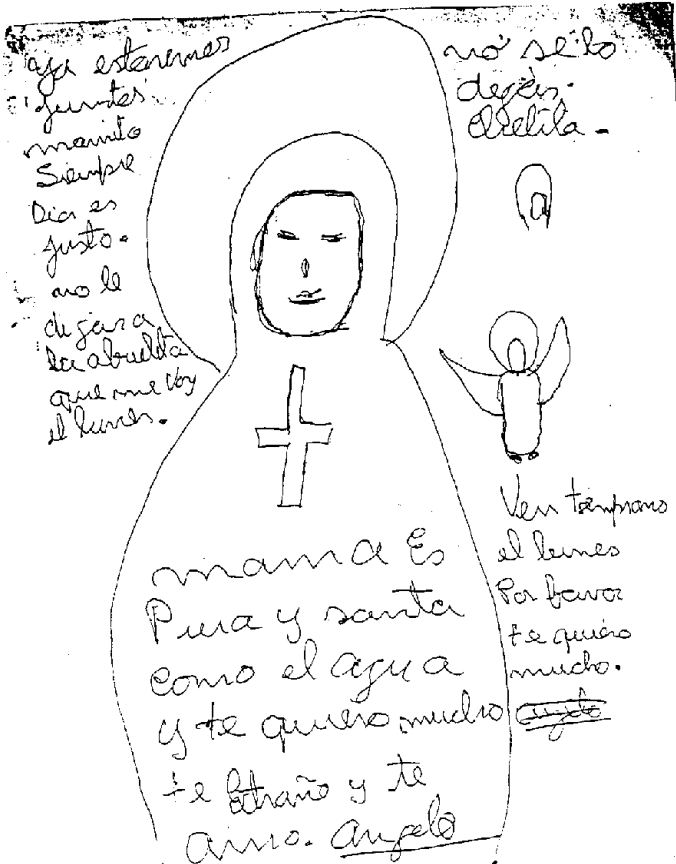
e) Poesía

“El cielo azul está,
las flores ríen a la luz,
los pájaros cantan su dulce alegría
y vuelan buscando la sombra fugaz.
El perro jadea con deseo de agua,
el patito corre buscando navegar,
¡Oh! sol que das vida,
lucero de fertilidad, ven pronto a mi ventana

y enciende esta celda de felicidad,
y lleva mi canto de pena
a las madres de buena voluntad”.

Angelo

Estos son algunos de los dibujos que dejó Ángel.



El cielo azul esta
 las flores rién a la luz
 los payaros cantan
 su dulce alegría
 y vuelan vureando
 la sombra fugaz
 el perro juega
 con deces de agua
 el patito corre a donde
 navegan.

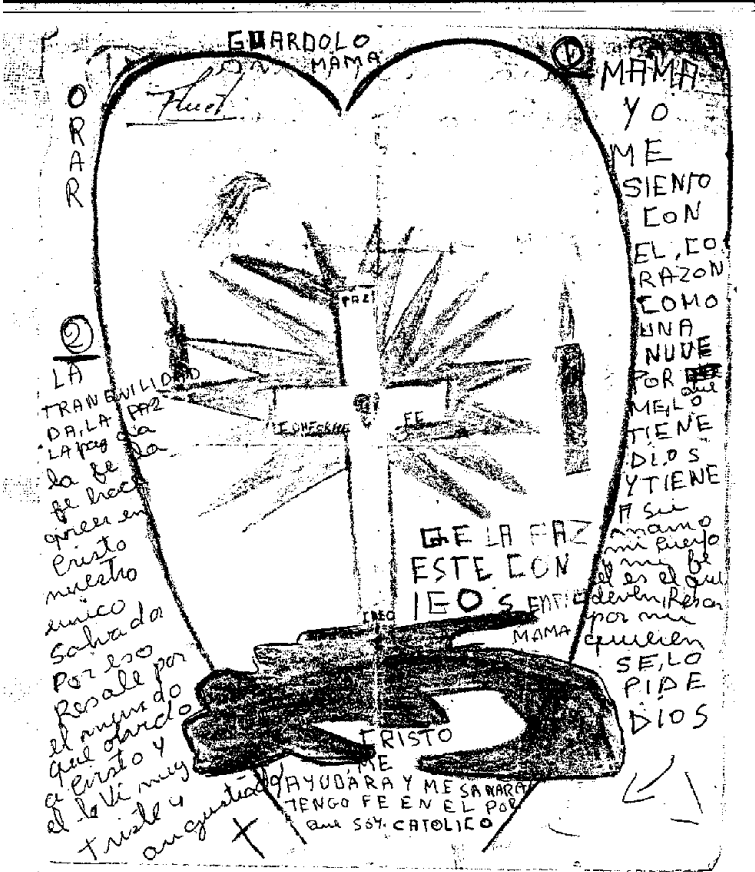
MONA



no sol quedas vida
 lucero de fertilidad
 Ven pronto a mi ventana
 y enciende esta celda
 de felicidad
 y lleva mi canto de pena
 a las madres de buena voluntad.

16-2-75

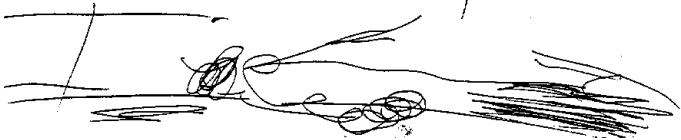
Amor	=	Maria Isabel Soto
de	=	Su hijo Angelo Erasca
Hostel	=	San Fco de Boya
Sala	=	San Boya
Cama	=	&
Dr	=	Jose Luis Corvalan



Mama Estay feliz
Por que me vas mañana
yo te quiero y se que
tambien Reza y yo tambien
Gracias por verme y no
te pongas triste y llorar
Por que estoy siempre Beso
mucho yo estoy feliz y
Espero que estemos siempre juntos
Ves o digas a ti y
a Pato que me Escriba
10 Cartas y mas a feliz
asta Siempre 394842

Madre tu que me viste mal
que en tu Pecho sentiste la
que sin saberlo yo lloraste
Sugiriste, te desesperaste
Coniste a Compañer Remedios
Siempre estuviste conmigo
Te toco luchar y sus golpes
Te toco levantarte al amanecer
Pero te alegraste al verme hacia
Vien, Jesus fue bueno y lo Premio
yo te agradezo de Corazon y no lo
olvidare nunca madre querida
Por que fue grande. Gracias madre
y te pago con sus Vueros y adelante
nunca dejas de quererte
mi vida eres tu.

~~1-2-17~~
1-2-17



4) Esta es la carta que su madre le escribió a Ángelo, varios años después.

Santiago de Chile, 1 de octubre de 2003.

Querido hijo Angelo,

Te extraño mucho y aunque pasen los años, tu ausencia se siente como el primer día. Te sé, continuamente, a mi lado, eres mi compañero de vida... Nunca podré estar sola porque tu espíritu me acompaña vaya donde vaya. A veces, pienso que es como tener otra sombra, otro pedacito de mi misma.

Cuando estabas muy enfermo, hace años, le pedí a Dios que te mantuviera un tiempo más aquí, conmigo, y me escuchó. Viviste un año más... Con el tiempo aprendí que, talvez, debería haber dejado que Dios decidiera, sin que yo le exigiera porque sufriste mucho, en ese tiempo terrenal.

Tú me ayudaste mucho a vivir, me enseñaste la verdadera razón de la existencia. Recuerdo, una vez, cuando me dijiste:—"Yo sé que me voy a morir pero la muerte es buena porque estaré con Dios". No te pude entender completamente en ese momento porque no quería que te fueras de mi lado. Me aferraba a ti como la hiedra, a la pared que la cobija.

A veces pensamos que nunca vamos a morir, que nunca llegará esa hora porque nos da miedo la idea de la muerte. Si cambiamos la manera de pensar y la manera de mirar la muerte, podremos disfrutar mucho más de la vida y eso es lo que tú me enseñaste, tú, hijo querido. Después de todo,

si nacemos sabemos que moriremos, algún día, es la ley de la vida.

A través tuyo, quiero mandarle un mensaje a todas las madres que pasaron por este mismo dolor. Es la lección que aprendí, gracias a ti: dar todo el amor que podamos y confiar en Dios, nuestro Padre, siempre y siempre.

El amor es algo sutil, suave como una brisa, como el aire que respiramos, como la esencia misma de la vida.

Tú quedas dentro de mí, permanentemente presente en mi vida, y eso me hace sentir muy bien. Sé que estás bien, en paz y feliz. Tu vida fue un regalo que Dios me dio. Jamás hubiera querido tener otra vida que ésta que tengo.

El amor mueve todo, sin duda. Es el motor de la vida.

Cuando somos egoístas, como madres, solamente nos enfermamos y sufrimos, el amor es generoso y saludable. Debemos aprender a dar y no, a pedir. Debemos aprender a vivir con la alegría del recuerdo, olvidando las penas de la ausencia.

Te imagino lleno de paz, junto a Dios y la luz, habiendo superado las dificultades que tuviste aquí, en la Tierra. ¡Te veo feliz! ¡Sé que eres feliz! Sé que recuperaste la salud y la armonía, sé que vives alegre junto al Creador.

Te sigo amando y tengo la seguridad de que, algún día, nos reencontraremos todos juntos, al lado de Dios. El reencuentro es la gran esperanza,

Hasta siempre, mi amor,

María Isabel Soto Contador



5) Estas son algunas cartas y dibujos que hizo Amparito Marquez, antes de partir al Mundo Espiritual, a las 17 años, en la ciudad de Santiago, Chile, el 23 de octubre de 2001. Esta joven era oxígeno-dependiente y vivió casi toda su vida, pasando largos y duros períodos de hospitalización. Estaba, además, operada del corazón y recibía medicación, continuamente, para el sistema cardiovascular.

Amparito cantaba y actuaba, llena de alegría y entusiasmo, en diferentes eventos y actos que se hacían para recaudar fondos para estos niños necesitados de costosos tratamientos, a beneficio de “Corpamec”, la escuelita que se fundó, al lado del Hospital Ezequiel Gonzalez Cortes (donde estos niños pasan gran parte de su vida), para que puedan estudiar y así permanecer incorporados al mundo infantil y juvenil, donde, por edad y por derecho, pertenecen.

Recordemos de ayudar, siempre que podamos, a difundir esta obra que lleva alegría y esperanza a todos los niños con enfermedades crónicas y a sus familias, quienes también, padecen la enfermedad, desde distintos y profundos ángulos existenciales.

a) Amparito recortó y pegó (porque ya no tenía fuerzas para escribir y recibía mucha medicación contra el dolor), para su madre, ocho días antes de partir, una canción de Phil Collins, donde se ve, claramente, que no sólo sabía que partiría sino que le daba consejos a ella para vivir bien, cuando ya no estuviera en la Tierra:

“Estarás en mi corazón”

Cómo me apena
verte llorar.

Toma mi mano,
siéntela.

Yo te protejo de
cualquier cosa.

No llores más,
yo estaré aquí.

.....

b) En otra oportunidad, el 10.5.1998, le escribió y dibujó una de las tantas cartas dedicadas a su madre:

“Mamá,

Con todo el amor del mundo te escribo estas líneas, deseándote un muy feliz día de la madre. Mamá, aunque a veces te hago rabiar, quiero que sepas que te quiero y que eres la persona que más admiro y que siempre voy a estar contigo. Gracias, muchas gracias, por todo.

Te amo, mamá,

de tu hija Ampa”

c) El 20.6. 1999 le dedicó otra tarjeta, dibujada y decorada para su papá, en el día del padre, desde el hospital:

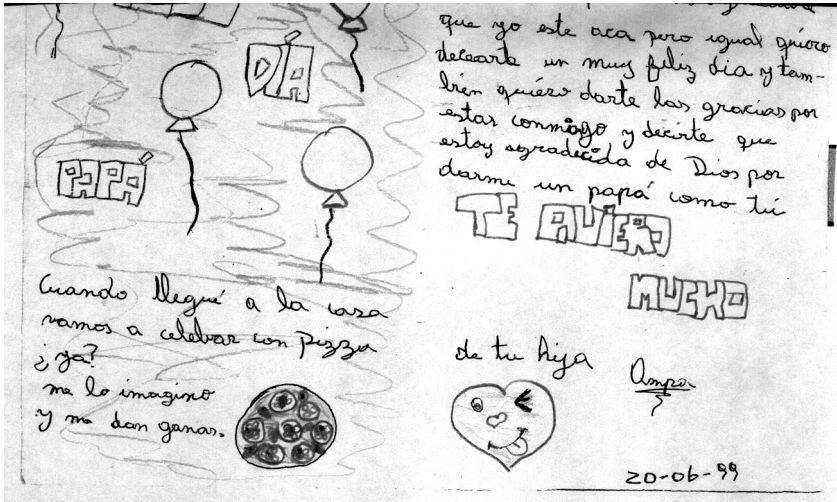
“Papá,

Cuando vuelva a casa vamos a celebrar con una rica pizza, ¿ya? Me la imagino y me dan ganas de comerla (aquí dibujó la pizza)

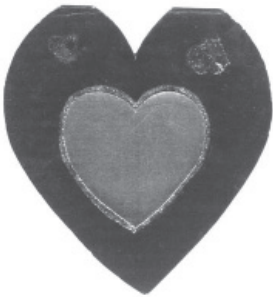
Sé que no es agradable que yo esté acá pero igual quiero desearte un muy feliz día, y también, quiero darte las gracias por estar conmigo y decirte que estoy agradecida a Dios por darme un papá como tú,

Te quiero mucho,

Tu hija Ampa”







6) Carta de su mamá para Amparito Marquez, Ampa, (como la llamaban todos y la siguen nombrando)

Santiago, 18 de octubre de 2003.

Mi querida Ampa,

Me gustaría saber cómo estás, en qué lugar estás... Hay veces que te siento tan cercana que parece que te pudiera tocar con las manos pero no puedo, no estás; otras veces, creo que simplemente, estás dormida, como la Bella Durmiente del cuento y que despertarás, de repente... pero, tampoco ocurre.

Creo que deberé empezar a aceptar que estás allá, en el Cielo, junto a todos los que te quieren y se fueron antes..., entre los seres buenos como tú, mi ángel. Para mí y para toda tu familia, siempre seguirás siendo un ángel, que vino a la Tierra a enseñarnos la fuerza de la vida, aunque, lamentablemente, solo podamos aprender con el dolor.

Muchas veces, sueño contigo y te veo en la cama, como pasaste la mayor parte de tu vida, enferma y a pesar de todo, alegre, optimista, haciendo bromas con tus hermanos, Nicol, Carlos y Víctor y con Tobi, tu perro adorado; otras veces, te sueño, hermosa, radiante, sin ningún cable de oxígeno, porque allá, donde estás, ya no te hace falta. Te veo correr y jugar y muchas veces, siento que me hablas y te preocupas mucho por mí.

Hace poco tuve un sueño especial. Estabas en una casa

que no conozco, de dos pisos, hermosa. Había una gran escalera de madera muy brillante por la que yo subía para encontrarme contigo. Estabas en el piso superior, blanco e impecable, donde se respiraba alegría y felicidad. Te vi en una gran cama, con una colcha blanca que parecía tener copitos de nieve. La estirabas continuamente, como hacías, aquí, porque siempre te gustó que la colcha estuviese perfectamente lisa, estirada, prolija...

Tu posición, también, era tu preferida, sentada en la cama con las piernas cruzadas, como la posición de yoga. Sonreías contenta, sin oxígeno y sin remedios, simplemente feliz. Cuando desperté, tuve una rara sensación de felicidad y de saberte muy bien, en ese lugar donde estás, que parece lejano y cercano, al mismo tiempo.

Cuando algunos pocos niños o adultos venían a saludarte en casa, donde también pasabas gran parte de tu vida en cama, todos salían alegres porque tu alegría era contagiosa, a pesar de la enfermedad cruel. Habías decorado tu cuarto con muchos posters, en las paredes, con tus artistas favoritos, y juntabas muñecos de peluche, regalados por tus amigos, como flores de primavera. También, colgabas en la pared todos los collares, pulseras, aros y demás objetos que te daban, para poder verlos y así, hacer un pequeño homenaje a todos los que te querían y se acercaban, para llevarte algo, que era su manera de hacerse presentes, ante tu corazón.

Eras muy coqueta y siempre te preocupabas de que todo combinara: aros, colgantes, pulsera. Te gustaba lucir bien y

disfrutabas con la armonía de las cosas...

Me quedó grabada, especialmente, la visita de una vecina, quien entró con algo de miedo pero con mucho cariño porque la gente, aún no sabe, cómo tratar a un niño enfermo. Deberían saber que son como los otros, pero muy especiales, porque aprendieron mejor y más rápido, las lecciones de la vida. Son seres que viven entre los dos mundos, continuamente y se familiarizan con ellos, como algo natural. Así eras, y sigues siendo, tú, mi querida hija.

Cuando ella salió, con los ojos húmedos de emoción, me dijo que jamás pensó en encontrar en ese cuarto, el tuyo, tanta alegría, tanta vida, tantos detalles bonitos de las figuras y muñecos que tenías por todos lados. Tampoco pensó en encontrar una niña feliz, sonriente y dispuesta a brindar amor a todos los que se acercaban. Ella se fue impresionada pero yo también quedé impresionada por la lección de vida que nos estabas dando, continuamente, diariamente... y que talvez, sólo ahora comprendamos, cuando el tiempo pasó, y las cosas se pueden ver con más claridad.. Sólo ahora entiendo cuántas veces me mandaste mensajes, al igual que a tus hermanos, primos y tíos, avisándonos que sabías que te irías pronto y te preocupa mucho cómo quedaríamos, sin tu presencia....

Tu corazón generoso pensaba más en nosotros que en ti misma, talvez, porque te sabías cerca de las nubes, cerca de Dios. Fuiste siempre nuestro ángel guardián y así te seguiremos recordando.

Conocimos muchas personas maravillosas que, encan-

tadas con tu manera de enfrentar el problema, se emocionaban y se conmovían, pensando en Dios y los caminos extraños que tiene la vida... Así, muchos se volvieron colaboradores de todos nosotros, influyendo también, en la ampliación y divulgación de la obra de ayuda para los niños oxígeno-dependientes, que estaba iniciándose.

Eras tú, la que siempre hablaba ante las cámaras de televisión, en las diferentes audiciones que hubo, para promover la obra del hospital y la escuelita, tan necesarios para todos ustedes. Eras tú la que conmovía los corazones y abría las mentes hacia otra realidad que muchos niegan, por miedo a la enfermedad o a la muerte o al dolor...Era tu voz y tu sonrisa las que llamaban la atención hacia toda esa necesidad que hay en el mundo de comprensión, de solidaridad, de amor y especialmente, de perder el miedo, ante la presencia de alguien enfermo, porque ese alguien nos está enseñando la lección más importante de la vida: el amor.

Así, hubo maravillosas personas que te llevaron en auto (que nosotros no teníamos) a conocer la nieve, el mar, las montañas hermosas de los alrededores de Santiago, Viña del Mar y Valparaíso....valles, montañas, ríos y mares que ya estaban en tu mente pero que ahora tus ojos podían ver con la realidad... Despertaste el amor en muchos corazones y les hiciste ver el otro lado de la vida, esa maravillosa parte donde todos somos hermanos...

Me dejaste, al igual que a todos los miembros de tu familia y todos los que te conocieron el mejor legado que existe: el amor al servicio de los otros.

Te prometo, que cuando termine de juntar fuerzas y termine de aceptar que sigues viva, aunque, en otro lugar y de manera diferente, me dedicaré con todas mis fuerzas a ayudar a otros niños que necesitan de ayuda, como tú, y a hablar con sus familias, para que también ellos puedan sentir que tienen un ángel en sus vidas y no, una cruz pesada de dolor.

Te tengo presente, en cada instante de cada hora de cada día, como mi ángel guardián, y te prometo que a partir de ahora, que pude hacerte esta carta, juntaré fuerzas para, finalmente, entender que tú estás en los Cielos y nosotros, aún en la Tierra, y todos debemos seguir trabajando y ayudándonos para, algún día, reunirnos en la gran fiesta del reencuentro.

Te dejo mi amor eterno y comenzaré un trabajo interior para que tú no tengas que seguir preocupándote conmigo. Tu hermana Nicol, que te extraña, aún, mucho, también te escribió una hermosa carta, con la seguridad de que las leerás, desde donde estés ahora.

Con amor,
tu mamá, Amparo



7) Estos son algunos escritos de Francisco Javier Moreno, joven poeta e ingeniero civil, casado, padre de dos niños, quien partió al Mundo Espiritual, repentinamente,

el día 14 de mayo de 1999. Podemos apreciar la sensibilidad que tiene ante la vida, la seguridad en la supervivencia del alma y la intuición de su partida, hecho que sus familiares, también, solamente descubrieron, después, leyendo sus escritos y recordando sus gestos y comentarios sobre la vida.

Un domingo, súbitamente, Francisco Javier sintió un fuerte dolor de cabeza y perdió la memoria inmediata, siendo trasladado a una clínica de Santiago, donde le diagnosticaron un tumor cerebral. Fue operado el martes y partió a la Vida Mayor, el miércoles, de madrugada, tranquilo y sereno, como había vivido en la Tierra.

a) Esta primera poesía es muy interesante porque se la dedica a su madre, desde el útero, antes de nacer:

Querida Madre,
la impaciencia me embarga,
espero la vida, espero la luz,
quiero crecer, al mundo conquistar,
tengo ganas de reír y de llorar.
Tú eres el nido donde Dios me dejó,
pués Dios, siendo Dios,
de tu amor se enteró.
¡Oh! Madre mía,
aunque yo no te conozco,
ya rezo por ti.

La impaciencia me embarga,
afuera me espera,
tu regazo de madre.

Tu futuro hijo

b) Pensamientos escritos por Francisco Javier, tiempo antes de su partida:

- Querida mamá: Tu regazo fue la tarima desde la cual, al mundo conocí.

- El alma no nace ni muere, ni habiendo existido una vez, deja nunca de existir, es innaciente, eterna, perpetua, inmortal y primordial. No se la mata, cuando se mata el cuerpo.

- Mas, existe otra naturaleza, la cual es eterna y trascendental a esta materia manifiesta y no manifiesta. Esa naturaleza es suprema y nunca es aniquilada.

Quando todo en este mundo es aniquilado, esa parte permanece tal como es.

- Aquellos que regresan es porque nunca se fueron.

- Los sueños son extraños caminantes que nunca dicen, adónde van.

- Allí, donde el alma vaga, descubre la forma de atrapar los sueños, que van flotando, inalcanzables.



8) Carta de su madre para Francisco Javier:

Santiago, 14 de octubre de 2003

Querido Francisco Javier,

Hace ya mucho tiempo, te escribí varias cartas, no recuerdo bien, solo sé que fue en aquellos momentos, los más tristes de mi vida, cuando recién habías retornado a tu Casa del inicio.

Hoy, te vuelvo a escribir para contarte que mi corazón sigue igual, trizado por tu partida, pero sé, también, que tú estás en tu verdadero hogar espiritual. Doy gracias a Dios porque te tiene muy cerca de Él, por ser tú, alguien tan especial... Tantas cosas nos dejaste y nos sigues dejando, por ejemplo, el darme cuenta de que tú partirías, antes de lo que yo jamás imaginé, pero tú, sí, ya lo sabías. Nos enseñaste el amor y la tolerancia, la alegría de la vida y la esperanza.

Llegaste a nosotros con tu problema de salud y desde ese día, nos fuiste entregando tantas cosas: tu entereza, tu felicidad de vivir, tu alegría.

Tú nos enseñaste a ver lo que no veíamos, a escuchar lo que no escuchábamos, todo para ti era simple. Aunque, a lo mejor, tu vida no era fácil. Sólo ahora lo pienso.

Dejaste dos frutos maravillosos: tu hijo mayor, con tu misma luz, alegría de vivir y sabiduría, desde sus cortos años y tu hija, nacida del corazón, quien, también, nos colma con su alegría y encanto.

Esta carta te la escribo, después de exactamente, cuatro años y cinco meses, de tu partida. Te siento siempre, cerca mio y de tus hermanos, pero en este lugar, donde estoy yo, ahora, con egoísmo, quisiera tenerte aquí, con tus sabias palabras y tu comprensión para cada suceso, del diario vivir terrenal. Nunca olvidaremos que lo más importante es nuestro espíritu, que nuestro camino, emprendido en este lugar es para aprender algo de todo esto, de lo cual, tú ya tenías conocimiento. Ahora lo puedo comprender mejor.

Te puedo contar, además, que en otoño, cada vez que veo una hoja caer, primero me viene tu recuerdo y después tus palabras: "Hé aquí, todo. El ciclo de la vida, en este lugar".

Gracias por haber compartido conmigo, este tiempo,
te ama,

tu mamá, Yolanda Garbarino M.



9) Carta de su madre para Damián Minuto Paz, quien partió al Mundo Espiritual a la edad de quince años, el 6 de septiembre de 1980, al ser atropellado por un camión cuan-

do cruzaba, caminando, junto con unos amigos, una avenida, en la Provincia de Buenos Aires.

Washington, 28 de noviembre de 2003.

Para mi ángel Damián,

Se acercan las fiestas y el fin de año, uno más de los tantos que tú faltas. ¡Qué difícil es aceptar tu ausencia! porque no tiene tiempo, se detuvo aquel seis de septiembre y el dolor de la ausencia se siente hoy, como aquel día y como será mañana...

Te cuento, Dami, que me costó mucho, al igual que a Male y a Ezequiel poder entender el porqué Dios te eligió para llevarte con Él, a una edad tan joven, tan tierna, cuando estabas en la flor de la adolescencia, lleno de vida...

“¿Porqué tú?” me he preguntado tantas y tantas veces. Fue un dolor sordo, lleno de rabia, de tristeza y rebeldía, que me hizo tambalear la fe, la esperanza y el amor en Dios. Luego, el tiempo fue pasando y me enseñó, de a poco, a manejar tu pérdida, como quien aprende a vivir sin una parte del cuerpo, ¿me entiendes?

Un día inesperado, en un accidente, pierdes una pierna y tienes que aprender a caminar con una sola porque no hay otra alternativa. Esto es lo que le explico a la gente cuando me pregunta cómo hice para superar el dolor de la pérdida de un hijo. O sea, nunca voy a reponer esa parte de

mí, que se fue contigo, tú serás siempre una parte mía, aquella que perdí. Por eso, yo lo defino como un dolor de ausencia que no tiene fin, pero que después de todos estos años, logro llevarlo con fe en la voluntad divina y pensar que Dios tenía otros planes para ti, que algún día me contarás.

También quiero que sepas, aunque creo habértelo dicho antes, que Male y Ezequiel son dos hijos maravillosos que me ayudaron mucho a llenar el vacío que tú dejaste, no sé que hubiera hecho sin ellos... Puedes sentirte orgulloso de tus hermanos, han triunfado en la vida con esfuerzo y fe y el día de mañana podrán darle a sus hijos, el ejemplo y las enseñanzas de vida que hemos compartido.

Y, tú ¿cómo estás, mi amor? Espero que estés muy feliz. Todos los días pienso en ti como el Angel de la Guardia que tengo en el Cielo, ese que me cuida, me ayuda, me guía y a quien le rezo y le hablo en cada momento, hasta que, algún día, nos volvamos a reunir en la otra vida. No te digo adiós, sino hasta pronto.

Te quiere, tu Mamá

Magdalena Paz Spinelli



10) Carta para Luana, quien partió, a los 6 años de edad, después de sufrir un cáncer que la llevó en pocos meses, en la ciudad de Brasília, en febrero de 1993.

Mi querida Luana,

Hace apenas unos días que partiste y mi corazón está lleno de lágrimas y de sollozos que no puedo evitar. Siento que el pecho se aprieta en un solo grito, llamándote y creo escuchar tu voz, respondiendo. Luego abro los ojos, recorro el cuarto vacío de tu presencia y caigo en la cruda realidad de tu ausencia. ¡Dios! ¡Dios, dame fuerzas!!!

Cuando pienso en la manera en que enfrentaste la enfermedad siento que debías ser un ser especial, sin duda. Nunca te quejaste y no perdiste tu sonrisa. Ahora entiendo que sabías más que nosotros sobre el camino que estabas recorriendo. Muchas veces me dijiste que sabías adónde irías. Cuando te preguntaba, respondías que era un lugar lleno de luz y juegos donde todos eran felices. Como el corazón se me partía ante tus palabras, inventaba algo para que no siguieras hablando. Ahora me arrepiento. ¡Cuánto hubiera aprendido y sabido sobre tu nuevo hogar si te hubiera escuchado! Pero, el miedo a lo desconocido y la angustia de perderte hacían con que cerrara mi mente a todo ese conocimiento que tú tenías.

Tengo en las manos tus cuadernos, los últimos que hiciste y en cada renglón encuentro algún indicio de tu profundo conocimiento de la vida y la muerte. Sabías que te irías y no tenías miedo. ¡Tan pequeñita y tan sabia! ¿De dónde te vendría esa sabiduría? ¿Qué ángel, compañero tuyo, te soplabá al oído tanta información?

Ahora estoy buscando las respuestas que tú sabías y yo no escuchaba, ¡ahora necesito saber dónde estás y cómo

estás! Cierro los ojos e imagino jardines floridos y niños jugando y en medio de las rondas, te imagino alegre y sonriente, sin dolores ni deformaciones. Ahora tu cuerpo vuelve a ser perfecto y la enfermedad no hiere más. Tu cabello es largo y sedoso como antes que lo perdieras, tu piel está reluciente y corres y juegas y vuelves a jugar...

Quiero pedirte, si es posible, que me visites en sueños, que me cuentes sobre tu nueva vida, que me sonrías como antes, como siempre...

Cuando mi dolor se hace más profundo, recuerdo las oraciones que hacíamos juntas, recuerdo tus ojos y tu sonrisa y levanto mi alma a Dios, esperando que me conceda el beneficio de tus visitas y la esperanza del reencuentro, en algún lugar, en algún momento, en la tierra divina, que no tiene fronteras ni límites y donde reina el amor y la paz.

Siempre, tu madre,

Lucia da Silva



Carta de una madre para otra madre

Querida amiga, hermana,

Después de leer las cartas escritas por otros padres y madres, destinadas al Cielo, quienes pasaron por la misma experiencia nuestra, quiero escribirte una a ti, una muy especial, para que entiendas que tener un hijo en el Mundo Espiritual es una bendición de Dios y no, un

castigo. Sin duda, es también un gran dolor que podemos convertir en un mensaje de aprendizaje y solidaridad.

Me atrevo a hacerlo porque creo que te entiendo mejor que nadie y porque sentimos las mismas cosas. Primero sentimos una gran rebelión ante lo que creemos injusto, una gran rabia contra el mismo mundo, luego una profunda tristeza, una sensación de soledad, de dolor y de vacío increíbles.

¿Te diste cuenta que, al principio el dolor es tan fuerte que termina siendo realmente físico? Duele el estómago, duelen las entrañas, duele el útero vacío, donde se alojó, una vez, este pedacito nuestro. Es un dolor visceral, sin duda. Duele el alma y el cuerpo parece estar ausente de todo sentimiento. Yo diría que además, sentimos que el dolor es personal, único, solo nuestro. Excluimos a los otros en este primer período de duelo, sintiendo que nos corresponde solamente a nosotras, las madres. Estamos siendo egoístas y olvidándonos que los otros también, están sufriendo la pérdida pero es tan fuerte esa sensación de propiedad que los alejamos de nuestras vidas. Aquí es donde tenemos que empezar a reaccionar y entender que el dolor, aunque diferente, es de todos los que quisimos a este ser que partió. Tienen derecho y debemos aprender a compartir el dolor, como compartimos la alegría y la risa.

A veces, el pensamiento más torturante, repetitivo y obsesivo, es el de pensar adónde estará y cómo estará nuestro hijo. Recordamos oraciones de la infancia, leyendas relatadas, inventamos lugares y fórmulas de fantasía... todo

porque el miedo de no saber nos invade el alma y sufrimos. Pensamos y revivimos cada momento de los últimos tiempos juntos, volvemos a sentir perfumes y olores, suavidad de piel, aspereza de cabellos, arrugas de dolor, enfin, revivimos en detalle cada segundo y seguimos buscando... y buscando.

Me parece que el problema es que buscamos fuera y no dentro nuestro, allí, en el corazón, donde están las respuestas. Allí, escondido entre los pliegues del dolor y la pena, entre las lágrimas y la soledad, está esperándonos el buen Dios para darnos las respuestas.

Tanto trabajo que dio esa vida para ser creada, tanto amor que despertó para crecer, tanto esfuerzo y cuidado no pueden ser en vano. Siempre hay alguna razón para todo, siempre hay una explicación para cada situación, solo tenemos que encontrarla. Empecemos a buscar con el corazón limpio, dispuesto, libre, lleno de esperanzas... empecemos a creer que hubo algún motivo para esta partida, antes de la nuestra propia, aunque no lo comprendamos.

Ellos vinieron a esta vida con una misión, como todos nosotros, vinieron a enseñar y aprender y el esfuerzo que hicieron debe ser valorado y honrado por sobre todos los otros sentimientos. Confiemos en que el Padre nos ama y nos prepara el camino mejor para cada uno, independientemente de edad, sexo, religión, color o estado social. Esas son solamente situaciones externas, son las formas de la vida terrenal, el interior es diferente, es alma, espíritu, esencia divina y tiene otro accionar.

Si no somos capaces de transmutar ese dolor, esa angustia en una flor perfumada que brinda amor a todos los seres humanos, si no somos capaces de valorizar la vida, cada día un poco más, habremos perdido la oportunidad, en esta bendita reencarnación, de vivir el amor y respetar la misión de ese hijo. El sacrificio nunca puede ser en vano!!!

Amiga, abre el alma a la esperanza y empieza a entender que este hijo está en el Mundo Espiritual, acompañado de Seres de Luz, cuidado y protegido, mucho mejor que nosotras lo hacíamos.

Ellos están bien y necesitan saber que nosotras, también, lo estamos. Coraje, fuerza y sobre todo mucha fe en la bondad divina, que tiene un plan maravilloso para todos y cada uno de nosotros.

Espero que la lectura de la cartas o mensajes enviadas por los seres que viven en el Mundo Espiritual, psicografiadas por diferentes médium, (Segunda Parte) ilumine tu alma y encuentres la paz necesaria para entender que ellos siguen vivos y actuantes, con la única diferencia de que no están, físicamente, presentes, porque viven en otro plano de existencia que no está lejano sino paralelo e interligado al nuestro. Es por ese motivo que podemos comunicarnos con ellos, cuando la Espiritualidad lo permite, porque, justamente, compartimos diferentes niveles de una misma vida.

Con amor,

Etel



Un cuento: Allá en el Cielo

Una vez, allá en el Cielo, estaban reunidos todos los Espíritus de Luz, Mentores, Guías y Ángeles Guardianes con el propio Dios. Conversaban sobre diferentes programas de vida que llevarían a cabo para varios espíritus prontos a reencarnar en la tierra.

Cada uno de ellos tenía un largo historial de estos seres y de los que serían sus padres, quienes, obviamente, habían aceptado el compromiso.

De repente, uno de ellos le dice a Dios:

- Señor, acá tenemos un ser que sufrirá capacidades diferentes en la tierra y nos gustaría recibir indicaciones para localizarlo, en el mejor lugar el mundo.

- Mira esa mujer, allá abajo en la tierra, está serena y tiene el corazón lleno de amor para dar. Sus manos están sedientas de caricias y su alma brilla como un sol. Es allá donde deberás colocar esta alma. Entrega a esa mujer este niño porque le enseñará aún más sobre la verdadera vida y el verdadero amor y el niño aprenderá a ser contenido y cuidado, a pesar de sus dificultades, o mejor dicho, justamente por ellas.

Entonces, los Seres de luz viajaron por todo el Cosmos, con el tesoro en los brazos, para depositarlo en las manos tibias de la mujer de corazón generoso.

Poco después, otro ángel se acercó a Dios y le dijo:

- Señor, ahora tenemos otro espíritu que reencarnará con un tiempo corto de vida terrenal. Según los planes tra-

zados, él deberá pasar solo unos pocos años en la tierra porque es el tiempo que necesita para terminar un trabajo inconcluso y para brindarle nuevas oportunidades a sus padres, ¿dónde lo ponemos?

Dios se quedó observando el planeta y después de meditar profundamente respondió:

- Allá veo una pareja que tiene mucho amor para dar. Parecen seres especiales con gran capacidad de amor, tolerancia y sobretodo, con una gran fuerza interior. Es allá donde lo colocaréis, es su mejor lugar.

Partieron los ángeles a cumplir con el pedido del Padre y fue así que tú recibiste este niño tan especial, para alabanza y gloria de todos los Cielos.

Brilló la esperanza de una nueva vida y las alturas cantaron.



Capítulo II

Cuando los padres parten al Mundo Espiritual

*“¿El día de la separación
será, acaso, el día de la reunión?
¿Y quizás, se dirá
que mi ocaso fue, en realidad, mi amanecer?”*

Kahlil Gibran

Unas palabras

Cuando los padres parten al Mundo Espiritual, los hijos nos sentimos con un gran vacío, con una fuerte sensación de horfandad, de habernos quedado solos y la realidad de empezar a ser, la generación más antigua de la familia.

No importa la edad que se tenga, como hijos, sentimos que perdimos parte de nuestras raíces, parte de nuestro inicio. Aunque sabemos que cada alma tiene su propio trabajo que realizar y las familias son, simplemente, grupos de espíritus afines, que decidieron venir a aprender juntos a esta Tierra, en este momento y en este lugar, no podemos evitar sentir que el mundo cambia para nosotros y que algo bajo nuestros pies, dejó de ser sólido, algo nos falta y la ausencia se siente con dolor, con tristeza y a veces, con un profundo vacío. Somos como árboles a quienes les cortaron las raíces y se esfuerzan por mantenerse de pie, por agarrarse a la tierra para poder seguir generando vida.

Recordemos, que también, en este caso de “pérdida”, debemos intentar transmutar el sentimiento de dolor por otro, de comprensión de las leyes divinas, de entendimiento de la diferencia de caminos y tiempos que Dios nos da a cada uno. Intentemos, comprender que ellos, también, simplemente, cambiaron de plano de existencia y que desde el lugar donde se encuentran ahora, pueden vernos, sentirnos y continuar amándonos, como antes, como siempre.

Cuando los padres se van, sentimos más cerca nuestra

propia vez, sentimos que dejamos de ser “niños” (aunque seamos adultos) y que ahora debemos asumir la vida desde otro ángulo, el de padres-adultos, sin regazo donde cobijarse.

Por otro lado, los recuerdos de la infancia, de la juventud, de momentos difíciles y de otros, alegres, vienen a la mente, empujando por salir a la superficie y es un mar de imágenes y sonidos que surge del pasado para hacerse presente. Es curioso como recordamos pequeños hechos que creíamos olvidados, como por ejemplo, yo me acordé de mi “famoso sillón de las confesiones”. Todo vuelve a hacerse presente y el corazón se llena de rosas perfumadas, de recuerdos salidos del desván de los sueños...

El alma se enternece ante las caricias, las travesuras infantiles, los retos y las recompensas que vienen a la mente, el tiempo parece haberse detenido en este recuento de vida que hacemos, donde lo mejor de cada uno sale afuera para mostrar el sol. Empezamos a comprender mucho mejor el papel de los padres, cuando ya no están. Sería mejor que lo hiciéramos antes, ¿verdad? Siempre hay que intentar tener nuestras cuentas al día para que la separación no nos encuentre con asignaturas pendientes, que solamente nos traerán remordimientos y falta de oportunidades para remediar. No perdamos nunca la oportunidad de decirnos que nos amamos y abrazarnos muy fuerte.

Saber que ellos están bien en el Mundo Espiritual, activos, renovados, saludables y confiados en esa nueva realidad, debe traernos la alegría del deber cumplido y la espe-

ranza del reencuentro.

En todas estas cartas encontraremos sentimientos muy parecidos y vivencias similares. Somos muy parecidos, después de todo, los seres humanos y necesitamos renovar nuestros conceptos de vida y muerte para poder emprender el sendero de la luz y del amor, el sendero que conduce a Dios y a la paz interior.

Etel



1) Carta para Ramón Marquez, funcionario de la Embajada de Brasil en Santiago, 57 años, quien partió al mundo espiritual, atropellado por un ómnibus el 20.10.1988.

Santiago, 1 de octubre de 2003.

Mi querido Papá,

Hoy acepté la invitación que me hicieron de escribirte una carta dirigida al Cielo. Los recuerdos se agolpan en mi mente y vienen como un torbellino.

Compartimos tantos momentos hermosos que sería difícil poder nombrarlos. Eran los almuerzos, casi diarios, las charlas interminables en las que “arreglábamos el mundo”, los dos solos, preocupándonos por la familia, la casa, los amigos. Eran momentos vividos con mucha intensidad, alegría y fraternidad.

Recuerdo cuando de pequeño íbamos juntos al Estadio Nacional, un poco a trabajar y otro poco, a divertirnos... Hermosas tardes de amistad. También me acuerdo de los partidos de fútbol que hacíamos, en el club del cual eras presidente, contra otros equipos,... sudor, alegría y muchas patadas,... ¡siempre queriendo ganar!

Si tuviera que definir mi relación contigo creo que una sola palabra sería suficiente: AMIGO. Fuiste, sin duda, mi mejor amigo y lo sigues siendo aún. Converso contigo, casi a diario, te pido consejos, te cuento las cosas nuevas, hablo de ilusiones y de preocupaciones, te hablo de la vida. Sé que me escuchas, como antes, como siempre.

Recuerdo las Fiestas Patrias y las Navidades donde siempre encontrabas la manera de dejarnos un regalo, un juguete y una ropa nueva, a cada uno de nosotros... Recuerdo la alegría de esas fiestas, la risa sonora y los brindis por la vida.

Pasaron muchas fiestas en las que no pude festejar porque tu ausencia aún, me duele pero prometo que a partir de ahora, empezaré a festejar, junto a mi familia, con la alegría que me enseñaste y el amor a la vida que me inculcaste.

Dejaré una copa servida, en un lugar de la mesa, para que puedas brindar con nosotros, desde el lugar donde estés, que es mucho más cercano de lo que creen algunos.

Especialmente, te quiero hablar de ese día 20 de octubre, un jueves, que quedará eternamente grabado en mi memoria. Almorzamos juntos, como todos los días y luego te llevé en el auto al aeropuerto, como compañero de mi

trabajo. Hablamos y hablamos pero todo sonaba diferente. Esto lo supe solo mucho tiempo después. En ese momento, no me di cuenta de que tú, ciertamente, sabías que estabas cerca de emprender la partida a la otra vida. Me diste muchos consejos, especialmente, te referiste a que debía ir más despacio por la vida, no solo cuando manejaba el auto, sino en todo, más tranquilo, dijiste, más calmado. Me recomendaste también que cuidara a mi madre, a los abuelos y a mis hermanos. Me sorprendió que hablaras de ello porque era algo sobre entendido, algo que sabíamos que siempre hacíamos... No me di cuenta de que estabas preparándome para la despedida. No sé cómo lo supiste pero ahora entiendo que tenías muy claro lo que ocurriría... parece que todos los que van a partir, lo saben de ante mano, de alguna manera...

La próxima imagen, que me quedó grabada a fuego, en el alma, es cuando, después de volver del aeropuerto, te dejé en la puerta de la embajada, desde donde te diste vuelta para hacerme una señal de adiós con la mano, una señal suave, casi triste, un adiós que no entendí hasta varios años después....

Esa misma noche, muy tarde, me sorprendió la visita, en mi casa, de funcionarios de la embajada. No pude creer lo que me decían: ¡te habían atropellado en plena avenida Alameda y estabas muerto!!!!

El mundo se vino abajo, dejé de pensar y de sentir y solo pedía que fuese una pesadilla de la cual pudiera despertar.... pero no era una pesadilla, era verdad: habías par-

tido al Cielo.

Los primeros tiempos fueron muy duros porque estaba muy enojado con Dios, terriblemente enojado porque había hecho algo, que yo consideraba injusto. ¿Cómo te llevó, siendo como, eras un hombre íntegro, honrado, alegre, buen padre, buen esposo, buen hermano, buen amigo? ¿Cómo pudo Dios hacer eso?

Con el tiempo, fui aceptando la idea de tu partida y te fui reencontrando a través de los sueños, donde conversamos como antiguamente, y donde siempre te veo muy bien. Ahora sé que estás muy bien, alegre y feliz en el mundo de los cielos, rodeado de todos los seres que quieres y que te quieren. Sé que un día nos volveremos a ver y eso me llena el alma de alegría.

Para despedirme te quiero decir que te sigo amando como antes, como siempre y que te siento a mi lado, ayudándome y guiándome, como siempre lo hiciste. Sigues vivo, a mi lado, aunque estés en otro lado.

Te quiero, te amo y continúas siendo mi mejor amigo. Gracias por tu amor,

Tu hijo, Andrés



2) Carta para mi padre, Roberto Eduardo Schulte, desencarnado debido a un infarto agudo de miocardio, en la ciudad de Buenos Aires, el 19 de mayo de 2002, a la edad de 88 años.

Santiago, 7 de octubre de 2003.

Mi querido Fatty,

¿Te acuerdas que casi siempre te llamaba así, Fatty? Era como te llamaba mi abuela Grannie, cuando eras niño y como a mí me hacía gracia, lo adopté.

No te escribí antes porque en el libro publicado el año pasado, dediqué una parte del primer capítulo, sobre cómo me esperaste a que llegara de Chile, para abrazarnos y luego, partir al Mundo Espiritual. Tuve la felicidad de quedarme contigo hasta el último suspiro, tocándote el hombro todo el tiempo, acariciándote y hablándote, a veces con palabras, a veces, mentalmente. Pude ver como se separaban los chakras y como, lentamente y en una increíble paz, te fuiste retirando del cuerpo, que ya no te servía más, seguro de que volverías a la Casa del Padre. Tu fe y tu confianza en Dios fueron siempre admirables.

Ahora te quiero contar otras cosas que de repente, se agolpan en mi mente, llena de recuerdos y vivencias. Estuve pensando en el sofá del living, de mi casa, aquel que ustedes me regalaron hace muchos años y que retapicé va-

rias veces porque lo amo.

¿Te acuerdas cuántas veces, durante tantos años, nos sentamos allí, tomando un vinito y conversando sobre la vida? A veces, nos alegrábamos con los logros de mis hijos, que iban creciendo con rapidez, otras, compartíamos las preocupaciones por Federico y por los otros nietos, las angustias por situaciones difíciles de resolver y el común deseo de ayudarlos a todos. Ese sofá, si hablara, podría escribir un libro completo. Te cuento que lo voy a tapizar de nuevo, ahora y seguirá siendo la estrella de mi living, la historia viva de tantos momentos compartidos.

También, me estoy acordando cuando la llevabas a Vicky, tu nieta, al dentista, para su famoso aparato de ortodoncia (yo no podía por mis horarios) y los dos habían aprendido a hablar con las señales que usan los mudos y así, en el consultorio, lleno de gente, ustedes se divertían hablando sin parar, con las manos, y nadie los podía entender. Cada vez que lo recordamos, nos reímos mucho porque la idea nos pareció genial.

Hernán, tu nieto, se acuerda siempre cuando caías, de improviso, al colegio, durante su primaria, y lo retirabas antes de tiempo, en el auto, lo que le evitaba volver más tarde y apretado, en el colectivo. También lo llevabas al amigo de él, al “Chorizo”, que jamás se olvidó de esos tiempos ni de ti.

Me acuerdo cuando me divorcié, con solo 34 años y tres niños y cómo me sostuviste con amor, paciencia y sobretodo, mucha comprensión. Me hacías sentir que podría

con cualquier problema y que nada era imposible de conseguir en la vida, si se ponía voluntad férrea y mucha confianza en Dios... y logré pasar todas las vallas y empecé a crecer como ser humano, gracias a toda esa fuerza que me pasaste...

Recuerdo los veranos, en que tú y Mami llevaban a mis hijos de vacaciones porque yo no podía, los paseos y los regalos, recuerdo, por sobre todas las cosas, la manera como nos enseñaste a honrar la vida, en todas sus manifestaciones y a la voluntad divina, por sobretodo lo existente.

De repente, me viene a la memoria algo importantísimo: los cuentos que nos contabas a mi hermano y a mi, todas las noches, antes de dormir. Te sentabas en el borde de una de nuestras camas y nos preparábamos para la aventura de la noche. El héroe se llamaba Carocito, un niño que vivía con su mamá, en las montañas y que cada noche tenía una aventura diferente. Era amigo de los gnomos y los duendes del bosque, de los marcianos que tenían platos voladores invisibles, de los indios que tenían águilas gigantes, sobre las cuales, ellos viajaban por los aires... eran historias increíbles que las repetí a mis hijos, cuando eran pequeños y también a mis nietos, recientemente. Te prometo que algún día haré ese cuento infantil para que otros, también, lo disfruten como nosotros lo hacíamos.

Después de terminado el cuento de la noche venía la parte divertida para nosotros. En esa época, fumabas con boquilla, era larga y marrón y siempre la perdías. Se caía del bolsillo de la camisa, donde la guardabas, cuando te

agachabas sobre nuestras camas, para darnos el beso de buenas noches y entonces, empezabas a buscarla desesperadamente y nosotros, la escondíamos, hasta que siguieras contando más historias, para luego, devolvértela, en medio de risas y bromas.

Tal vez, podría escribir otro libro, solo con los recuerdos compartidos pero creo que esto es suficiente por ahora, solo quiero decirte que fuiste, eres y seguirás siendo mi mejor amigo, a quien recurro, muchas veces, pidiendo consejo o pensando qué es lo que tú harías en determinado caso. Te hablo mientras manejo, mientras camino, cuando duermo, siempre entendiendo que debes saber que te quiero con el alma pero sé que estás muy ocupado en el Mundo Espiritual, aprendiendo, enseñado, ayudando y creciendo, como todos nosotros.

Que Dios te bendiga, siempre,

Tu hija, Etel



3) Carta para mi madre que desencarnó en la ciudad de Buenos Aires, el 15 de septiembre de 2003, a los 86 años, después de sufrir una grave complicación de diabetes, que la mantuvo, totalmente dependiente de las inyecciones y del constante cuidado de enfermeras, durante los últimos dos años.

Santiago, 5 de octubre de 2003.

Mãe querida,

Partiste al Mundo Espiritual el 15 de septiembre, hace apenas unos días, a las 08.10 hs de la mañana de un día de sol, cuando la primavera empezaba a soñar con las flores y los perfumes estrenaban nuevos sabores.

Yo sabía que no estabas bien, sobretodo, después de la operación de cadera y la colocación de una prótesis, realizada el mes anterior pero peor era tu páncreas totalmente descontrolado y la diabetes que no se rendía. Tenía un pasaje para viajar el día 18 pero me desperté una noche escuchando una voz que me decía que sería tarde, así que, siguiendo la orientación de mis Guías Espirituales, que siempre me acompañan, hablé con mi jefe y adelanté el viaje para el viernes 12. Recuerdo muy bien que el día anterior te hablé por teléfono y solo dijiste mi nombre con mucho amor. Son los últimos sonidos que guardo del recuerdo de tu voz. Llegué esa tarde, te abracé, te besé y te dije: ¡Llegué! Y.. entraste en coma. Los médicos no podían creerlo porque me habían jurado que no estabas en riesgo de vida, en esos momentos. Recuerdo que les contesté que la diferencia era que ellos eran médicos y yo tenía amigos allá arriba, que sabían más que ellos. Supe, entonces, que al igual que Papi, tú también me esperaste... Estaré eternamente agradecida por esto.

Pedí que te dejaran tranquila en la cama, solamente con

suero y oxígeno, los dos elementos necesarios para una muerte digna, como en el caso de Federico y el de Papi. No dejé que te torturaran más, con cosas extrañas... Dios conoce los caminos de las almas.

A pesar que todo se fue complicando, empezaron las infecciones, las cantidades de azúcar horribles, que pasaron los 900 y ya no había aparatos para medirla y muchas otros inconvenientes, te pasaron todos los remedios por el suero y te quedaste tranquila, suave, acurrucada, protegida. Nunca te doparon porque creo que todos debemos partir con el máximo de conciencia posible. Obviamente, recibías los calmantes necesarios pero te mantenías en estado de "alerta", escuchando y sintiendo todo a tu alrededor, aunque, para los médicos materialistas, tú estabas "inconsciente" o "out". Yo sabía que, realmente, estabas toda entera, allí en ese lugar y momento.

Te abrazaba todo el tiempo, te colocaba una gasa húmeda en los labios porque el oxígeno seca las vías respiratorias y sentía como te agradaba la sensación de frescura. Te colocaba paños fríos en la frente para hacer bajar la fiebre..., te sostenía la mano y te hablaba todo el tiempo. Oramos juntas, y yo te hablaba porque sabía que me escuchabas mejor que nunca. Cuando estamos prestes a la partida nuestros sentidos se agudizan y podemos ver, oír y sentir mucho más que antes. En realidad, estamos usando los sentidos extrafísicos o periespirituales, los de nuestro cuerpo astral o cuerpo invisible.

Al principio, cuando te fui hablando para que perdie-

ras el miedo a la partida, sentí tus pensamientos y tu fuerte rechazo a la idea. Querías aún seguir aquí. Te pedí perdón por ayudarte a partir pero te expliqué que era necesario porque el cuerpo físico ya no aguantaba más. Fueron años de sufrimiento y nunca te quejaste. Admirable, te admiré más que nunca. Jamás salió una queja de tu boca.

No sabía si tu miedo al viaje era porque lamentabas dejarnos o porque temías lo desconocido o, tal vez, por los dos motivos juntos. Te dije mil veces cuánto te quería y cuánto te agradecía haber sido la madre que fuiste y que jamás te olvidaríamos, que continuaríamos juntas, a lo largo de la gran caminata de la vida. También te dije que el otro lado de la vida era un lugar de paz y armonía, que recuperarías la salud, que allá todos los páncreas funcionan bien y que, además, Papi te esperaba con los brazos abiertos, desde hacía un año y medio. Cumplieron 61 años de casados, el año pasado. ¡Qué maravilla!!!!

Después, me acordé que te fuiste un día 15, el famoso día 15 de cada mes de toda la vida. Ustedes se casaron un 15 de marzo y recuerdo, de niñita y de grande, que todos los 15, de todos los meses, de todos los años, ustedes se daban un besito y se decían: “¡Feliz 15!”

Realmente no conozco a nadie que hiciera eso, solo ustedes. ¡Son increíbles!

Mis hijos, Vicky y Hernán y mi hermano Roberto también estuvieron presentes durante esos tres días abrazándote y hablándote de la misma manera que yo lo hacía. Todos queríamos darte fuerza y confianza en la bondad de

Dios y en el hermoso viaje que emprenderías, solamente anticipado al nuestro, que llegará un día, sin duda alguna. Con seguridad absoluta, todos nosotros partiremos y por eso, creo que es muy bueno no temerle a la muerte, sino, saber que seguimos vivos, de una forma diferente. Esto nos permite vivir mejor y más plenamente la vida.

Te hablamos, también, del enorme amor que te tenían tus tres bisnetos: Maxi, Rodrigo y Santiago, para quienes siempre serías la “Mamama” del alma.

Fueron momentos, horas, días muy duros, porque ayudándote a partir estábamos cumpliendo con todo lo que creemos y pregonamos sobre la “buena muerte”, esa que ocurre así, tranquila en la cama, rodeada de los seres queridos y con paz y armonía pero....sabíamos que te extrañaríamos mucho, después...

El cuarto estaba lleno de espíritus amigos que te habían precedido en la travesía. Algunos me asombraron porque hacía mucho tiempo que no los veía y todos estaban allí para acompañarte en la partida, además de nosotros. Todos mis tíos, Andrés Barbé, Leonor, la señora que fuera tu compañera de cuarto, quien partiera poco antes que tú y a quien queríamos mucho, Blanca Bode, tu amiga del alma, Papi, mi hijo y tantos otros...

Vicky, que también puede ver, dijo haciendo una broma, que eran tantos, que empujaban para entrar. ¡Me pareció hermosísimo!

Hernán te dio algunos pases espirituales y te fuiste calmando más. Eras como la dulce durmiente, de los

cuentos de hada. En ningún momento te agitaste, estabas en paz.

Vicky te habló del amor y del agradecimiento que sentía por todo lo que nos habías dado y que jamás serías olvidada. Tuve que salir de la habitación porque habló tan bien y con tanto corazón que me emocioné mucho.

En el amanecer del lunes 15, cerca de las seis de mañana sentí que tus chakras estaban siendo desconectados y que ya solamente quedaban los dos últimos: el Sexto o Frontal (Pituitaria) y el séptimo o de la Corona (Pineal). Te tomé la mano con más fuerza y empecé a orar, pidiendo la asistencia de todos los Guías, en ese último momento. Repentinamente, no era yo la que hablaba sino mi querida y amada Guía Cambinda, una viejita negra, muy dulce y muy sabia que siempre acude en ayuda del necesitado.

Pedí a Dios, que si era permitido, me dejara recordar sus palabras. No pude reternerlas todas pero me acuerdo de las más importantes. Te dijo que le dieras la mano, que no la soltaras, que te ayudaría a cruzar el puente dorado que conducía al gran sol, energía pura, Dios, donde te esperarían todos los seres que te querían, especialmente Papi. Ella insistía en que no soltaras su mano ni te distrajeras mirando a los costados o para atrás, solo para adelante, al sol de la nueva vida, al Cristo vivo.

Cuando Cambinda se retiró, llamé a la enfermera y le pregunté si concordaba en que estábamos al final del proceso porque quería avisarle a mis hijos, que aún no habían llegado esa mañana. Concordó y corrí al teléfono para avi-

sarles a los dos y a mi hermano. Llegaron más que volando y te siguieron abrazando y diciéndote cuán importante eras en nuestras vidas y cuán feliz serías, en el otro lado. Yo estaba muy emocionada y feliz por los hijos que Dios me dio en custodia, almas lindas llenas de luz y por Fede, que también estaría esperándola del otro lado del puente.

Luego, diste un suave y tenue suspiro y partiste para iniciar la nueva vida en la luz. Fue tan suave que dudamos si aún estabas o habías partido.

Después, oramos todos juntos porque tú aún estabas presente, en espíritu, y nos mantuvimos juntos. ¿Sabes qué pensé? Ojalá Dios me diera, en mi momento, poder pasar así, rodeada de los más queridos, abrazada y contenida por la Espiritualidad Mayor.

Mis amigos, de todas partes del mundo, estaban en sintonía espiritual con nosotros, mandándonos la luz y la fuerza que necesitábamos y realmente los sentimos en vibración fuerte. Somos todos hermanos, intentando crecer para llegar a Dios.

Mãe, creo que todo lo que teníamos que hablar ya lo hicimos, durante todos los años que compartimos la vida, creo que no nos quedaron cosas pendientes. Te agradezco, nuevamente, por el amor y por la mano amiga, siempre lista a extenderse...

Jamás olvidaré los regalos que me hiciste, la alegría del vestido de novia, y años después, el de mi hija, la plástica para mis horribles cesareas, el empuje para la creación del hogar de niños, el entusiasmo ante los libros, el acompaña-

miento a las conferencias, en fin, nunca podré olvidar que siempre que necesité de aliento, de coraje, de fuerzas, tú estabas allí para fortalecerme y apuntalarme. Gracias.

Ahora deseo de corazón que estés bien en ese nuevo mundo, que además, es muy parecido al nuestro, terrenal. Después de un tiempo, tendrás autorización para visitar-nos y así seguiremos viéndote y conversando. Espero ansiosa ese momento.

Gracias por todo lo que nos diste y todo lo que nos enseñaste, por el amor recibido, gracias. Ahora es tiempo de que pienses en ti y en la nueva caminata que has emprendido,

Con amor,

tu hija, Etel



4) Carta para Miguel Angel Silva, quien partió al Mundo Espiritual el 21 de noviembre de de 1987, en la ciudad de Buenos Aires, debido a un repentino ataque de pancreatitis, de su hija.

Barcelona, 10 de noviembre de 2003

Mi querido y adorado Padre,

Me nace decirte gracias, muchas gracias, aunque me sabe a poco esta palabra para ti. Te voy a escribir... porque en cada momento en que te necesité, oré y

allí estuviste. Cuando te pedí, miré al Cielo y tú me diste. Cuando lloré, cerré mis ojos y me consolaste. Nunca imaginé tener, hoy, un corazón tan fortalecido a causa de todo el amor que me diste en la Tierra y que aún me das desde donde estés...

Siento que traspasé las barreras de mis duros momentos. Me enseñaste a luchar y a pelear, en el buen sentido de la palabra; me enseñaste a batallar por lo que uno quiere y a ser optimista, como tú lo has sido. Sé que se puede llegar desde la nada al todo. Te agradezco la enseñanza. Estoy aprendiendo.

Tus ideales fueron mis cimientos y tus valores, mi guía. Sos un ser muy noble y te quiero mucho.

Fuiste en la vida un padre excepcional y ojalá, mis hijos puedan disfrutar de un padre como el que yo tuve. Estoy segura de que si conocieras a mi esposo, Augusto, dirías que ellos tendrán esa oportunidad. Confío en Dios en que así sea.

Déjame compartir esta charla con un café, aunque sea sólo de mi parte. Antes era un mate compartido, ¿te acuerdas?

Siento que no puedo evitar emocionarme, en estos momentos, son muchos años sin tu presencia ¡dieciséis años ya! ¡Cómo pasa el tiempo! Y aunque siento tu presencia en mi corazón, a veces, extraño aquellas charlas que solíamos tener, ¿te acuerdas? Recuerdo especialmente aquella, sobre el paraíso y Dios, cuando yo tenía sólo doce años. Te dije que, cuando yo dejara este mundo, me gustaría que tú y

mamá me fueran a buscar a las puertas del Cielo, y tú me dijiste : “Cuenta con eso.” ¡Te amo!

Te amo porque fuiste y eres un ser de luz, de amor sincero, que me enseñó el verdadero valor de la vida y, también, a escucharme y a respetarme. Me diste todas las herramientas necesarias para la vida, esas herramientas que sólo supe encontrar cuando las necesité para afrontar las adversidades que la vida nos presenta. Sabía que las tenía, las busqué y las pude usar, porque allí, me las habías dejado...

Cuando te doy las gracias, sé porqué te lo digo, mi querido Padre,

Te amo y muchas, muchas gracias, vivirás en mi corazón siempre, siempre, siempre,

Florencia Silva



5) Carta para Carlos Troncoso, quien partió al mundo espiritual el 9 de septiembre de 1988, a los 72 años, a causa de un infarto, de su hijo Ismael Troncoso, escrita el día de su velatorio.

Santiago, 10 de septiembre de 1988.

Papá,

¿Cómo conseguir la voluntad que nos lleve a vislumbrar, concientemente, los mundos superiores? ¿De qué manera lograr el objetivo supremo?

La realidad se encuentra lejana para nosotros porque tenemos una visión de ella, muy pequeña pero que, sin embargo, nos agobia.

Delante de tus restos físicos me pregunto: ¿Vale la pena el inmenso esfuerzo que hace el hombre en este mundo? ¿Cómo no desesperarse ante una forma de destino que uno no puede comprender? ¿Qué hacer para lograr la anhelada voluntad y la liberación material?

Siento que uno puede, fácilmente, no encontrar ningún sentido a este continuar y hasta llegar a creer que la vida física no tiene un objetivo fijo pero... uno sabe, también, gracias a esa parte nuestra que es inmortal, que hay un largo camino oscuro aún e incomprensible, por recorrer. No puedo llegar al convencimiento de que ese cuerpo que permanece inmóvil, frente a mis ojos, sea la realidad última de lo que fuiste, Padre. Si aceptara eso, aceptaría también, que nada de todo lo vivido y de todos los esfuerzos realizados tienen sentido.

Tengo la certeza, que después de la muerte, hay algo, un mundo extraño y maravilloso que es nuestro y que debemos intentar comprender y asimilar porque es, sin duda, nuestro verdadero hogar. Jamás aceptaré que tu nuevo ho-

gar, de ahora en adelante, sea sólo un cementerio. En el mundo físico, las cosas físicas, en el mundo maravilloso, las cosas maravillosas. Usted está en ese mundo desconocido para nosotros, que nos despierta tantas incógnitas...

Comprender la vida lleva mucho tiempo y esfuerzo pero es nuestro deber para poder entender la prolongación de esa misma vida, de ese mundo maravilloso.

Tenga la seguridad de que nada malo le puede acontecer en ese nuevo mundo al que se dirige. Seguirá ayudándonos, como lo hizo en la tierra y nosotros seguiremos intentando ayudarlo, también. De alguna manera seguiremos juntos, eso lo sé.

Sólo puedo decirle: “¡Buen viaje, Papá!”. En algún momento nos volveremos a encontrar, en ese extraño y maravilloso mundo en el que usted ya está. Todo se vuelve a repetir, lo sucedido ayer es ahora y será mañana. El ciclo de la vida, nacer y renacer.

Buen viaje, Papá, hasta siempre,
Sinceramente,

Tu hijo Ismael



6) Carta de Norma Cerrudo para su papá Florentino, que partió a los 92 años, en la ciudad de Carlos Paz.

Buenos Aires, 19 de diciembre de 2003

Querido Papá,

Después de muchos rodeos, de marchas y contramarchas, pude encontrar el espacio de tiempo para escribirte esta “humilde carta”, como te gustaba decir a vos, cuando escribías cartas, un género literario que cultivaste tan bien. A pesar de tu letra, que siempre me pareció hermosa, preferías escribirlas a máquina, porque “era más rápido” y porque te gustaba “el progreso”.

Es un poco raro escribirte, ahora que ya no estás con nosotros pero también, es muy lindo porque te gustaba tanto recibir cartas! ... Esta carta va a ser para decirte lo que eras para mi. Voy a hablarte de vos, papá. Ahora soy yo la que te escribe porque te extraño y porque quiero decirte de nuevo lo que (por suerte) nos pudimos decir siempre: vos empezabas con un “te quiero mucho” y nosotros respondíamos: “yo también te quiero mucho”. Después de ese habitual diálogo, suspirabas, henchido, satisfecho, y guardabas silencio unos minutos. Desde el recuerdo, ahora, sé que en tu fuero íntimo estabas agradecido por lo mucho que tenías y lo afortunado que te considerabas por tener una familia, trabajo, salud...

Este último fin de semana estuve acomodando tus pa-

peles (que bien ordenados estaban, por otra parte) ¡Había tantas cartas de tus amigos, cuñados, hermanos, sobrinos!... hasta de tus clientes... y en los últimos años, de los hijos de tus amigos. Entre tus papeles y cartas encontré, además, cientos de tarjetas navideñas, recibidas a lo largo de los años y, en una carpeta, con copia en carbónico, las letras de tus tangos preferidos, los poemas de Joaquín Castellanos, que te sabías de memoria, partes enteras de Martín Fierro... También, en copia en carbónico, escritas en tu máquina de escribir (que todavía conservamos), encontré otra carpeta con aquellas infaltables estrofas que nos regalabas para los cumpleaños, a cada uno de nosotros, ya cuando éramos grandes. ¡Cómo nos gustaba leerlas, en voz alta! Empezaban resaltando las virtudes del destinatario, expresaban algunos buenos deseos y terminaban, si era posible, con alguna picardía ... siempre haciendo rima, para provocar la carcajada general, momento en que pasabas a hacerte el payaso y a recibir aplausos.

No voy a contar, aquí, la historia de tu vida, ni todos mis recuerdos. Quiero, sí, agradecerte por todo lo que nos enseñaste y por tu actitud ante la vida. Nos enseñaste a cultivar la amistad, el respeto a los demás, a saber ser agradecidos, leales, saber hacer y recibir favores, guardar secretos, escuchar, poner la mano en el hombro, en silencio, cuando las palabras sobran...

Nos transmitiste a todos tu devoción y respeto por la Naturaleza, la armonía que tenía que poner el hombre en su paisaje cuando se hacían cosas artificiales que transfor-

maban esa armonía. Nunca pude aprender, como vos, el nombre de los árboles, diferenciar el canto de los pájaros, la utilidad de los “yuyos” curativos, que juntabas con toda paciencia en tus caminatas por el campo. Sí aprendí, porque me lo enseñaste, a escuchar el silencio y a respetar la corriente de los ríos, a mirar las estrellas por las noches (“porque sin ellas estaríamos perdidos”, decías) y a sentir que esas eran las cosas más bellas que los hombres pueden tener.

Eras un lector curioso de la historia, la geografía y la literatura clásica. Recuerdo, como si fuera ayer, el día que me explicaste que si Jean Valjean, en *Los Miserables*, de Víctor Hugo, había robado un pan, había sido porque era muy pobre y porque tenía hambre. Las injusticias sociales siempre te indignaron y soñabas con un mundo distinto, un mundo “para todo el mundo”.

Querido Papá, son demasiados recuerdos de toda la vida para contarlos aquí. Eras un tipazo, vital, andariego, trabajador, y eso fue así hasta tus ochenta y seis años, cuando te caíste, por primera vez, y tuviste “quebraduras múltiples” de las que te llevó un buen tiempo reponerte. Los momentos más tristes, en cierto modo, empezaron cuando veía que te ibas poniendo viejito, cuando te veía luchar contra el tiempo inexorable. Cuando sobreviviste a nuevas caídas y empezaste a caminar con bastón, luego con muletas, añorando los momentos en que ibas a tu antojo, adonde querías... Cuando te vi enfrentarte a la silla de ruedas (ya estabas viviendo en casa), la miraste con bronca e impoten-

cia, después trataste de encontrarle las ventajas, porque al fin y al cabo, tu espíritu juvenil no se resignaba a quedarse quieto. Al cabo de una semana ibas y venías por la casa, en tu silla de ruedas y hasta le pedías a tus nietos, compinches de aventuras, que te llevaran a la plaza, a pasear por la vereda. Nunca, nunca te quejaste por los dolores corporales, que eran muchos, ni tampoco, como todo jubilado de este país que querías tanto, por la plata que no alcanzaba...

En pocos meses llegó el invierno. El frío te afectaba los pulmones y la respiración. Sé que sentías (como lo sentíamos todos) que tu despedida estaba cerca, que tu corazón no estaba sano... pero si habías vivido 92 años, ¿porqué no podían ser más? ¿Quién podía saberlo?

Llegó agosto. Empezaste a nebulizarte permanentemente porque “no puedo respirar”, decías. Yo te retaba porque lo hacías más de la cuenta y eso afectaba tu corazón. Agosto se te hacía largo, ya no tenías apetito y muchas veces te encontrábamos rezando. Un día me preguntaste si no podías ir a Córdoba, a visitar a mamá. Después de pensarlo te dije que sí y empezamos los preparativos con mis hermanas.

Mamá estaba internada en un geriátrico porque hace tiempo, después de visitar a mi hermana en Córdoba, sufrió un infarto con serias consecuencias y hubo que internarla. Querías ir a verla, dudabas por momentos y a la vez estabas tan débil... Sentí que era bueno llevarte para que se despidieran y te llevé. Cuando se encontraron, finalmente, mamá, ya senil, pobrecita, no te reconoció. Y eso te dolió muchísimo.

¿Qué hacer? Lo hablamos entre las tres hermanas ¿Cómo decidir? Consultamos con los médicos y por consejo de ellos, te dejé en ese mismo geriátrico, con la esperanza de que pasaras agosto y te repusieras. Allí tenían médico permanente, cardiólogo, traumatólogo, atención noche y día. Me quedé tres días con vos para ver si te adaptabas. Me dijiste: “No conozco a nadie aquí, quiero ir con ustedes...” yo te decía: “Papá, va a ser por poco tiempo, cuando mejores volvés a casa”...

Yo te entendía, Papá, te hubiera traído de vuelta a casa, si no fuera por los consejos médicos que nos decían que tu corazón, tu enorme corazón no lo aguantaría..

Volví a Buenos Aires un miércoles, con la culpa tremenda de dejarte allí, contra tu voluntad. El domingo me desperté de golpe, pensando en vos y en llamarte por teléfono. Todavía pienso, qué coincidencia, que cosa extraña fue esa llamada mía, preguntar por vos y que la enfermera me dijera: “Sabes, querida, tu Papito acaba de fallecer...” me quedé helada. Una vez allá, después de pasar la noche a tu lado, despidiéndome, charlando con mis hermanas, llegamos a la conclusión de que te habías ido en paz, que, de alguna manera, te habías estado preparando para partir y que, tal vez, estabas ya cansado de luchar en este mundo.

Esos siete últimos meses de tu vida, que pasaste en casa, con nosotros, mi marido, tus tres nietos y Mary, la señora que te cuidaba, fueron inolvidables para todos. Tu presencia quedó impregnada en la casa porque todavía me parece verte, sentado en tu silla, mirando el patio...

Lástima que yo no haya estado con vos cuando te fuiste, me hubiera gustado tenerte de las manos, hasta el último momento de tu vida. Sé que me hubieras dicho: “Te quiero mucho” ... y que yo te habría dicho: “Yo también te quiero mucho”.

Ahora que ya han pasado algunos meses y que puedo pensar en vos sin lagrimear ni deprimirme, te escribo esta carta que debió haber empezado como tus cartas tradicionales: “Querido Papá, por aquí estamos bien, a Dios gracias, esperando lo mismo para vos...”

A mi padre, con amor eterno,
Norma.



Un cuento: Había una vez un árbol

Había una vez, un árbol muy grande y fuerte. Sus ramas se extendían como brazos amorosos, abarcando un amplio lugar. Su sombra cobijaba a plantas y animales, de los ardientes rayos del sol, permitiéndoles crecer en armonía y equilibrio. Sus hojas eran decoración de alegría y pujanza y alimentaban a muchos insectos que sobrevivían gracias a ellas pero talvez, lo más importante eran sus raíces. Se adentraban en la madre tierra hasta zonas profundas y húmedas para sacar el agua que mantendría vivo al árbol, sostenían desde abajo todo el peso del inmenso ser verde. El árbol lucía orgulloso de su potencial pero más aún de ser el referente de sostén de tantos seres: gusanos de la tierra, orugas de las hojas, insectos diferentes, hormigas trabajadoras y variadas plantas crecían y se multiplicaban gracias a él.

De sus lados aparecieron dos retoños. Eran pequeñitos árboles que nacían del propio tronco grande y se sostenían en él. Cada día crecían un poco más y se elevaban al cielo, elegantes y gallardos como los hijos de un rey.

Una noche de tormenta, un violento rayo cayó sobre el árbol frondoso y lo partió en varias partes. Sus ramas fueron llevadas por el viento, golpeadas y maltratadas, hacia los rincones más lejanos. Sus hojas fueron esparcidas como lágrimas en un mar y sus raíces intentaron sostenerlo pero

no lo consiguieron. El fuego las había quemado y ya no tenían fuerzas para mantenerse en pie. Lentamente agonizaron, haciendo tambalear al gigante. Este miró a los retoños y les dijo:

- Ustedes son mis hijos bien amados, ya no puedo sostenerlos más, ahora deberán practicar todo lo que les enseñé, creciendo y haciendo crecer, abrigando y siendo abrigados, amando y siendo amados...

Los retoños lo miraron asustados. Nunca habían pensado que un tronco tan fuerte y poderoso pudiera algún día caerse. Mientras el valiente árbol agonizaba, entregando su alma al Creador, los jóvenes retoños empezaron a sostenerse con más fuerza. Levantaron sus tímidas ramas al cielo, movieron sus hojas frescas y empujaron sus raíces hacia la tierra para afirmarlas en lo profundo de la existencia. Lentamente se afirmaron y soñaron con crecer como su padre para, algún día, poder sostener a otros nuevos retoños.... y la vida comenzó un nuevo ciclo.



Capítulo III

Cuando un hermano parte al Mundo Espiritual

*“Si hacemos lo que los sentimientos nos dictan
y no permitimos que los demás nos digan
qué cosas debemos compartir con el otro,
es más fácil resolver los conflictos y
compartir el dolor y la alegría”.*

Elizabeth Kubbler Ross.

Unas palabras



Cuando un hermano se va al Mundo Espiritual, sentimos que un “par” nuestro, un igual, un contemporáneo, alguien que compartió el mismo tiempo y espacio, nos deja solos. Ese vacío que deja su ausencia es muy fuerte porque es el compañero de nuestro tiempo, de nuestros sueños, de nuestros proyectos, sea cual sea, la edad en que partió. Nos deja una profunda sensación de soledad y, al principio, una gran rebeldía, ante lo que no consideramos justo, en términos terrenales, claro.

La pérdida de un hermano, es algo que nos conmueve y de cierta manera, nos da miedo, porque vemos que la hora de partida, no tiene tiempo prefijado ni edad que le corresponda. Es, simplemente, el tiempo que Dios dispuso, para cada uno de nosotros.

Sabemos que vinimos a aprender y a enseñar, a llorar y a reír, pero específicamente vinimos a trabajar nuestros errores, mejorar nuestros defectos, aprender la solidaridad y abrir los corazones de los otros, nuestros hermanos, hacia la esperanza de la vida espiritual y la seguridad de la supervivencia del alma.

La partida de un hermano nos conmueve por la contemporaneidad del hecho, por la cercanía de la propia muer-

te y por el vacío que deja, en nuestro camino de futuro inmediato.

Los hermanos fueron criados juntos, con proyectos compartidos, en un mismo hogar, con los mismos padres y son parte indivisible de una célula social e espiritual.

Sabemos que vinimos con un proyecto común a formar parte de esa familia y la partida de uno, especialmente, cuando ocurre en los años tempranos, desequilibra nuestras esperanzas y nos sacude fuertemente.

Nadie podrá ocupar su lugar, dentro del grupo y será un recuerdo presente, que debe transformarse en camino de luz y no, en remolino de oscuridad.

Realmente me emociona cuando veo a mis nietos, muy pequeños aún, hablar con naturalidad y cariño del “tio Federico, el que está en la estrellita”. Cuando ellos nacieron, Federico ya estaba desde hacía tiempo, en el Mundo Espiritual pero el amor y la naturalidad con que su madre y hermano hablan de su otro hermano, el que vive en una estrellita llena de luz, hizo que ellos aprendieran naturalmente que algunos estamos de este lado de la vida y otros, del otro. Entendiendo, al mismo tiempo, que esa no es barrera para participar de una misma vida en común. Esa sería la trasmutación de un dolor en esperanza de vida y la participación de los unos y los otros, en un mismo sentimiento de amor.

Sin duda alguna, la creencia segura en la supervivencia del espíritu o alma nos da una manera muy diferente de enfrentar la vida, dejando en nuestros corazones una fuer-

te marca de luz y esperanza. Es saber que la vida no nos modifica ni nos saca nada; por el contrario, nos da más entendimiento, más amor y más solidaridad, y de alguna manera nos hermana con los otros y con el Universo entero. Nos sabemos parte del gran Todo, lucecitas encadendas a la gran luz cósmica, a quien podemos llamar de diferentes maneras pero generalmente, le decimos, cariñosamente, Dios Padre.

En estas cartas recibidas podrán observar con que espíritu de solidaridad les hablan los hermanos que quedaron en la Tierra, con qué amor y con qué añoranzas recuerdan su presencia, sin perder de vista, la seguridad del encuentro futuro.

Etel



Cartas para el Cielo

1) La siguiente es la carta que escribió mi hija, María de las Victorias Ducrey, para su hermano Federico, a los pocos días de su partida. La transcribiré exactamente como fue escrita, desde las playas de Villa Gesell, provincia de Buenos Aires, adonde había ido a descansar unos días, después de todo lo ocurrido y de mi partida a Brasília con su hermano Hernán, en una silla de ruedas.

Villa Gesell, 25 de enero de 1992.

Querido Fede,

El cuerpo es un traje que vestimos, es el contenedor de la forma humana, tan sólo lo necesitamos para estar materialmente corporizados.

Es nuestra alma la que debe evolucionar, nuestro espíritu, el que debe crecer y madurar.

El cuerpo nos va indicando el correr de los años en la Tierra... cada arruguita es un día que ya no vuelve, cada lágrima es agua llena de dolor que emana de nuestro cuer-

po cansado.

Son días, horas, segundos que se van de nuestras manos, son espacios temporales vividos aún, aquí. Cada latido demuestra que todavía, estamos vivos, nos demuestra que aun no hemos cumplido algo aquí.

...y si todos nos preguntásemos ¿a qué hemos venido a la tierra?... ¿por qué ahora y no dentro de unos años?... ¿Por qué junto a estas personas y no junto a otras?... ¿por qué? Son muchas las preguntas que la vida misma nos da para meditar. Pero... ¿lo hacemos? O... ¿el tiempo nos aturde y la sociedad nos envuelve dentro de un remolino de trabajo y dinero?

El tiempo pasa y nuestro traje envejece, el tiempo pasa y... ¿cuántos de nosotros podemos sentir que cumplimos?

Dios nos concede la oportunidad de elegir nuestra familia en un “antes” y nos concede optar por evolucionar en un “después”.

Aquí se aprende a sufrir, a sangrar, pero también se aprende a AMAR.

Es parte del camino, es tan sólo la largada. A pesar de las tormentas que trazan nuestra caminata, de los truenos que aturden nuestros sentidos, del sol que reseca nuestras ilusiones, la oscuridad que empaña nuestros recuerdos, a pesar de todo, la vida continúa y es eso que debemos vencer. Pasar por todo aquello para mañana merecer la segunda vida de la misma vida...

Aprendemos a crecer dando amor a quien lo necesita, calor al que frío tiene, alimento al hambriento, abrigo a los

corazones solitarios.

Busquemos una estrella y brillemos como ella, no para sobresalir, sino para guiar a quien se encuentre desorientado dentro de una jungla de sentimientos.

Busquemos merecer el más allá, busquemos merecer la oportunidad de estar aquí, hoy. Charlemos con nuestra alma y escuchemos cuál es la misión aquí y cumplámosla para poder continuar...

Fede, sé que te veré allí, no sé cuándo, porque aún me falta mucho por cumplir. Tú, hermanito, merecías evolucionar primero,... fuiste puro e inmaculado.. y debías estar entre los Grandes... y allí te encuentras.

Te imagino sonriendo y jugando, ahora puedes caminar y correr... ahora tu alma corretea entre las nubes y acercas tus manos para acariciar el sol...

Fiesta en el cielo habría de haber al saber que tú viajabas hacia allí. Con seguridad se engalanaron las alturas para recibirte...

Hermano, ángel de mi guardia, ayúdame a buscar sentido a mi vida y encontrar mi MISIÓN, así, algún día, podré merecer estar donde tú estás ahora...

Espérame siempre, porque sé que algún día te volveré a ver..., no con mis ojos, sino con los ojos del corazón, como ayer, como hoy, como siempre te miré...

Te amo,
Vicky



2) Carta para Federico de su hermano Hernán Ducrey

Santiago, 21 de octubre de 2003.

Querido Fede,

Fuiste, para mí, un hermano especial, pues, con todos tus inconvenientes, me enseñaste mucho y me hiciste crecer en la parte espiritual, principalmente.

Te agradezco que hayas venido a reencarnar en esta familia, con nosotros, porque aprendí, a través de tus dificultades, una gran lección de amor y de vida. Bastaba observar tu mirada para saber qué querías. Tus ojos hablaban por tí. Para quien te quería, eras toda una lección de vida y amor.

Te agradezco tu presencia que modificó nuestras vidas, como familia y la de todos los que te conocieron. Desperdiste el amor escondido en el corazón de muchos, que no sabían que lo tenían.

Te cuento que estamos organizando un Hogar para niños con problemas y sin recursos para ayudar a otros que necesitan el cariño y la comprensión que tú tuviste y otros, no tienen. Queremos despertar los corazones dormidos para que entiendan que todos somos diferentes pero iguales, al mismo tiempo. Dios está presente en cada uno de nosotros.

Te imagino en el Mundo Espiritual, aprendiendo y enseñando, como siempre lo hiciste, con ese cariño tan especial que tenías, en tu forma de ser.

Me despido, con todo mi amor, hasta pronto, hasta siempre,

Hernán



3) Carta para Amparito Marquez, quien partió para el Mundo Espiritual en octubre de 2001, de su hermana Nicol.

Santiago, 12 de octubre de 2003.

Ampa,

Este mensaje es, de todo corazón, para ti, estés donde estés. Ya sabemos que estás bien, tranquila y con Dios.

Tu nombre quedará impreso en nuestros corazones y tu amor, en nuestra alma. Tu alegría y tus ganas de vivir nos darán la fortaleza para seguir adelante. Te extrañaremos mucho, pero sentimos tu presencia aquí, en la casa y por toda la vida, en nuestros corazones.

Eres un ángel que nos vino a visitar y dejaste en cada uno de nosotros, una enseñanza que trascederá y nos servirá por el resto de nuestras vidas. Te amamos y te agradecemos los momentos que compartiste con cada uno de nosotros.

Quiero que sepas que te extraño mucho y te necesito. Sé que es imposible verte pero también siento que nos volveremos a encontrar, aunque aún nos falte un poco, para

eso. Me hace mucha falta tu compañía, tu comprensión, tu cariño, tu alegría, tu fuerza y una infinidad de cosas que solo tú, posees.

¡Me gustaría tanto volver a escuchar tu voz, tu risa, tus gritos cuando veías a los “backstreet” o a Paolo Meneguzzi, tus retos y ¡todo lo que me decías y hacías!

Quiero decirte que te quiero y que nada sacaré este sentimiento, ni la distancia ni siquiera la muerte que es tan cruel. Y que estés, donde estés, mi alma te recordará por siempre, y que al fin, tenemos que resignarnos a tu ausencia, y acostumbrarnos a sentirnos cerca de ti, sin verte con nuestros ojos, sino a verte, con nuestra alma, a hablarte sin respuesta alguna, solo imaginando tus respuestas.

Gracias por regalarme tu amor, es un honor ser tu hermana, es un tesoro haber estado por doce años junto a ti, eres mi ángel, como lo has sido siempre y estoy segura de que nos estás mirando y desde arriba nos estás apoyando y le estás dando fuerza a mamá, que es la que más lo necesita.

Esta no es una despedida sino un hasta pronto porque sabemos que, en algún lugar, nos volveremos a encontrar y estaremos juntos para toda la eternidad,

Nos vemos luego,

Tu hermana Nicol.



3) Carta para Francisco Javier Moreno, escrita por su hermano Constantino Moreno Garbarino, poco tiempo después de su partida.

Santiago, 13 de mayo de 1999.

Hermano mío,

¿Por qué te has ido?

¿Por qué te has ido, tan brutalmente?

¿Qué haremos con el infinito vacío que nos has dejado?

¿Qué hago ahora, con todos los proyectos, que a medias, contruimos?

Naciste como mi hermano.

Desde que mi recuerdo existe has sido mi gran amigo.

Hace tan poco nos convertimos en socios y ahora...

¡Te los llevas todos!

¡Me has dejado sólo con las preguntas!

¿Dónde están las respuestas?

¿Será que tu sonrisa y alegría profunda de vivir,

tu bondad fácil, tu entrega de amor permanente,

tu optimismo sin quiebre, tu dulzura calma,

tu amistad honesta e incondicional,

tu incapacidad para decir no,

tu fuerza profunda, invisible e invencible,

hicieron que fueras llamado a tareas más nobles y sublimes?

A nosotros, los imperfectos, ¡nos han dejado aquí!

Quizás, de mi arrogancia, por dejarte con nosotros,
deba aprender humildad;

del mutilante dolor que me causa tu partida,

deba aprender, resignación;

de la paz y alegría de tus últimos días,

deba aprender, coraje,

de aquel que nace de la fe verdadera.

Y de la belleza que viste, hace unos días,

en la caída otoñal de una hoja dorada, en tu jardín,

la esperanza profunda, en la primavera eterna.

Tu hermano, Constantino



Un cuento: La ronda

Había una vez un grupo de niños que jugaba a la ronda. Todos tenían la misma edad y disfrutaban de los mismos juegos. Tarareaban canciones de saltos y risas e inventaban historias de brujas y hadas. Todo era alegría y arcoiris.

Un día, sin que nadie supiera cómo, uno de ellos desapareció. Lo buscaron incansablemente, pero no lo pudieron encontrar. Buscaron en el bosque, entre los árboles y arbustos, debajo de las piedras, en las olas del mar, en los rincones del viento, en los misterios del fuego pero no lo

pudieron encontrar.

Muy tristes por la ausencia, decidieron pedir consejo al duende de los sueños, que habita en la montaña de cristal, allá en la tierra de la esperanza. Cuando llegaron, le contaron su pena y pidieron consejo. Su tristeza y su llanto eran tan profundos que el duende sintió lástima y compasión y decidió ayudarlos. Entonces, les dijo:

- Si quieren encontrar a su amiguito deben dejar de buscar en las formas y deben intentar en el reino de la profundidad.

- ¿Dónde queda eso? – preguntaron todos juntos.

- Adentro del corazón, muy adentro, en el fondo de cada uno.

Los niños se miraron asombrados, sin entender bien la indicación. Cuando quisieron volver a preguntar ya el duende había desaparecido. Caminando lentamente, como quien lleva el peso de una cruz, se dirigieron nuevamente al lugar de las rondas y del arcoiris. Allí encontraron una luz muy fuerte que los invitaba a entrar. A pesar del miedo que sentían y de las pocas fuerzas que les quedaban, siguiendo la intuición, se animaron y entraron en la luz. Una vez dentro todo parecía más fácil. Cada cosa tenía un lugar y una forma determinada, nada estaba dejado al azar. Caminaron mucho, pensaron más, se cansaron pero siguieron. El camino era largo pero estaba iluminado y a los costados podían ver cientos de luciérnagas bailando una extraña música que llenaba los corazones de alegría. Había rondas por todos lados y niños felices y mamás sonrientes. ¿Qué

tierra sería esa? Todos sonreían y nadie estaba triste. Siguieron andando y vieron a un pobre gatito lastimado que lloraba en un rincón. Preocupados y solidarios, rápidamente lo auxiliaron y el gatito empezó a seguirlos. Más adelante encontraron a un simpático ratón, preso en una trampa, que gritaba pidiendo auxilio. En seguida lo soltaron y él también se les juntó. Siguieron caminando y cada vez había más necesitados. Ahora, la luz no parecía tan fácil de vivirse. Cuando terminaron de cruzar el camino, los niños se asombraron de ver que una multitud de seres los seguía y todos estaban felices.

Entonces, al final, volvió a aparecer el duende del castillo de cristal y les dijo:

–Finalmente encontraron al amigo que creían perdido, me alegro mucho.

–Disculpe, señor duende –dijeron a coro– pero no encontramos a nuestro amigo. Pasamos todo el trayecto pero él no estaba.

–¿Cómo? –preguntó el duende – ¿No se dieron cuenta de todos los corazones agradecidos y alegres por su amor, que están detrás de ustedes? Si prestan atención y miran bien verán que todos ellos tienen el rostro del amiguito desaparecido. Nadie desaparece, solo viajamos por la vida recreando la vida y siempre la vida.

Los niños felices volvieron a hacer una ronda y allá, en el arcoiris, el amiguito desaparecido reía de felicidad, rodeado de todos ellos.

Capítulo IV

Cuando los abuelos parten al mundo espiritual

“Las transiciones esenciales de la existencia en la Tierra encuentran a la mayoría de los hombres, absolutamente distraídos de las realidades eternas.”

André Luiz

Unas palabras



La pérdida de los abuelos es, también, un gran dolor, un gran vacío que sentimos por la ausencia que dejan. Hay personas que piensan que por ser más ancianos, los seres que parten, no debería ser tan doloroso el proceso. Se equivocan profundamnete. El dolor de la ausencia, la añoranza del ser que se fue, las ganas de volver a abrazarlos, a besarlos, de contarles nuestras cosas, es la misma, no hay edad ni tiempo ni espacio, para sentir el hueco que deja la falta de su presencia física.

Los abuelos son, muchas veces, los segundos padres, los casi cómplices de los niños y jóvenes, en su despertar a la vida. Ellos aconsejan, protegen, cobijan, enseñan y sobretodo, aman con todas sus fuerzas.

Varias personas que vinieron a los grupos de estudios espirituales, lo hicieron a través de alguna abuelita o abuelito, que, ayudados por las horas de sueño, marcaba presencia y despertaba la necesidad de encontrar respuestas. Ellos ayudan durante la vida terrenal y protegen desde el Cielo a esos nietos, que son pedacitos de sus corazones, hechos realidad.

Cuando entendí que ellos eran tan especiales, les dediqué un capítulo entero, porque creo, ciertamente, que son los seres más tiernos de nuestras vidas, son seres casi mágicos, los que cuentan cuentos, los que esconden los errores

cometidos por los nietos, los que siempre encuentran la palabra justa y el abrazo protector.

A medida que vamos viviendo aprendemos más, sin duda y empezamos a valorar los hechos en su real sentido trascendental. Tal vez, por eso mismo, los abuelos tienen una manera especial de querer y de transmitir el afecto, diferente a las otras etapas emocionales. Ellos pasaron la prueba de educar y criar a sus propios hijos, salieron airoso de la lucha por la supervivencia familiar, trabajaron duro y aprendieron que una sonrisa no tiene precio y todo amanecer es una nueva esperanza de vida. Dejaron atrás los intereses mediáticos, casi imprescindibles en los años jóvenes y empezaron a entender la importancia del sueño y de la espiritualidad.

Ante la posibilidad de un tiempo corto, por delante, valorizan cada instante de vida con toda la magnitud y la maravilla que todos deberíamos darle siempre.

Ellos son los dueños de la esperanza y de la magia de las relaciones íntimas, esa etapa cuando los corazones dejan de disfrazarse de otra cosa para ser auténticamente fieles a ellos mismos, abriendo y llevando la flor del lotus de la vida, en toda su magnitud.

Al escribir este capítulo me sentí un poco rara porque al mismo tiempo que recordaba a mis abuelos, a los que quise mucho y de quienes aprendí a rescatar toda la magia y los misterios que la vida nos ofrece, tomé conciencia de que ¡yo también, soy una abuela! Para mi la experiencia de la abuelitud es una de las facetas más maravillosas de toda

mi vida. Siento por mis tres pequeños nietos un amor tan profundo que a veces, pareciera que llega a doler. Creo que es como volver a tener hijos pero con otros ojos y otras vivencias, con mucho más amor y más valorización por la gracia de compartir la vida con estos espíritus que están comenzando su gran caminata de la vida terrenal. No dejo de pensar cuantas veces habremos estado juntos y me intriga en qué roles lo habremos hecho. Sueño con lugares lejanos y sentimientos cercanos... y me sigo maravillando por la magnitud de la vida en todo su esplendor.

Para ellos, los segundos padres, nuestro eterno agradecimiento.



1) Carta para su abuelita Margarita Guerrero Gutierrea, quien partió al mundo espiritual a la edad de 94 años, en Santiago.

Santiago, 22 de diciembre de 2003

Mi querida abuelita,

La recuerdo todos los días de mi vida y aunque ya pasaron muchos años desde que se fue, hoy quise especialmente, escribirle esta carta, aceptando la invitación para participar del libro de mensajes al Cielo. Siento que es una manera diferente de mostrarle mi amor y hacerle sentir que sigue presente en nuestras vidas.

Usted nació en un pueblito del sur de Chile, Malloa, donde creció, pasando por muchas dificultades desde temprana edad. Recuerdo haber escuchado que su mamá se fue de este mundo cuando usted era aún muy pequeña. Creo, que no la llegó a conocer. Ese ya fue un comienzo muy duro, sin duda. Su papá, zapatero del pueblo, la crio con ayuda de su comadre y los buenos vecinos, que siempre ayudaban en todo lo que podían.

La veo a usted, recordando los relatos de hace tiempo, recogiendo y pelando papas, juntando la leña para el fuego imprescindible del invierno crudo, subiendo y bajando los cerros, lavando, cocinando y haciendo todo tipo de trabajo. ¡Si supiera usted cómo la admiro! A veces nos quejamos por tan poca cosa... Cuando fue un poco mayor trabajó como niñera de los niños de los hacendados del lugar, siempre buscando juntar algún dinero para colaborar en la casa. Cuando todo parecía estabilizarse, su papá se fue, también, dejándola totalmente sola en el mundo.

En medio de tanta pobreza y soledad, Dios la ayudó a encontrar un buen marido, mi abuelo, con quien se casó y tuvo dos hijos, un varón y una mujer, mi mamá. Las cosas no fueron muy fáciles tampoco entonces, porque se quedó viuda a los pocos años y tuvo que trabajar aún más para sostener a esos dos pequeños.... y usted quería que ellos tuvieran educación, que pudieran leer y escribir, ese era su sueño, que logran lo que usted no pudo. Su hija (mi mamá) creció, se casó y se fue a Santiago, donde se estableció con su nueva familia. Recuerdo los relatos de su ida a la

gran ciudad, como dejó ese campo que tanto amaba, a pesar de que siempre le fuera tan hostil. Entregó la casa que le prestaban y vendió las pocas aves que tenía y sé que algunas las llevó en una canasta para la ciudad.. ¡qué alegría tendrían de poder pasear! Cuando pienso en las aves, medidas en una canasta de mimbre, camino a la ciudad, no puedo evitar sonreirme porque fue, sin duda, una gran escena...

Con dificultad pero con mucho amor se fue adaptando a la nueva vida, tan diferente a la anterior, y los nietos, que llegaron en bandada, le hicieron latir el corazón con una alegría nueva y renovada. Imagino la tristeza que guardaba en el corazón por la falta de noticias de su hijo. ¡Quién sabe qué motivos tuvo para ausentarse tanto! Años sin saber nada, ni dónde estaba ni qué hacía...Lamentablemente, la única noticia recibida fue da de su partida al mundo espiritual, aparentemente ahogado en el mar de San Antonio...según algunos, producto de su aficción a la bebida. No debemos juzgar, sólo Dios sabe los motivos y tristezas que guardó su corazón en todos esos años. Cada corazón es un misterio, sin duda y solo Dios tiene la llave.

Abuelita, con este relato que hice quiero simplemente, decirle que recuerdo su vida, su ejemplo, su valor y su capacidad de sufrir los sinsabores de la vida, sin quejarse, siempre con una sonrisa, siempre con mucho coraje. Todos esos años de mi niñez y parte de mi juventud, vividos en su compañía son para mi un tesoro que guardo junto a mi corazón, bien adentro, junto a los afectos más fuertes, para

intentar parecerme a usted, brava luchadora y mujer admirable.

Le dejo mi cariño de siempre y el profundo deseo de que se encuentre bien, allí, donde está ahora, en algún lugar del Cielo, sabiendo que las semillas que plantó aquí, en la tierra, están dando frutos como un árbol bendito.

Con todo mi amor de nieta,

Marisol Orellana G.



2) Carta para su abuelita, quien partió al Mundo Espiritual, el 08.8.1988, en la ciudad de Rio de Janeiro, Brasil.

Santiago, 3 de octubre de 2003.

Hoy estamos, mañana podremos no estar más... La conciencia de lo finito engendra el gusto amargo de la impotencia, frente al turbulento reloj existencial.

Paradójicamente, hace brotar cuestionarse los antiguos valores, visagras propulsoras para un nuevo despertar. Urge, uterinamente, la necesidad de revalorizar las actitudes, rescatar los sentimientos, catalogar las emociones, expandir los conocimientos, asimilar otros saberes y probar nuevos sabores, de forma mucho más intensa.

Desde tu "partida" no dejo de pensar en ti ni un solo día. Las añoranzas vienen acompañadas de aquella sensación de vacío y angustia, cada vez que me acuerdo, que, en el momento, de "cruzar el puente", estabas sola, en aquel

frío cuarto de hospital. Quince largos años ya pasaron...

El año pasado, cuando me diagnosticaron aquella enfermedad, todo eso vino a mi mente, con mayor impacto. No pude evitar que la sábana de la muerte volviese a invadir mis pensamientos y derrumbara mis creencias, provocando interrogantes de este tipo: ¿seremos todos un castillo de arena, a la espera de la próxima ola que nos metamorfoseará? ¿Para dónde irán nuestros granos de arena? ¿Formarán nuevos castillos? ¿Serán bañados por otros océanos? ¿Pasaremos de la luminosidad y el esplendor a un cuerpo amorfo y opaco, cuyo único legado es un destino incierto? ¿Seremos náufragos en un océano de ilusiones creado por nuestras propias imágenes mentales?

Si fuese así, la vida carecería de sentido. Esta travesía, independientemente de la forma en que se encuentre revestida, se trata de una condición intrínseca del único viaje capaz de generar perennes transformaciones: la que se opera en el interior de nosotros mismos.

Y mi interior, en este momento, está inundado por las imágenes de nuestro pasado que, en el silencio altivo de cada sonrisa y de cada gesto, consiguieron erigir sólidos imperios en mi mente, en todo mi ser, libres de las esposas corrosivas del tiempo y del espacio, donde lo efímero se eternizó, en el exacto momento en que se hizo memoria.

Hasta siempre,

Cristiane Alves



3) Carta a mi abuelita, a quien llamábamos, cariñosamente, Vovó, en portugués, desencarnada el 11 de diciembre de 1978, a los 81 años de vida terrenal.

Santiago, 15 octubre de 2003.

Mi querida Vovó,

Pensar que partiste al mundo espiritual hace tantos años, el 11.12.1978, y recién ahora, te escribo una carta. Ocurre que estuviste siempre tan presente en mi vida que, tal vez, solo ahora, preparando este libro sobre la importancia de mantener el recuerdo vivo de los seres que quisimos y seguimos queriendo, tuve la necesidad de hacerlo.

Durante muchos años, después de tu partida, me encontré en las épocas de Navidad, buscando un regalo para ti, ... hasta que, de repente, recordaba que estabas en el otro lado de la vida. De adolescente compartí el cuarto contigo y eso nos permitió tener largas e increíbles charlas sobre la vida, el futuro, mis romances y mis sueños de juventud que supiste entender como pocos. Cómo quería cambiar el mundo, ¿te acuerdas? ¡Me sentía como Don Quijote luchando contra los molinos de viento!

Recuerdo los vestidos hermosos que me hacías, los sweaters que me tejías con tus manos de hada, el dinero que me pasabas, medio a escondidas, para algunos gastos típicos de los adolescentes. Luego recuerdo, después del nacimiento de mis hijos, como me ayudabas y venías mu-

chas veces a cuidarlos, cuando me quedaba sin empleada y tenía que trabajar. También a ellos les tejiste hermosas prendas que guardan en su memoria con todo amor, junto con las historias de hadas y duendes, junto al corazón.

Me acuerdo de los relatos que nos contabas de tu pueblo natal, allá en las montañas del norte de Portugal. Hablabas de pastos verdes y montañas misteriosas, prados en flor y ropas típicas, con grandes faldas y blusas con volados..., hablabas de los sueños de todos de ir para América, como tú lo hiciste, cuando fuiste a Brasil, donde nació mi madre...

Sonrío, al recordar cómo te asustaban mis sueños de libertad y de justicia social, mis idas a trabajar a las “villas populares”, mis lecturas atrevidas para la época... Sin embargo, siempre me entendiste y trataste de guiarme como una segunda madre, lo que realmente fuiste para mí.

¡Las empanadas que hacías! Y ... los bacalaos a la portuguesa... ¡que delicia! En todo colocabas tanto amor que sabía a magia. ¡Ojalá pudiéramos hacer lo mismo! Cuando tuve mis primeras desilusiones amorosas, eras tú la que me consolaba. En fin, son muchas vivencias, a lo largo de muchos años, los que se juntan ahora en mi mente, veo la época de niña, las travesuras que hacíamos con mi hermano, los regalitos que nos dabas, los cuentos que nos contabas, los consejos...

Hablando de consejos recuerdo con toda claridad tu última noche en la Tierra. Te fui a ver, antes de salir a cenar con unos amigos, y la televisión no funcionaba bien. Re-

cuerto que te arreglé la antena y quedaste super feliz pero de repente, me empezaste a hablar de mi vida personal, me empujaste a pensar en casarme de nuevo, a buscar caminos propios, además del papel de mamá, me diste tantos y tan sabios consejos como nunca... Me sorprendí, pero tal vez, no lo suficiente para entender que, de alguna manera, te estabas despidiendo.

Al día siguiente, amaneciste dormida y tranquila. Habías pasado al Mundo Espiritual.

Solo, entonces, entendí el significado de la conversación de la noche anterior, la cual nunca olvidé. No practiqué todo lo que me sugeriste pero sí, encontré un camino propio de crecimiento y un lugar donde hacer crecer mis sueños y compartirlos con los demás. Estarías orgullosa de ver que intento seguir creciendo espiritualmente, como me enseñaste...

Quiero decirte que te quiero como antes, como siempre y que el mejor lugar para vivir es el corazón de los que nos aman y allí estás, junto a Dios que también tiene su morada en ese lugar.

Tu nieta,

Etel



4) Carta para los abuelos Isabel y Roberto Schulte, desencarnados en 2003 y 2002, respectivamente de su nieto Hernán Ducrey.

Santiago, 10 de octubre de 2003.

A mis queridos Mamama y Tata,

Quisiera agradecerles por todo lo que han hecho por nosotros, especialmente por mí, por el cariño y la amistad que me hicieron tan feliz, desde niño y hasta ahora, como adulto.

Recuerdo los hermosos veranos pasados en Mar del Plata, especialmente los almuerzos, en el restaurante favorito tuyo, Tata, donde comíamos el plato preferido de todos, las rabas, y el reloj marcando la hora exacta para encontrarnos en el restaurante, las doce y media en punto, casi británico. La hora era sagrada, parte del ritual.

Tata, jamás me olvidaré de los días en que me buscabas en el colegio, durante la primaria, junto con mi amigo "Chorizo", quien jamás te olvidará, tampoco. Ese hecho despertaba la envidia de mis compañeros porque no tenían un abuelo igual a ti y ¡nosotros nos íbamos tan felices!

Por las dudas, todos los días, a la salida, miraba para ver si tu auto estaba estacionado, así como de sorpresa.

Mamama, tú también, estuviste siempre presente en cada momento que necesité alguna ayuda. Siempre alegre y dispuesta.

Me emocioné mucho cuando me dieron, pocos días después de tu partida, recientemente, el regalo que me habías preparado, especialmente, para mí: un cuadrito, tipo "collage", hecho por ti misma, en la últimas semanas, con gran esfuerzo, debido a tu frágil salud. Lo guardaré junto a

mi corazón para siempre.

Traté de acompañarlos a los dos, hasta el último momento y darles mi amor, como ustedes me lo dieron siempre y Dios me bendijo, permitiendo que así ocurriese, pudiendo estar, en las dos oportunidades, junto a ustedes, en el momento del tránsito de una vida a la otra.

Deseo que estén bien en el Mundo Espiritual y me los imagino felices juntos, abrazados y felices, como siempre fueron como matrimonio, inseparables, durante 61 años de casados, más los años previos del noviazgo. ¡Increíble! ¡Maravilloso!

Fueron a ese Mundo Espiritual que es cercano y lejano, casi al mismo tiempo. Mientras escribo siento que pueden estar aquí, a mi lado, presentes, como siempre, intentando ayudarme a superar las dificultades que se presentan en la vida.

Sé que estarán junto a mí, cuando los Guías Espirituales permitan este acercamiento porque también, sé, que tienen que hacer su camino, aprendiendo como todos nosotros y trabajando para el bien común.

Les dejo todo mi cariño y la promesa de que jamás los olvidaré,

Su nieto Hernán



5) Carta para su abuelita, Rosario Lara de Rios, desencarnada el 08.7. 88, a los 74 años, por problemas cardiovasculares.

Santiago, 22 de octubre de 2003.

A mi querida Nana,

Desde que tengo uso de razón la llamé, así, Nanita, no sé porqué pero fue una manera diferente y cariñosa de tratarla, como usted también, fue muy diferente y particular conmigo.

Nosotras vivimos siempre juntas, hasta que decidí salir de casa, alrededor de mis 34 años. Tuve mi independencia, entre comillas, porque fui a vivir a unas pocas cuadras de donde usted vivía con su esposo, mi abuelito.

Nuestra relación fue muy buena por no decir, excelente, usted siempre trató de darme el gusto de muchas maneras, lo que dejaba a mi mamá, muy mal humorada. En el año 1992, cuando mi tío se casó, usted sufrió su primer problema de corazón, angina de pecho, el que llevó a cuestas hasta el fin de sus días.

Usted era una persona admirable, para mí, una mujer ejemplar en todo, nunca hablaba ni se expresaba mal de nadie, a quien podía, usted ayudaba o daba una palabra de aliento, era una cristiana verdadera, tanto en el comportamiento como en el cumplimiento con la religión.

Yo le contaba todas mis intimidades, alegrías y tristezas. Cuando usted dejó este mundo físico, para mí fue muy difícil. Tuve la sensación de estar igual que una lámpara colgada, en medio de un salón solitario.

Recuerdo cuando tuvo su primera crisis, en el año 1962, yo tenía solamente 11 años y ud. debió quedarse en cama,

durante varios meses. Nosotros vivíamos con otra prima, muy pequeña pero que igual ayudaba a cuidarla. Mientras yo estaba en el colegio, mi mamá y el abuelito, trabajando, era ella quien la cuidaba a usted.

Fue en esa época que aprendí a ir a la feria, hacer compras, ayudar en el aseo de la casa y preparar algunas comidas simples, que usted dirigía desde la cama. El abuelito ayudaba en todo y juntos lavábamos, cocinábamos, planchábamos... Lindos recuerdos esos...

Cuando comencé a trabajar y pude comprar un autito, usted que siempre fue la primera en todo, también lo fue en esa oportunidad y paseábamos y nos divertíamos mucho. Pienso que todos nosotros guardamos muchos recuerdos lindos suyos. Eramos muy unidas.

Siempre le pedía a Dios, que cuando usted tuviera que pasar a la otra vida, fuera sin sufrimientos. Muchas veces le decía que preferiría sufrir yo, antes que usted.

El día anterior a su partida, usted me manifestó que sabía que moriría, a lo cual yo respondí que eso todavía, estaba lejos de ocurrir y que usted solo podría irse cuando yo tuviera 50 años, cosa que, evidentemente, no ocurrió. Me quedó grabado todo lo que conversamos y el hecho de que, de alguna manera, usted sabía que partiría pronto a la otra vida. Jamás olvidé esa conversación.

En el momento de su partida, estuve presente, frente al médico y su ayudante, que trataban, inútilmente, de que usted respirase nuevamente, hecho que no ocurrió. Luego vino todo el proceso burocrático, tan triste y difícil.

Varias veces, después de haber partido, usted conversó conmigo, en sueños, me mostró cosas y hechos sorprendentes. Jamás voy a olvidar que usted se me apareció, mostrándome dos niñitos tomados de sus manos, un niño y una niña. Yo no lo entendí en ese momento. Hoy, lo veo claro, son mis dos hijos, Pepe y María José, que usted me los mostraba, con anticipación, como un ángel guardián.

Hoy sigo pidiéndole que me ayude a cuidarlos y criarlos. Siempre que la llamé, en sueños, para pedirle ayuda, usted acudió y sigue acudiendo. Muchos de los que usted me pidió cuidar, ya están junto suyo, allá en el Cielo, todos felices, contentos y alegres.

Algún día, espero también gozar de esa felicidad, junto a usted, nuevamente, porque la quiero mucho, mucho, mucho.

Su nieta, Blanca Gonzalez



6) Carta para mi abuela, Grannie, desencarnada el 23 de noviembre de 1975, a la edad de 92 años.

Santiago, 2 de diciembre de 2003.

Mi querida Grannie,

armando este libro, no pude dejar de escribirte una carta para que la recibas, allá en el Cielo, donde te imagino. Sé que, al igual que todos los otros, la recibirás y

tu corazón se llenará de alegría al ver cómo te seguimos recordando, a pesar del tiempo transcurrido. ¡Tantos años ya!

Recordarte es volver a los años dorados de mi niñez, esa época donde las hadas existían y soñábamos con vivir en un castillo de cristal. Todo era posible. Es curioso como los recuerdos, sin cumplir ninguna ceremonia, se van presentando al evocar los nombres de los que están del otro lado de la vida. Por ejemplo, ahora veo delante mio algunas escenas de esos días, cuando me quedaba a dormir, los fines de semana, en tu casa y de Granpapá. Esa casa era enorme, llena de cuartos en seguidilla, donde siempre creía ver algún duende mágico que aparecería como de milagro. Era realmente muy grande pero mis ojos de niña, la veían aún mayor. Había, especialmente, dos ambientes que me fascinaban: el living-comedor y el salón del piano. En ese salón pequeño, me escondía para tocar el piano, habilidad que no tenía pero que me encantaba jugar a que la poseía. Me imaginaba tocando delante de un auditorio, lleno de gente. En ese entonces, recuerdo que pensaba: ¿porqué me olvidé de tocar, si yo antes tocaba tan bien?? Muchos años después, entendí que eran recuerdos de una vida anterior pero en ese momento no sabía explicarlo y me desconcertaba. Había una alfombra verde y amarilla, hecha a mano por tí, que me gustaba admirar, especialmente porque tenía los colores de la bandera brasileña, que creo, ustedes ni conocían pero que para nosotros, era muy importante.

Luego, el living-comedor, con esos muebles de madera

tan grandes, pesados y trabajados que recordaban las épocas de los emperadores. Durante las noches jugábamos a las cartas, ustedes dos y yo. Me divertía muchísimo pero especialmente cuando tú hacías trampas. ¡Era tan exitante! Granpapá se levantaba mil veces durante el juego porque era muy inquieto. Entonces, iba hasta la terraza a ver cómo estaba su perro, el pastor alemán, llamado Capitán y allí se demoraba. En ese momento, tú, como por arte de magia, sacabas del enorme reloj de pie, una botella de licor de mandarina, hecho por tus manos, que permanecía escondida allí. Me decías que Granpapá no podía beber porque había tenido un problema al corazón, entonces, las dos tomábamos un poquito del líquido anaranjado y dulce que me emocionaba tanto. Mientras tanto, aprovechando su ausencia, cambiabas las cartas y así, siempre éramos nosotras, las que ganábamos el partido. El abuelo ni siquiera se daba cuenta, o mejor dicho, hacía como que no reparaba en la maniobra. Recuerdo que te pregunté varias veces, si eso no sería pecado y tú, tan religiosa, me decías, que no, que no era pecado, que era simplemente, una pequeña jugarreta y yo lo aceptaba tranquila. Las dos nos reíamos mucho por la travesura compartida.

Se agolpan recuerdos, escenas, comentarios, cuentos que me llevaban a otras tierras lejanas.... Te gustaban mucho las historias de amor y vuelven a mi memoria, docenas de ellas, algunas verdaderas, otras, seguramente inventadas. Mis preferidas eran aquellas de tus primas, hermanas y amigas irlandesas, quienes habían dejado sus tierras para

casarse y venir a vivir a América. Eran apasionates. Muchos años después, mi padre, tu hijo mayor, también me contaba anécdotas familiares de todos los irlandeses y alemanes que vivían por estos lados. Eran historias fascinantes que sabían a cuentos de Anderson o de Louise May Alcott.

También recuerdo el día que partiste. Nosotros habíamos ido todos a pasar el día al aire libre y yo había recolectado muchas rosas de enredadera, que traíamos en el auto. Mis hijos eran pequeños... Recuerdo que miré las flores, en el auto y dije: "Pena, son tan bonitas y van a servir para un entierro". Casi me mataron con la mirada y decidí callarme la boca. Al llegar recibimos un llamado telefónico, avisándonos que te habías quedado dormida, en tu sillón para no despertar más... y estuviste rodeada de las hermosas rosas....

Quisiera contarte que mis hijos, a quienes viste tan pequeños, son ahora adultos exitosos, de buen corazón y hermosas actitudes, son faroles que iluminan mi vida, compañeros de la tarea de llevar luz a los corazones tristes... Estoy muy orgullosa de ellos.

Será hasta algún día, cuando nos volvamos a encontrar, en ese otro lado de la vida, para abrazarnos otra vez, rodeadas de todos los que queremos para empezar a programar otro viaje a la Tierra, en diferentes roles pero siempre dentro del círculo del amor.

Siempre,

Etel

6) Carta para su abuelita María Julia Chávez V. , quien partió al mundo espiritual en el año 1999, a la edad de 92 años, en Santiago de Chile.

Santiago, 29 de diciembre de 2003



A mi abuelita Julia,

¡Oh, Amada abuelita! Gracias por el regalo de cumpleaños que me has dado. Me has hecho comprender muchas cosas pero, entre las más importantes, está saber que escuchaste mis últimas palabras, aquellas que te dije al oído, aquellas de perdón y de amor por ti, dichas antes de que iniciaras tu gran viaje.

Aunque a muchos les será difícil entender que te fuiste, sé que no es para siempre pues me has hecho sentir que estás de regreso. Sí, ¡tu espíritu no descansa! Sigue evolucionando hacia nuestro Padre. También sé que estás contenta por todo lo que he logrado, en el plano material, pero lo que más te alegra es el trabajo en el plano espiritual. ¡Cómo he cambiado!!

Gracias por tu amor infinito y por continuar apoyándonos en el camino que iniciamos hoy, quizás utópico, tal vez muy difícil de caminar pero que con la ayuda de nuestros Maestros y Guías espirituales, que nos apoyarán en todo momento, será realidad para que avancemos en este sueño, que traerá bienestar, felicidad y amor a los que más

necesitan. Saber esto me hace fuerte, tener tu amor y el del abuelito Albino, el de Juan Carlos y de todos aquellos espíritus con los cuales hemos compartido nuestros caminos de evolución y de crecimiento, hacen realidad el proyecto de vida.

Abuelita Julia, te amo mucho ahora y siempre,
Pedro Iván Bustamante



Un cuento: La mariposa

Había una vez, una triste oruga que no sabía que era mariposa. Acurrucada en su capullo, se lamentaba sin cesar de su fealdad y de su inferioridad. Cerca suyo se lucían las luciérnagas con sus ropas de brillo y los demás insectos, que no paraban de volar.

Ella, prisionera de su propia casa, solo podía arrastrarse por las hojas, en busca de alimento y soñar con las alas de los otros. Así pasó mucho tiempo de su valiosa vida, quejándose y mirando lo que hacían los demás. No sabía que estaba perdiendo la oportunidad de ser feliz. El tiempo pasaba y ella continuaba lamentándose de su fealdad y de su condición de pobre ser.

Al llegar el nuevo día se sorprendió al ver que su capullo se estaba deslizando, deshaciendo, apartándose de ella. Muerta de miedo miró esa parte suya que ahora parecía

aún más fea. Lamentó no haberla disfrutado. Después de todo, no era tan fea. Comenzó a llorar por lo que había perdido y no pudo ver las alas multicolores y brillantes que salían de ella misma. Cuando tomó conciencia, ya era una bellísima mariposa. Se observó, admirada, no pudiendo creer lo que veían sus ojos. Atrás había quedado la fealdad y la torpeza del capullo. Ahora era una reina reluciente que podría volar hasta las nubes. Cuando estrenó sus alas y pudo balancearse en los vientos, por sobre los campos en flor, su corazón se llenó de alegría y felicidad. Finalmente era un ser hermoso, completo, luminoso. Entonces, se le acercó otra mariposa más vieja y le dijo:

- Vuela alto, vuela mucho porque has empezado tu camino final.

- ¿Qué dices?- gritó espantada.

- Es verdad, ahora que puedes volar y eres hermosa descubriste tu verdadera esencia pero esa pertenece al mundo de los sueños. Tu tiempo es muy corto.

Asustada y arrepentida, la mariposa le preguntó:

- ¿Qué puedo hacer para ganar el tiempo perdido?

- Solamente aprovechar más el que tienes ahora para poder dejar una estela de recuerdos hermosos y practicar para después.

La mariposa, arrepentida de sus quejas anteriores y asustada con sus posibilidades actuales, solo atinó a golpearse contra los faroles de luz. El tiempo se había acabado.

Moraleja: no te quejes de lo que eres y no pierdas el tiempo envidiando a los otros. La hermosura está en tu alma divina y cuando tomas conciencia, generalmente, es demasiado tarde para disfrutar del regalo de la vida. Brille tu luz y se entibie tu corazón.

Capítulo V

Cuando otros seres queridos parten al Mundo Espiritual

“La mejor religión es un buen corazón”

Dalai Lama

Unas palabras



Realmente, la gama de afectos que quedan, fuera de los parámetros expuestos hasta ahora, es muy grande por lo que decidí juntarlos todos, en un solo capítulo. Todos tendrán lugar para escribir sus cartas al Cielo.

Algunas son para amigos, otros para esposos o novios, vecinos, compañeros de trabajo, en fin todos aquellos que partieron dejando una huella profunda en nuestras vidas y continúan viviendo en nuestros corazones.

Mientras escribía este libro me puse a pensar qué maravilla °es poder dejar tantos recuerdos y vivencias, como si fueran pisadas en la arena, que van mostrando el camino al mar. Los hombres históricos se preocuparon mucho sobre la manera de continuar en la memoria popular, dejando guerras, conquistas, ciudades y monumentos pero ahora vemos cómo permanecemos en la memoria de los otros seres, simplemente por haber cumplido con nuestro deber y haber desarrollado el amor y el perdón. En el Libro de la Vida quedan registradas todas nuestras acciones y omisiones y dejamos, en los que compartieron el mismo tiempo y espacio, una profunda huella que marca presencia, más allá de todo cálculo humano.

Vivimos rodeados de otros seres, algunos cercanos, otros, lejanos pero todos involucrados en la misma red energética que nos mantiene interconectados e interligados,

mucho más de lo que nos imaginamos. Actualmente, la física cuántica viene a demostrar que muchos de estos postulados, considerados místicos, pueden ser demostrados por la ciencia, llevando la esperanza a todos los corazones.

Tratemos de vivir libres de culpas y de lazos materiales, pensemos que el mejor recuerdo que podremos dejar está en la simplicidad de la vida, en la autenticidad de la manera de enfrentar los inconvenientes que la vida presenta y en la capacidad de amor que podamos desarrollar.



1) Carta para su ex-marido, Nicolas Nazal, desencarnado en Santiago de Chile, durante el 2002.

Quito, 2 de septiembre de 2003.

Querido Nicolás,

En primer lugar quería pedirte disculpas por lo del viernes. No sé qué me pasó, o fue un problema de hormonas, o como dijo una compañera de trabajo, el planeta Marte, que ese día, estaba muy cerca de la Tierra e influye sobre nosotros, despertando la violencia. ¡Qué infinidad de factores pueden influenciar en el ánimo de un ser humano! ¡Increíble!

Tú, que conviviste conmigo muchos años, sabes muy bien que eso me pasa a menudo y luego quedo mal, con

remordimientos, avergonzada e insegura. Sólo quiero pedirte perdón, sin averiguar las causas. También quisiera que me disculparas por mi compartamiento de esa noche con nuestra hija Nicole, a ella, también, ya le pedí disculpas. Pero... qué terrible es pedir perdón a alguien que ya no está entre nosotros y quedarse sin saber si acepta o no, estas disculpas. Qué difícil es no oír la voz, no saber lo que piensa o siente...

Finalmente, quería disculparme por todos los errores cometidos contigo y con nuestras hijas. Realmente lo siento mucho.

Me pregunto si fue correcto mantener tus cenizas, en esa ánfora, durante tanto tiempo, aquí, en mi casa de Quito, pero las niñas querían hacerlo y yo respeté su voluntad. Hubo un tiempo que no supimos bien qué hacer con ellas, si dejarlas aquí, si llevarlas a Brasil, cuando volvamos a vivir allí, o si, arrojarlas al mar, como tú querías, en tu tierra natal, allá en Chile. Allí naciste, viviste y de allí partiste..., me parece justo que allí descansen tus restos, que allí se dejen tus cenizas...

Tus hijas te llevan en el corazón, en la mente, en la piel y creo, que no tiene tanta importancia donde coloquemos las cenizas pero lo haremos de cualquier manera. Es algo pendiente.

Nicole me preguntó porqué esparcir las cenizas en el agua o en playa, en vez de colocarlas en un cementerio. Le respondí que tú, hace mucho, le habías dicho a Alejandra que no te gustaban los cementerios y además, el agua no

sólo limpia sino que lava y purifica. Es todo un símbolo. Pienso que después que tu cuerpo fue purificado por el fuego, sería bueno que lo fuera por el agua, otro complemento natural puro. Deseo que estés bien, en ese otro lado, que evoluciones en la Luz, que puedas elevarte hasta Jesús y sus Maestros. Deseo que puedas encontrar la felicidad que, en la Tierra, en tu última reencarnación, no lograste. Tú ahora, eres sólo espíritu, tu cuerpo es algo que ya no necesitas más y así, como espíritu, debemos considerarte.

Nicolás, cuando comencé a escribirte esta carta me sentía llena de nostalgia pero ahora, que la estoy terminando, me siento aliviada, exactamente igual como si tú la hubieras leído. ¡Seguro que la leiste! Es como antes, cuando me decías: "Borrón y cuenta nueva", después de las peleas. Sinceramente, desde el fondo de mi corazón, así espero que sea,

Hasta siempre,

Sandra Nazal



2) Carta para mi amiga Marta Poletti, quien partió al Mundo Espiritual el 18 de febrero de 2000, en la ciudad de Buenos Aires, después de padecer un rápido y fulminante cáncer.

En un avión, 6 de marzo de 2000.

Mi querida Marta,

volando a miles de pies de altura me parece estar más cerca tuyo que nunca....estoy volviendo a Chile, después de pasar unos pocos días en Buenos Aires.

Te vi, por última vez terrenal, a principios de febrero cuando tuve autorización para viajar. Estabas ya internada, con serias complicaciones de salud. Recuerdo que te pregunté, siguiendo los consejos de nuestro amigo en común, el Dr. Anton Luna, "¿qué puedo hacer por ti"? Una pregunta tan simple pero tan importante que, generalmente, nos olvidamos de hacer al que está próximo a partir. Me respondiste que nada, que nunca habías estado mejor, con tanta paz interior y tanta claridad de pensamiento. Recuerdo todos los días, que agregaste: "Uno cree que este momento no va a llegar nunca, pero llega. Solo hay que esperar que Dios decida cuando pero te digo, nunca estuve mejor, estoy llena de paz y armonía. Estoy plena. No necesito nada, por primera vez en mi vida".

A lo mejor nunca te dije con todas las palabras cuanto te admiré y te sigo admirando por todas tus actitudes de siempre pero especialmente, las de los últimos meses, cuando supiste que tenías una metástasis en cerebro e hígado. Tomaste todo con tanta tranquilidad y sabiduría que te convertiste en nuestra heroína. Enfrentaste una psicoterapia para enfermos terminales con toda naturalidad y te acercaste a todos los necesitados para brindarles ayuda. Hablamos mucho y ese mundo espiritual del cual tanto

habíamos estudiado juntas, se nos presentaba muy cercano, casi tangible. Nos dimos cuenta qué importante es tener conocimientos espirituales para poder enfrentar la vida, en toda su amplitud, con serenidad y dignidad.

Cada vez que pienso en ti se me agolpan los recuerdos, las imágenes y los proyectos en común. Te quiero contar que el hogar para niños carentes, por el que tanto luchamos juntas, está muy cerca de convertirse en realidad y ese día, sé que estarás presente para compartir con nosotros la alegría de la tarea cumplida.

Te imagino en el Mundo Espiritual, leyendo, estudiando, conversando y ayudando a todos los que puedes. Espero que te hayas reencontrado con tu hijito, ese bebé que partió antes que tú, hace muchos años y al cual recordaste cada minuto de todas las horas de tu vida terrenal. Una vez, lo vimos en una reunión mediúmnica y recuerdo cómo te emocionaste al reconocerlo porque, además de otros detalles, estaba vestido de blanco y según explicaste, a ese hijo sólo lo vestías de ese color. Seguramente te estaba esperando con los brazos abiertos y el corazón palpitante.

Marta, te recuerdo diariamente y quiero que sepas que fuiste y sigues siendo mi amiga querida, aquella con quien compartí muchos sueños....

Si te es permitido, cuando llegue mi vez, me gustaría que estuvieras entre los que me vendrán a buscar, para ayudarme a cruzar el puente dorado de la vida.

Con todo mi amor,

Etel



3) Carta para un florista quien partió al mundo espiritual, en una noche de invierno, hace algunos años.

Buenos Aires, 24 de diciembre de 1998.

Mi querido amigo sin nombre,

Lamento no saber tu nombre y te pido disculpas por eso. Recuerdo haber leído que el nombre es nuestra conexión mística con la espiritualidad, algo así como un lazo energético que nos permite la comunicación. Te pondré un nombre, entonces, ¿qué te parece, Julián? Suena lindo, suena a trompetas.

Tu imagen quedó grabada en mi retina. Siempre, de pie, al lado de tu puesto de flores, en un costado de la vereda, cerca de mi casa. Al pasar por allí, un perfume profundo y variado se hacía sentir, marcando presencia. Esa extraña mezcla de flores que da un tipo característico de olor, recuerdo de primavera y añoranza de otoño...

A veces, pasaba triste o preocupada con los diarios problemas que la vida nos presenta pero al acercarme a tu puesto, repentinamente, todo se desvanecía en el aire. El perfume sanador de tus flores y tu sonrisa hacían el milagro.

Solo salían de tu boca palabras amables y positivas, ni siquiera un día de lluvia invernal podía modificar tu ánimo y llevabas la positividad a todos los rincones de la larga calle y sus despreocupados transeuntes... sin darte cuenta estabas haciendo un importante trabajo de sanación colectiva o, talvez, sí sabías lo que hacías y éramos nosotros, los

que lo ignorábamos.

Un día, igual a todos, pasé por la vereda de tu puesto y lo vi cerrado. Había un escueto papel que decía: "cerrado por luto". Después de preguntar por todo el barrio, supe que eras tú el que había partido al mundo espiritual. Todos los transeúntes giraban la cabeza, al pasar por el lugar, buscando inútilmente tu sonrisa y tus perfumes pero tú ya no estabas.

Fui a otro puesto de flores y compré un hermoso ramo de rosas blancas. Las coloqué en un vaso de cristal tallado, sobre la mesa del living y te las dediqué, con la esperanza de que su perfume se elevara hasta donde estás ahora y te llevara mi canto de agradecimiento por todo lo que has hecho por mí. ¿Sabes? Ahora cuando camino por esa vereda siento el perfume de las flores e imagino tu sonrisa y nunca más permito que mis pensamientos tristes invadan la plenitud de la vida.

Cuando pienso cómo estarás te imagino rodeado de flores y de niños porque ellos entienden la simplicidad de la vida en su total complejidad, mejor que nadie en el mundo. Tendrás amigos y jardines donde disfrutar tu merecido premio a la solidaridad.

No sé cómo te fuiste pero estoy segura de que un grupo de seres de luz deben haberte rodeado para llevarte de una vida a la otra, lanzando pétalos perfumados como notas de una canción. Desde aquí te mando mi carta al Cielo para que sepas que jamás te olvidaré y que aprendí la lección de la sabiduría que con tanto amor supieste transmi-

tirme. A veces, pensamos que para trascender en la vida debemos hacer grandes obras, empresas faraónicas, emprendimientos atrevidos y nos olvidamos que en la sencillez de la propuesta está el real aprendizaje y la verdadera enseñanza.

Por tu amor, por tus consejos, por la alegría de vivir, por tus flores, gracias, Julián,

Etel



Segunda parte

*Cartas recibidas
desde el cielo*

Unas palabras



Esta Segunda Parte está dedicada a las Cartas recibidas desde el Cielo. Son psicografiadas o canalizadas, por diferentes médium, quienes escriben las palabras que espíritus desencarnados, o sea almas que viven en el Mundo Espiritual, les dictan.

Deseo de todo corazón que cada lector encuentre en ellas, alguna parte, frase o concepto que le de la respuesta que espera a sus múltiples preguntas sobre el nuevo estado de vida de su ser querido, que partió.

No son respuestas exactas a las cartas escritas porque no existe un “teléfono espiritual” para conversar, libremente. Son mensajes recibidos, en diferentes oportunidades, que revelan las condiciones de vida que ellos tienen, los sentimientos y emociones que los embargan, mostrándonos, que solo hay vacío de su figura física, porque, espiritualmente, siguen siendo los mismos que eran antes, con la diferencia que están en un plano donde se trabaja mucho, se aprende más y se colabora para el bien común. En otras palabras, mantienen intacta la esencia de su ser.

Abajo de algunos mensajes hice unas aclaraciones para los que no están familiarizados con estos mensajes, con el único objetivo de evitar confusiones, respecto a temas tan delicados y serios, como son las comunicaciones mediúmnicas.

Algunos mensajes pertenecen a seres que desencarnaron después de sufrir enfermedades largas o por efectos naturales de la vejez. Ellos cuentan cómo pasaron de una vida a otra, tranquilamente, confiados y serenos. Otras cartas, totalmente diferentes, son de seres que desencarnaron violentamente, por accidentes, suicidios o efectos de la drogadicción. La diferencia más notable es la rapidez de unos y la demora de otros en tomar conciencia del nuevo estado de vida. Un factor muy importante en este darse cuenta es el nivel de conocimientos espirituales de cada uno y “el peso del corazón”. Como en los milenarios ritos del antiguo Egipto, el alma es pesada por sus acciones y omisiones. Es la llamada “confesión negativa”, cuando la diosa Maat pesa el alma del difunto en una balanza que tiene de un lado el corazón de esa persona y del otro, una pluma. Si el corazón es tan liviano como la pluma, pasará rápidamente a niveles de vida luminosos, que le mostrarán el camino del autoconocimiento y la aproximación a los Seres Superiores, colaboradores de Dios.

Si por el contrario, su peso es superior a la pluma, entonces, deberá pasar por difíciles pruebas en ese otro mundo hasta alcanzar el conocimiento necesario para ascender.

Recordemos que en esa otra vida no existe el ocio y que todos trabajaremos mucho para superar nuestras deficiencias y colaborar con la obra divina, de diferentes y variadas maneras. Nadie es abandonado de Su Mano y todos, como la oveja perdida de la parábola del Buen Pastor, será encontrada y guiada a la Vida Superior.

Por otro lado, si recordamos la teoría de las Ideas de Platón, que dice que todo lo que conocemos en la vida terrenal tiene una preexistencia en el mundo de las ideas o Mundo Espiritual, entenderemos, con mayor facilidad, que nada de lo que leeremos en estas cartas recibidas desde el Cielo, es infantil o imaginario. Por el contrario, muestran una realidad tan tangible y conocida que llega a sorprendernos, haciéndonos dudar de su veracidad. Todo es real, sin embargo, y las manifestaciones mediúmnicas son cada día más seriamente estudiadas por la ciencia. Llegará un día en que el hombre empezará a aceptar que hay otra realidad, fuera de su alcance limitado de comprensión, que es tan real como el sol que nos ilumina.

Estas cartas nos llaman la atención hacia varios hechos que debemos considerar: la capacidad de estos espíritus (hombres sin cuerpo físico) de percibir la realidad, aún sin usar los ojos materiales o el cerebro físico (lo hacen con los órganos de su periespíritu o doble astral), la continuación del pensamiento organizado y estructurado, la percepción de sensaciones como el hambre, la sed, el frío o el dolor, la fuerza de los recuerdos y vivencias de la vida pasada, el amor o el odio acumulados, la aceptación o no del nuevo estado vivencial, el arrepentimiento o la rabia o la felicidad o la alegría que experimentan (experiencias llevadas a cabo por el cerebro transpersonal o conciencia superior), el orden jerárquico existente en este otro mundo y la valoración del buen corazón de la diosa Maat.

Nos puede sorprender, también, el hecho de saber que

estos espíritus viven en “ciudades” muy parecidas a las terrenales pero si volvemos a recordar a Platón, sabremos que, en realidad, nuestras casas y ciudades terrestres son una copia de las preexistentes, en el mundo espiritual o de las ideas.

Entenderemos cómo siguen estudiando, aprendiendo, trabajando, hechos que nos acercan a una realidad que no pensábamos que existiese. El ocio no existe.

Es importante recordar, también, que todos nuestros pensamientos, acciones y omisiones son registrados, por nosotros mismos, en un gran libro personal donde guardamos todas las vivencias. Responderemos por ellas, en algún momento.

Tal vez, la lectura de estos mensajes pueda cambiar la óptica occidental sobre la muerte y empecemos a vivir otra realidad, más luminosa y más espiritual y sobretodo, más feliz.



Cartas Recibidas desde el Cielo



Carta número 1

Una enfermedad me dejó paralítica, casi totalmente. Podía estar sentada, siempre que estuviera atada para no resbalarme o acostada. Comía solo a través de una sonda que me pasaba por la nariz y que me incomodaba mucho. Mi mirada, a veces, perdida, hacía pensar que ya no estaba en el mundo de los vivos.

Me visitaba mi hermana. Yo no había tenido hijos. Esa hermana había sido mi compañera de hermosos y largos viajes por tierras exóticas y mi gran amiga. Cuando ella llegaba y se sentaba a mi lado, el corazón me latía con alegría. Pero no lo podía demostrar. Tampoco podía hablar. Ella llegó a creer que no me daba cuenta de su presencia. Se sentaba y me miraba con amor y dolor y no sabía mucho de qué hablarme. Muchas veces le veía los ojos llenos de lágrimas.

Una vez, una señora, que también estaba de visita en la clínica, donde yo vivía, le dijo que aunque mi cerebro físico estaba incapacitado, según la medicina terrenal, mi espíri-

tu estaba completo y lúcido. Le sugirió que me hablara como si estuviera igual que antes, que me leyera libros o artículos de diarios que pudieran interesarme, que me contara las anécdotas de mis sobrinos y noticias de mis amigos. Empezó a hacerlo y la vida cambió, para ella y para mí.

Podía escuchar y saber de mis queridos sobrinos, sus estudios, sus novias, sus aventuras, podía enterarme de los proyectos de mis amigos, podía escuchar algunas noticias de arte, por ejemplo, que me interesaban mucho. Pero lo más importante es que empecé a sentir su proximidad, su amor y su comprensión. Ella, también, se empezó a sentir mejor, dándose cuenta que, aunque totalmente imposibilitada, mi espíritu volaba con sus palabras y soñaba con las flores del jardín.

Durante las noches o en los momentos en que nadie me miraba, mi espíritu se alejaba del lugar y los Guías me mostraron lugares hermosos con flores y jardines, donde veía a muchos de los que me precedieron en el viaje. Entendí que me quedaba poco tiempo terrenal. No tenía miedo, estaba familiarizándome con ese otro mundo y me gustaba.

Una tarde sentí un fuerte dolor en el pecho y me dormí. Desperté mucho después en este otro lado, acompañada de muchos de mis seres queridos. Estoy bien y empezando un tratamiento. Hasta dentro de mucho tiempo no tendré permiso para volver a comunicarme. Debo hacer mi trabajo en la entre-vida. Estoy muy ocupada.

No olviden mi experiencia, tal vez puedan ayudar a muchos otros a quienes la ignorancia humana, considera

“alejados del mundo” o incapacitados para pensar o sentir.
Gracias,

Firma: Haydée



Carta número 2

“Mi nombre es Federico y viví en la Tierra durante 24 años. Nací sin problemas pero siendo muy pequeño se me cerró la “mollera”, hecho que produjo que mi cerebro físico no pudiera desarrollarse correctamente. Entonces, quedé de tamaño pequeño y con rasgos de eterno niño. Nadie pensaba que tenía más de siete u ocho años. Mi cerebro físico se detuvo también y me comportaba como un niño de escasa edad.

Fui mimado y querido. No siempre me entendían pero logré bastante. Tal vez lo que más me ayudó es que mi familia es espírita y entendía cosas que otros desconocen.

Muchos creían que yo no entendía casi nada porque desconocían que la capacidad del alma es diferente a la física. Entendemos con el corazón y con nuestro espíritu viejo.

Con mi madre y hermanos estuvimos juntos varias veces, en otras vidas terrenales. Ese fue, talvez, el motivo de tanto amor entre nosotros. En la vida anterior mi hermana Vicky fue mi madre y ella algo debía recordar porque, de chica siempre decía que era mi mamá. Solo en mi casa creían esas cosas.

El mensaje que quiero dejar es que entiendan, que si por fuera era yo un niño discapacitado, con escaso entendimiento lógico, por dentro, seguía pensando correctamente como todos los otros. Mi apariencia era limitada, no mi espíritu, que sigue siendo eterno y completo como todos. Cuando estén con personas limitadas recuerden que solo el exterior lo es y que desde el interior todos somos hermanos, hijos del mismo Dios y llenos de amor y esperanzas.

Cuando volvi al Mundo Espiritual recuperé mi lucidez y mi armonía física. Aquí todos somos ayudados para mejorarnos y curarnos de las enfermedades del cuerpo carnal que se reflejan en el cuerpo periespiritual. Ahora puedo correr, saltar, conversar, leer y hablar correctamente. Volví a tener mis capacidades completas.

Este mundo es alegre y armónico y todos se comportan como verdaderos hermanos. Tenemos muchas oportunidades de hacer cosas y cuando nos es permitido, visitamos a nuestros seres queridos en la Tierra. Nos alegramos con sus avances y nos entristecemos con sus retrocesos. Siempre que podemos oramos y pedimos a nuestros Superiores que los ayuden a encontrar la solución de sus problemas. Cada uno debe encontrar sus propias respuestas y ser responsable por sus actos. La ayuda espiritual abre los caminos y orienta pero el trabajo es personal, sin duda. El esfuerzo es de cada uno.

Durante mucho tiempo me acompañó mi perrita Schnuky, la linda foxterrier que vivía con nosotros. Sé que mi mamá la veía siempre conmigo y era verdad. Desde hace

un tiempo no está más conmigo. Todavía no sé adónde fue. Seguramente la mandaron a trabajar con otros niños que la necesiten más que yo. Cuando pienso en ella, aparece en mi mente y siento que está conmigo. Los animales vienen a este mundo y las plantas, también. Después de todo no es extraño porque todos somos hijos del mismo Dios y provenimos de la misma fuente de vida. Somos energía en diferentes niveles de actuación y vivencia.

Recuerden que la forma exterior es solamente la apariencia de las cosas y de los seres, lo importante siempre está escondido bien adentro.

Les dejo mi cariño,

Federico



Carta número 3

Desde un lugar del cielo.

Mamá,

Cómo quisiera que entendieras que yo estoy bien, super bien, en este otro mundo. Conocí amigos y parientes que no sabía que existían, conocí a otros niños y todos son muy amables. Tengo jardines para jugar, maestros para estudiar, amigos para conversar.

Algunos días tengo clases de pintura. ¿Te acuerdas cómo me gustaba pintar? Aquí las tintas son diferentes, los colores más fuertes y marcados y las telas parecen estar vivas.

Los dibujos se mueven cuando los miramos con cariño. ¡Es increíble!

Desde un lugar de mi sala, puedo verlos a ustedes, en la Tierra. Es como una ventana pero diferente. No sé explicarlo.

Tengo una profesora, la señora Lucia, que me cuida y me da permiso, a veces, para visitarlos en casa. Es mi guía espiritual.

Cuando voy estoy muy contento y emocionado, aunque ustedes no me vean pero cuando vuelvo, estoy lleno de tristeza y angustia.

¿Por qué lloras tanto, mamá? ¿Por qué Papá no se afeita y come sin parar? Los veo tan tristes..., tan llenos de miedos y de sombras... que se me aprieta el corazón.

Tú me enseñaste, mamá, que cuando morimos vamos a un lugar hermoso, llamado cielo. Yo estoy en ese lugar hermoso... entonces, ¿por qué tanta tristeza?

La Sra. Lucia me dice que algún día estaremos todos juntos, otra vez. Yo los espero con alegría. Ustedes deberían hacer lo mismo.

Nadie ya me llama por el nombre, en casa y si lo hacen, es solo para decir cosas tristes. ¡Yo sigo vivo, mamá!!! Solo estoy diferente.

Me gustaría que me recordaran con alegría y que supieran que puedo verlos y oírlos y que me pongo triste con la tristeza de ustedes...

Mamá, siempre dices: "Perdí un hijo". ¡Eso no es verdad, mamá! Sigues teniendo el mismo hijo, solo que se fue

de viaje y te espera en este lugar.

Deberías decir: "Tengo un hijo en la otra Tierra, allá en el Cielo".

¡Estoy vivo!!! Pienso y siento como antes y juego, juego mucho con juguetes diferentes y muy hermosos.

No llores mamá, sonríe y alégrate, estoy contigo.

Juani



Carta número 4

Mis amigos,

Cuando nos vamos, antes de partir, sentimos el amor de los que nos aman como el mayor tesoro que alguien pudiera almacenar. Luego, después de un tiempo, seguimos sintiendo ese mismo amor. Tal vez, la única cosa que opaca nuestra alegría de entender que no hay espacio ni tiempo, es ver como algunos de ustedes no pueden entender este otro modo de vivir. Seguimos siendo los mismos, tenemos recuerdos, vivencias, amores y odios, seguimos vivos, aunque no tengamos el cuerpo físico. El cuerpo, al que le damos tanto importancia mientras estamos en la Tierra, aquí es entendido como vehículo necesario para poder desarrollar el alma y practicar el crecimiento espiritual. En este plano nos movemos con el otro cuerpo, el sutil o periespíritu, igual al cuerpo físico pero más leve. Es este

cuerpo el que nos permite trasladarnos de un lugar a otro y ser vistos por ustedes, en horas de sueño.

Ahora entiendo que los hijos que dejé en la Tierra, de los cuales me costaba tanto, al principio, saberme separada, están siempre presentes, en la memoria, en el alma... Los afectos nunca mueren, al contrario, se hacen más fuertes con el tiempo y la distancia, los corazones se acercan a través del cielo estrellado, de la luna blanca, de las flores y de los ríos...

Entiendan que estoy bien, mejor que antes, aquí hay armonía y paz y entendemos que ahora, pertenecemos a la gran familia universal, donde los corazones se juntan solamente con la voluntad de hacerlo.

Nunca lloren por alguien que se fue, en vez de eso, recuérdendolo con alegría y amor y así podremos sentir que aún somos partes de la Vida Mayor.

Mainu



Carta número 5

Cuando me fui de la Tierra tenía dos años de vida. Fue una extraña infección que nadie pudo detener. Solamente estuve enfermo tres días y me fui. Sé que aún me lloran mucho y que parecen no tener consuelo. ¡Quiero decirles que estoy bien!

Mi tutor aquí me dijo que debería explicar porqué es-

cribo con solo dos años. Tiene razón, talvez, ustedes no entiendan.

Si pudieran verme, me verían con la misma forma que tenía allá pero yo soy más viejo que eso. Mantenemos la forma del cuerpo físico para que nos puedan reconocer. Si alguien me viera con el cuerpo de un anciano, por ejemplo, nadie sabría que soy yo, Ezequiel. Al llegar a este lado, nuestros cuerpos se modifican, se ven más fuertes y bonitos y más llenos de vida. Recuperamos la salud y las condiciones armónicas.

Lo que quiero decir es que aunque tenía solo dos años, mi espíritu ya había tenido muchas otras experiencias terrenales. En la última vida viví solo esos dos años pero soy viejo en la existencia espiritual.

Oigo cuando hablan de mi, en la Tierra, y me preocupa que no puedan entender el porqué de tan poco tiempo de vida.

Si pienso como ustedes, también pensaría que es muy poco tiempo pero si pienso como me enseñaron aquí, puedo entender que el tiempo no es importante, es una mera subjetividad, como decía Einstein. Yo necesitaba ese corto tiempo para arreglar algunas cosas pendientes, especialmente con aquellos que fueron mis padres terrenales. Habíamos estado juntos, varias veces, pero en la última oportunidad nos habían quedado asuntos incompletos. Yo quise volver a estar junto a ellos para poder darles mi amor y despertar en ellos el amor al niño indefenso que era. Con el amor que nos brindamos mutuamente limamos las aspe-

rezas del ayer. Algo tan sencillo como el amor puede modificar toda una vida. Además, había otro motivo. Los dos estaban algo alejados de la espiritualidad y muy conectados con todo lo material. A través del dolor de la pérdida de un hijo, generalmente, las personas cambian, se sensibilizan y empiezan a buscar el verdadero significado de la vida. Quise ayudarlos en ese camino y espero haber logrado mi propósito. Ahora falta que entiendan que algún día estaremos todos juntos, otra vez, y podremos abrazarnos y reír como lo hacíamos antes.

Si ellos me pidieran un consejo, les diría que traten a amar a otros niños y darle todo ese amor que querían darme a mí. Se darán cuenta como el dolor se convierte en alegría y que el premio de cada sonrisa de un niño carente de afecto será una medalla de honor para sus corazones. Solo la práctica del amor puede aliviar el dolor. Encerrarse en el propio dolor es un gran acto de egoísmo y sólomente trae más dolor.

Aquí estoy aprendiendo mucho y cada día me siento más feliz. Si todos supieran de estas cosas en la Tierra, seguramente serían mejores personas.

Les dejo mi cariño y la luz de los Maestros,

Ezequiel



Carta número 6

Esta carta está dedicada especialmente a mi madre. La veo sufrir tanto y angustiarse tanto que quiero hacerle llegar mi voz para que entienda que debe serenarse y confiar más en Dios. Ella se culpa de la decisión que tomó cuando yo partí del mundo físico. Les voy a contar.

Tuve un accidente violento de moto y partí de repente. Tardé mucho tiempo en darme cuenta de que ya no estaba en la tierra porque veía y oía y nadie me percibía. Era imposible pensar en la muerte cuando sentía latir mi corazón, podía ver y oír y además sentía frío y tenía hambre. Pero... ya era solo espíritu. Mi cuerpo había quedado enredado entre los hierros de la moto y el camión...

En el hospital preguntaron si autorizarían la donación de mis órganos. Claro, yo era joven y saludable y tenía solamente 25 años.

Después de mucho pensar y angustiarse, mi madre tomó la acertada decisión de donarlos. Gracias a eso se salvaron diez vidas. No todos los órganos se pudieron aprovechar por causa del accidente pero creo que fue muy bueno, de cualquier manera.

El problema vino después, cuando mamá empezó a pensar si a mi me faltarían esos órganos en mi cuerpo astral y si eso me causaría dolor.

Traté de acercarme a ella y, a través del sueño, comunicarme para explicarle que había obrado bien y que yo esta-

ba contento con su decisión. No me escuchó. Estaba tan angustiada y casi asustada que no podía verme en sueños ni escucharme cuando me acercaba a tocarla. ¡Pobre mamá!

Los demás no sabían mucho del tema y no querían hablar, entonces, para ella, era peor. No sé porqué la gente tiene miedo de hablar de este tema. Si pensamos que al que se fue no le sirven más esos órganos, es natural y generoso pensar en donarlos para otros que los necesitan, para vivir mejor.

Ojalá algún día mi mamá lea esta carta y pueda entender.

Les voy a contar cómo fue. Cuando desperté en el otro mundo, que es muy parecido al terrenal, me ayudaron muchos seres que ya estaban allí. Me limpiaron y curaron las heridas del cuerpo. ¿Les parece raro? Tenemos un cuerpo físico y otro, igualito pero invisible, más sutil, mas perfecto, más completo. La verdad, yo ni notaba la diferencia entre el cuerpo físico al que estaba acostumbrado y este otro, que siempre me acompañó pero al que nunca le presté atención. Sentía de la misma manera. Al principio, también sentí los dolores del accidente pero lentamente esos médicos y enfermeros espirituales me curaron. Tenía espacios vacíos en algunas partes del cuerpo que me incomodaban y me asusté. Entonces, apareció un señor muy viejito, que usaba un bastón rústico hecho de rama de árbol y se sentó a mi lado y me explicó todo. Supe que habían donado mis órganos físicos a gente que los necesitaba desesperadamente y que gracias a ellos diez personas tendrían una nueva oportu-

tunidad para seguir viviendo en la Tierra, para aprender y aprovechar esa vida, espiritualizándose más. También me explicó que yo no necesitaba más esos pedazos de carne física porque mi cuerpo sutil estaba completo y en armonía. Lo más importante, dijo, es pensar correctamente y tener el corazón liviano y lleno de alegría.

Cuando entendí que sentía cierta falta, solamente, porque mi mente aún guardaba recuerdos de las sensaciones carnales, abracé a mi Mentor y empecé una nueva manera de vivir. Si no los hubieran donado, se habrían descompuesto como todo lo perecedero y ahora serían alimento de pequeños seres que crecen en la tierra. Nada se pierde, todo se transforma. Es mejor que se hayan transformado en esperanza de hermanos míos que en alimento de gusanitos, ¿no les parece?

Sé que los Maestros encontrarán la manera de hacerle llegar esta carta a mi madre para que pueda encontrar la paz interior que tanto necesita.

Mamá, hiciste lo correcto y estoy orgulloso de ti. Trata de contarle a otros para que muchos más aprendan a dar vida, ayudándonos como hermanos que somos.

Lo último que quiero decirte es que cuando vayas a dormir y reces por mi, como haces siempre, recuerdes que te quiero mucho y que cada vez que me es permitido, te visito para abrazarte aunque no me veas.

Mi vida aquí está llena de sorpresas y enseñanzas. Tengo amigos viejos que reencontré y amigos nuevos que me ayudan mucho.

¿Te acuerdas de don Ernesto, el carnicero del barrio? Me lo encontré hace poco. Fue una sorpresa. Él entró, de repente, en la casa donde vivo y me dijo que nunca había olvidado cuando yo le ayudaba a su hijo, Julián, con las tareas del colegio. ¿Te acuerdas, mamá, que Julián tenía algunas dificultades serias de aprendizaje? Yo ya no me acordaba más de eso pero él lo recordaba y ahora me ayuda mucho porque es un espíritu muy elevado. Dijo que todo queda registrado en el Mundo Espiritual, hasta los detalles más mínimos. ¡Es una maravilla!

Bueno, se me acaba el tiempo permitido para comunicarme. Te dejo todo mi amor y mi agradecimiento por el amor que me diste siempre. Que Dios te acompañe,

Tu hijo Matías



Carta número 7

Veo que lloran, gritan y se angustian como nunca antes los había visto. ¡Especialmente tú, Mamá!

La vida es una sola y continúa de otra manera, pero continúa, sin duda, por eso estoy aquí.

Puedo verte y sentirte. Soy la misma que tú cuidabas y abrigabas.

Cada pedacito de mi piel aún mantiene el calor de tu

mano, cuando acomodabas mi cama y mi cuerpo. Almodadones. Recuerdo especialmente uno, que tenía un perriito dibujado. Talvez lo quería porque era solo mio. Eso pensaba.

La vida sigue igual. Tardé un tiempo en saber que no estaba en la tierra porque sentía, pensaba y me movía de la misma manera que antes.

Parece extraño pero no lo es. Estoy bien, muy bien. No tengo dolores ni siento pena por mí. Aquí no hay enfermedades. Todo es armonía. Fui curada y ahora me veo bonita, más bonita que antes. Tengo amigos. Tengo alegría. Estoy estudiando. Aprendo mucho. ¡Soy feliz, Mamá!!!

Sé que un día nos reuniremos de nuevo, eso es bueno y me alegra el alma, como debería alegrártela a ti,

¿Sabes, Mamá?: La vida es linda y tengo flores que florecen sin parar. También tienen un perfume tan suave como el amor que me diste.

Te quiero,

Maju



Carta número 8

Estuve solamente unas pocas horas en la Tierra. Después que salí de mi madre, me llevaron inmediatamente, a un aparato de vidrio, donde me hacían respirar. Estuve lle-

na de tubos y cables pero podía ver y oír y entender, aunque no me crean.

Mis padres habían sido mis amigos en otra vida y esperábamos poder compartir esta otra... sin embargo, los planes divinos eran diferentes...

La sensación más fuerte que me quedó grabada, de esos momentos, fue cuando me apoyaron, solo por unos segundos, sobre el cuerpo de mi madre. Sentí su calor que tan bien conocía y reconocí los latidos de su corazón. ¡Los hubiera reconocido entre un millón! Pero fue muy breve, enseguida me llevaron al aparato de vidrio. Allí seguí observando todo. Mi padre me vio, através de una ventana y lloraba sin cesar, mi madre me mentalizaba porque jamás olvidaría mi rostro, aunque solo lo vio unos segundos...

Todos estaban muy tristes y yo, también...

Desperté en el Mundo Espiritual, rodeada de amigos. No recordaba la experiencia terrenal, solo sentía una extraña sensación de angustia.

Lentamente fui comprendiendo. Tengo varios tutores que me cuidan pero hay una especial, ella, además de cuidarme, me explica todo lo que necesito saber, es como si fuera mi maestra.

Así supe que los Guías Espirituales, seguidores del Padre, habían programado (y yo había aceptado) ese tiempo tan corto para mí porque había razones especiales para ello. Esto es lo que quiero contarle a mis padres, que continúan llorando y escondiéndose por los rincones, tocando la ropita que nunca usé y la cuna que quedó vacía...

En los planes previos a nuestro encuentro en la Tierra, estaba programado que yo iría solamente para despertarlos a la realidad espiritual. Mis padres, antiguos hermanos míos, negaban la existencia de Dios e incluso demoraron mucho en aceptar la idea de tener hijos. Era más importante la realización económica que la espiritual... Así se fueron alejando de todo aquello que antes creíamos...

Uno de los Maestros dijo que era la manera que habían encontrado de despertarlos a otra realidad: entender la importancia del amor, de la familia, de las cosas trascendentes y simples.

Por ahora, no parece funcionar porque ellos están más enojados que nunca con Dios, furiosos, amargados, jurando que nunca volverán a tener hijos...

Mi Maestra me explicó que eso pasaría y que ellos cambiarían, aunque llevase tiempo. Si pudiese comunicarme con ellos, directamente, les diría que están equivocados, que mi vida, aunque tan absurdamente corta, para la mentalidad terrenal, fue muy productiva. Volví a verlos y a sentirlos y sé que no me olvidarán jamás. Pasada la etapa del dolor, podrán sentir con más emoción la vida misma y podrán prepararse mejor para tener otro hijo.

No sé si me será permitido volver como ese otro hijo... a veces nos autorizan, otras, no.

Mi mundo es hermoso, estoy lleno de amigos viejos y nuevos, tengo juguetes y jardines donde correr. Mi cuerpo era muy chiquito pero aquí tengo otras posibilidades. Somos diferentes en este plano, hacemos cosas, independien-

temente de la edad biológica terrenal que tuvimos. Estoy recomponiéndome porque yo también sufrí con un reencuentro tan breve pero entiendo que era un trabajo que debíamos hacer, el cual sería bueno para el crecimiento y la evolución de los tres. Todos debemos crecer. Todos volvemos a sonreír y a creer en la bondad de la planificación divina. El mundo se mueve con amor, aunque a veces, para llegar a entenderlo debemos pasar por el dolor, que es el otro lado de la misma moneda...

Les dejo un gran cariño a mis padres y oraré para que encuentren el camino de la luz y la evolución. Espero y pido a los buenos Guías que nos dejen compartir otra vida terrenal, más larga y más feliz o, que nos podamos reencontrar aquí, en este lugar.

Les dejo mi amor y mi esperanza,

Lucy



Carta número 9

Yo partí con casi cincuenta años de edad y mis padres estaban aún en la Tierra. Fue muy duro para ellos porque estaban cansados de la vida, agotados, casi sin fuerzas.

Sentí un gran dolor en el pecho, como un tanque aplastándome y luego un mareo muy profundo. No supe más nada. Estaba confundido y algo asustado. No entendía que estaba pasando.

Desperté, mucho tiempo después, en un hospital, rodeado de médicos y enfermeros. Ellos vestían unas túnicas muy blancas, inmaculadas y sus rostros eran tranquilos y serenos, pasándome una sensación inmensa de paz y confianza. Fue, entonces, que me di cuenta de que ese no era un hospital cualquiera, era muy especial, pertenecía a otra esfera de vida. Me fui recuperando, mis fuerzas volvían, pensaba con más armonía y ya no sentía dolores.

Había una médica muy especial, alegre y gordita, que me explicó que yo había partido del mundo terrenal por un infarto agudo de miocardio. Como no estaba preparado para asumir la otra vida, mi período de confusión fue largo, hasta que empecé a despertar del letargo y a entender que seguía vivo, pero en condiciones diferentes. Ahora recibo lecciones diarias sobre la vida aquí y eso me da mucha tranquilidad.

Si pudiera pasar un mensaje a mis hermanos de la tierra les diría que no teman la muerte porque no existe. ¡Seguimos vivos! Y además, si perdemos el miedo y el trauma ancestral que parecemos tener, seguramente viviremos más y mejor, desarrollando otros valores, que tenemos olvidados.

A mis padres, les quisiera dejar un abrazo muy grande y todo mi amor. Los empecé a visitar de noche, a través del sueño, pero cuando se levantan no recuerdan el sueño, que en realidad, es una visita espiritual. Sin embargo, sienten una sensación de alivio muy grande. Los Mensajeros Espirituales los cuidan y los ayudan para sobrellevar el dolor

que aún sienten por mi partida. Quisiera decirles que estoy bien, muy bien y que dejen de llorarme porque no hay motivo para el llanto y sí, para la alegría del futuro reencuentro. Lamento haberles cuasado el dolor de sepultar un hijo pero yo no elegí el momento, el Plan Divino lo hizo, buscando organizar el aprendizaje y despertando las conciencias.

Les dejo un abrazo fraterno y todo mi amor,

Pedro



Nota de la autora:

En todos estos mensajes vemos cómo ellos cuentan que recuperan la armonía de sus cuerpos. Obviamente, recuperan la salud y el equilibrio en el segundo cuerpo o cuerpo periespiritual, idéntico al físico pero más sutil y elaborado. Las sensaciones de dolor son producto de la grabación en este periespíritu, de las vivencias terrenales. Mantenemos los recuerdos en nuestra mente transpersonal o conciencia o espíritu.

Recuerdan también los sentimientos compartidos, el amor recibido y agradecen la atención dispensada. Están presentes y actuantes.



Carta número 10

El auto pasó como volando y sin darme cuenta, aparecí montado en él. Primero fue un grito de susto, luego, un fuerte dolor en el pecho y después, nada.

No sé cuánto tiempo pasó. Desperté al lado del auto detenido. Me vi en el suelo, todo lastimado y lleno de sangre. Alrededor había mucha gente. Todos hablaban, algunos lloraban.

Se acercó una ambulancia. Dos enfermeros me recogieron y me colocaron en la camilla. Veía todo con gran asombro pero lo más asombroso era que ya no tenía dolor.

Abrí los ojos y empecé a observar toda la escena. Quise hablar para explicarles que el conductor no había tenido la culpa, sino que era yo, que iba contando las hojas de los árboles, soñando con Mariela y sintiéndome en las nubes.

Lo más curioso fue cuando le hablé a los enfermeros que me llevaban y nadie me respondió. ¿Son sordos? No parecían serlo porque hablaban entre ellos. Pensé que mi voz era débil y por eso no me oían. Volví a intentarlo. Inútilmente. Nadie me oía. Traté de dormirme, estaba agotado. No sé cómo desperté. Quería ir a casa. No sabía dónde estaba. Después descubrí que alrededor mio había otras personas, todas acostadas en camillas y desnudas. Yo también estaba desnudo. ¿Dónde habrían puesto mis jeans, mi campera mis zapatillas nuevas? No los veía.

Me acerqué al primero, que estaba más cerca y lo toqué. ¡No se movió! Le hablé y no me escuchó... ¡Estaba muerto!!! Grité de susto pero nadie me oyó.

Se me confunden los recuerdos, tengo agujeros de olvido. Salí caminando y nadie me veía. Después de mucho andar llegué a mi casa. Allí todo era tristeza y llanto. Mamá lloraba recostada en una poltrona, mis hermanas la acom-

pañaban, llorando también. Papá estaba en el baño, lloraba y se retorció las manos para no gritar. Pelusa, mi perra lanuda, gemía escondida debajo de la mesa. ¿Qué pasaba???

Mi cabeza era un remolino de ideas. No entendía. Cuando pasé cerca, Pelusa se paró, y comenzó a ladrarme. ¡Al fin, alguien me veía!! Me acerqué y la toqué en la cabeza. Contenta, movió la cola y siguió ladrando.

Como nadie se daba cuenta de que yo estaba allí, me senté con ella, debajo de la mesa.

Escuché, muy asustado, como, entre llantos y gritos contenidos, todos decían que yo había muerto. ¿Muerto? ¡Si estaba más vivo que nunca!! ¡Debían estar locos!.

No sé cuánto tiempo estuve allí. Recuerdo que escuchaba los comentarios sobre el accidente y sobre mi muerte y no podía creerlo. Después me quedé dormido. Sentí que alguien me hablaba al oído y empecé a ver rostros sonrientes y amables que me rodeaban. No recuerdo más.

Desperté mucho tiempo después. Estaba en una especie de hospital espiritual y lentamente me recuperé. Alguien me dijo que había estado allí por dos años. ¡No lo podía creer!

Con el tiempo recuperé mis fuerzas y mi pensamiento lógico. Empecé a sentirme bien. Había comprendido que seguía vivo, en otro lugar, al que llamé Cielo, como me enseñó mi madre.

Seguiré contando mi vida, en otro momento. Estoy cansado y quien me escucha también.

Los quiero mucho,

Antonio



Nota:

Es evidente que cuando alguien desencarna violentamente, como en este caso, tanto en un accidente como en un homicidio o en un suicidio, el espíritu no tiene tiempo para tomar conciencia de su nuevo estado de vida y queda, por algún tiempo, aturdido y desorientado, sin saber qué le pasa.

Es diferente, en los casos de personas que parten después de una larga enfermedad, porque ellos tuvieron tiempo y oportunidad para poner sus cosas al día, para prepararse y para despedirse de los seres queridos y dejar lugar a la experiencia que se aproxima.

Todos somos ayudados por los Guías Espirituales, encargados de estas tareas, quienes nos conducen a los niveles de existencia que son más convenientes, para cada uno y así, poder seguir creciendo, aprendiendo y evolucionando en el Mundo Espiritual.

Por ese motivo, ustedes verán que todos los mensajes recibidos por espíritus que partieron con cierta violencia se asemejan, en su asombro ante la nueva situación, sin comprenderla bien y en la demora del proceso. Ellos se “ven a si mismos” y se “escuchan”, por lo tanto no pueden fácilmente entender que están en otra dimensión.

Recordemos que la oración es el mejor regalo que les podemos hacer para ayudarlos a encontrar la realidad y poder aceptar la ayuda espiritual. Pensar en ellos, hablarles mentamente, explicarles su nueva situación son sin duda elementos muy útiles para estas almas. Ellos pueden escucharnos y así les facilitamos el encuentro del camino a la Luz, donde los Mensajeros divinos los guiarán.



Carta número 11

Partí del mundo terrenal a causa de una sobredosis. Mis últimos recuerdos son los del hospital, las blancas sábanas, el olor inconfundible de los remedios que me aplicaban y ese otro olor, también, típico de los hospitales, mezcla de miedo, calor, sonido y transpiración. Estaba en coma.

Todos creían que yo no veía ni escuchaba pero se equivocaban. Podía ver y escuchar mejor que nunca. Alrededor de mi cama estaban mis padres y mi novio. Nunca olvidaré sus rostros, en ese momento, y sus ojos llenos de lágrimas, todas en mi honor.

Sentí mucha vergüenza. Era la causante de tanto dolor y también, de mi pronta partida anticipada, de este mundo. Tal vez, nadie pueda entender que quise y no pude parar con la droga. Solo aquel que tuvo la desgracia de experimentarlo podrá entenderme. Quería y no podía y lo volvía a intentar. Es como tener otro ser dentro de uno que lo obliga a consumir aún, sin ganas. Hay un motor dentro nuestro que nos lleva a buscar la droga y luego queremos más y nada es igual que antes. Luego el cuerpo duele porque falta el combustible y más adelante, duele porque tiene demasiado...No lo entiendo bien.

En el último momento me acordé de Dios y de Nuestra Señora. Recordé las imágenes que tenía de pequeña, en la pared, sobre mi cama. ¡Hacia tanto tiempo! Ya no me acordaba de orar pero lo intenté y pedí con todas mis fuerzas

que alguien me ayudase. Tenía miedo de irme sola, al otro lado. Las manos de mi madre apretando las mías me dieron fuerza. Ella estaba allí. A pesar de todas las diferencias que tuvimos, sabía que contaba con ella, aún con mi problema que nunca pudo entender...

De repente todo pasó y caí en un sueño profundo. Sentí que sonreía porque ya no tenía miedo. Una luz muy brillante me envolvió y una paz, desconocida hasta entonces, me invadió el alma. Empezaba a estar en calma.

Otros amigos de este mundo me cuentan que ellos despertaron directamente aquí, donde estoy pero yo no tuve la misma experiencia.

Desperté viendo como enterraban mi cuerpo en el cementerio. Todos lloraban pero nadie oraba por mí, nadie recordaba que yo los necesitaba. ¿Porqué nos enseñan a orar si después todos se olvidan de hacerlo cuando es necesario?

Me estaba dando cuenta de que estaba muerta porque veía mi cuerpo en el féretro. Podía ver a través de la madera. ¡Era increíble! Tuve un poco de miedo pero alguien estaba a mi lado y me abrazaba. Mucho después supe que era un Guía Espiritual.

Volvi los ojos hacia mi persona y me vi entera, completa. Me costó entender que era yo. Había una "yo" en el cajón y otra "yo" aquí, conmigo. No sabía que estaba viendo mis dos cuerpos, el físico y el periespiritual. Me asusté y quería llorar. De repente empecé a pedir ayuda a gritos y aparecieron dos Seres de mucha luz. No podía ver sus ros-

tros pero eran como nosotros, solo que más luminosos. Me envolvieron en su luz, me abrazaron y de repente, ya no estaba más allí. Estaba tranquila y confiada, en otro lugar.

Cuando volví a abrir los ojos estaba en un jardín lleno de flores. Un arroyo corría sereno. Recordé los tiempos en que quería ser escritora, cuando estudiaba en la Universidad. Empecé a pensar que podría escribir de nuevo ...

Me recupero lentamente. Aún siento molestias en mi cuerpo, especialmente en el estómago, por causa de los abusos de las drogas. Parece que tengo algo parecido a una úlcera. Estoy haciendo un tratamiento especial para eliminar los dolores. Me dijeron que tengo que cambiar mi manera de pensar para que pueda borrar los registros que me quedaron de antes, grabados en mi mente. Además, estoy asistiendo a clases sobre literatura universal, sobre el conocimiento del ser humano y la manera de enfrentar el problema de las drogas. Ahora entiendo un poco más qué es la bendita vida y trato de reparar los errores cometidos. Siento mucha pena por haber desperdiciado esa vida.

Conocí, aquí, mucha gente maravillosa y todos nos ayudamos en este nuevo aprendizaje.

Quisiera que todos supieran que estoy bien, que me recupero y que me dispongo a seguir aprendiendo hasta llegar a ser un verdadero espíritu. Dios nos ama a todos.

Paula



Nota:

Es interesante prestar atención al hecho de que los seres que están prestes a partir, en estados de coma, por ejemplo, pueden oír, ver y sentir, a pesar de que los médicos materialistas piensan que el cerebro está casi muerto e incapaz de percibir la realidad.

Cuando podemos ver y oír, por ejemplo, en estos casos extremos, lo hacemos con los sentidos del cuerpo periespiritual, con la conciencia o Espíritu. Por eso es importante cuidarnos de todo lo que hablamos, delante de ellos, ya que perciben mucho más de lo que creemos. Por otro lado, es interesante marcar la sensación que reciben, y con mucha alegría, de ser tocados y acariciados por nosotros. No lo olvidemos al estar en situaciones similares.

Recordemos que la piel es nuestro mayor órgano y el más sensible. A través de ella podemos pasar sensaciones, emociones y sentimientos, con facilidad.

El hecho de que esta joven presenciara su propio entierro es más común de lo que creemos. El espíritu no se retira inmediatamente del cuerpo físico, a veces demora bastante tiempo cerca del carnal y puede presenciar estas escenas. Entonces, volvemos a repetir, oremos por ellos, mostrémosle la luz de la vida espiritual, hablemosle mentalmente para que sepan que deben separarse y emprender el viaje y pidamos la intervención de los Buenos Guías para que los encaminen, lo más rápido posible y nosotros, que aún estamos aquí, aprendamos para después.

Otro punto importante de este mensaje es el hecho de que dice tener "dolores en el cuerpo". A primera vista parecería imposible pero si pensamos que grabamos en el cuerpo sutil o periespíritu (como si fuera una computadora) todo lo vivenciado, resulta más fácil de entender que tengamos recuerdos de sensaciones física, que se sienten como reales y concretas.

Conocemos casos de desencarnados que dicen sentir "hambre" y "sed" o necesidades de bebidas alcohólicas, cigarros o drogas. Se explica por la misma grabación mental que llevamos al partir.

Los médicos espirituales llevan a cabo tratamientos y operaciones astrales para devolverles la armonía necesaria.



Carta número 13

Me llamo Sandra. Cuando partí del mundo terrenal tenía 68 años. Estaba sola y enferma. Tenía miedo de vivir. Tenía miedo de quedarme en la pobreza total aunque tenía algún dinero ahorrado. Tenía miedo de sufrir. Estaba en un callejón sin salida. Tuve dos hijos varones. Nunca me visitaban o casi nunca. Quedé viuda siendo muy joven pero no era feliz en el matrimonio y tampoco lo fui después. De mi marido no tenía recuerdos positivos. Sentía que mi vida era un valle de lágrimas y tenía pena de mí misma. Me había olvidado de Dios. Después de todo, ¿como acordarse de un Dios que me dejó sola y en sufrimiento?

Una noche estaba tan mal y tan desesperada que me senté al lado de la cocina y abrí la puerta del horno, con el gas conectado. Me fui quedando dormida. Recordé brevemente mi vida y solo podía juntar vivencias tristes, muy tristes, llenas de soledad y amargura. En el último momento, vi delante mio un hermoso valle lleno de rosas rojas. Detrás había montañas nevadas y un camino parecía llevarme hacia ellas. Sentí una emoción extraña. ¡Sonreía! Por primera vez empezaba a sentir algo parecido a la felicidad. Al final del camino vi un ángel. Entonces, quise volver a vivir y sentí horror por lo que estaba haciendo.... pero, demasiado tarde...

Estuve en lugares oscuros, que no puedo identificar,

durante mucho tiempo. Eran parajes oscuros, tristes, desolados. Desperté en una especie de cama. Estaba acurrucada como un feto y lloraba. No sé cuánto tiempo estuve así. Un día apareció delante de mí, mi abuela. ¡No lo podía creer! Ella había muerto cuando yo era solamente una niña y no tenía demasiados recuerdos de ella pero la identifiqué inmediatamente. Me hablaba con mucha dulzura pero yo no podía entenderle. Mi mente aún estaba muy confusa. Recuerdo que me dijo que había estado así durante cinco años. ¡Qué horror! pensé.

Supe que durante todo ese tiempo había sido cuidada y protegida no solo por mi abuela sino por otros muchos amigos de la Espiritualidad. No reconocí a nadie más.

Me explicaron que había revisado mi vida entera durante ese período y que había llorado mucho por tomar conciencia de mi gran cuota de egoísmo. Yo no recordaba nada.

Pasó mucho tiempo hasta que estuve en condiciones de comportarme normalmente. Entonces, empecé a asistir a unas clases sobre responsabilidad y alegría. En la Tierra les debe parecer extraño todo esto pero es verdad, es real. Lentamente, comprendí que todo lo que yo sentía como tristeza y soledad era el producto de mi gran egoísmo e ignorancia de la bondad de Dios. Podría haber disfrutado de mis hijos y tal vez, me hubieran visitado más o me hubieran regalado amor, amor que yo tampoco supe entregar..., podría haber dedicado algún tiempo a ayudar a otras personas, podría haber fomentado la amistad con algunas ve-

cinas que eran muy gentiles, a pesar de mi mal humor continuo, podría haberme interesado por el alma..... ¡Podría! ¡Podría haber hecho muchas cosas que no hice!!!

El comprender todo esto me produjo una tristeza mayor que la experimentada en la vida terrenal. Ahora entendía que la falla había sido mia, tal vez por ignorancia, tal vez por egoísmo, tal vez por pensar que la vida material era tan importante... tal vez...

Tengo aún, mucho tiempo de aprendizaje por delante. No me es permitido visitar a mis hijos ni a mis nietos, por lo menos, hasta que me arrepienta totalmente y empiece a reparar mi grave error... Mi abuela dice que eso será más adelante, cuando logre superar mis dificultades y trabaje para eso. Aún no sé bien cómo será ese trabajo. Me lo explicarán después, a medida que comprenda mejor.

Cuando vuelva a reencarnar tendré que elegir cuidadosamente los factores que me permitan reparar el daño cometido, no sólo con los otros, sino, especialmente, conmigo misma. Interrumpí el tiempo que tenía y trunqué el proyecto que traía. Aún tenía cosas para hacer...

La razón de este mensaje es avisarles a todos los que se sienten tristes y solos que busquen maneras de integrarse a los otros, que busquen como ayudar al prójimo porque es la mejor manera de ayudarnos a nosotros mismos.

No cometan mi error porque es muy duro, de este lado, enfrentar la ofensa al Creador. El peor juez es uno mismo.

Tendré que esperar mucho por otra oportunidad para volver a la Tierra y deberé pasar mucho tiempo todavía

aquí, entre enseñanzas y amigos protectores pero, también entre mis pesadillas, que son horribles, cargadas de sombras oscuras e imágenes asustadoras, producto de mi mente todavía desequilibrada y confundida.

Que la paz del Señor los acompañe,

Sandra.

Nota:

Es importante resaltar que el arrepentimiento es necesario como primer paso para la recuperación pero no es suficiente. Debemos reparar el daño cometido a los otros y a nosotros mismos. Generalmente, los suicidas demoran más tiempo en tomar conciencia de su acto y de arrepentirse. Sin arrepentimiento no se puede comenzar el camino de la reparación. Reparando, empezamos a crecer espiritualmente y abrimos la mente y el corazón al perdón y al amor.



Carta número 14

Había pasado mucho tiempo programando, con ayuda de los Seres de Luz, mi reencarnación en la Tierra. Habíamos elegido un lindo lugar, una ciudad tranquila de América del Sur, unos padres jóvenes y llenos de proyectos.... Todo estaba pensado y tanto yo, como ellos, concordamos en juntarnos porque teníamos algunos asuntos viejos que ordenar y perdonar. Pero.... cuando el médico le anunció a mi madre que estaba embarazada, se asustó mucho y habló con mi padre, que no quiso saber nada.

Yo no podía entender porqué se habían arrepentido, si

antes (en el período del vida en el mundo espiritual) estuvieron de acuerdo en aceptarme en sus vidas, como hijo. Lo peor es que yo escuchaba todo y veía todo. Empecé a tener miedo. Recuerdo vagamente que mi Guía Espiritual se acercó y me tranquilizó, diciendo que estaban trabajando para modificar la mente de ellos dos, que tuviera confianza y orase. Eso hice.

Pasaron los días y la cosa se puso peor. Las dos mejores amigas de mi madre le llenaron la cabeza, empujándola a abortar. Tener un hijo siendo estudiante y sin estar casada era, evidentemente, un problema social serio. Además, mi padre amenazó con dejar a mi madre, si continuaba con el embarazo. Ella lo amaba mucho.

Pasaron dos semanas y nadie decidía nada hasta que alguien le dio la dirección de una partera que se ocupaba de estas cosas. Yo seguía angustiado, lloraba y sufría mucho. Trataba de que mi madre me sintiera dentro suyo, intenté hacerle sentir mi amor y mi necesidad de vivir... pero su corazón parecía de piedra. Peor era mi padre que se la pasaba amenazando, furioso por "la metida de pata". ¡Yo era solamente un error, una metida de pata! ¿Se dan cuenta del horror?

Durante las noches los Seres de luz visitaban a mis padres, por separado, y trataban de influenciar sus corazones y mentes para que me recibieran... Mi madre lloraba mucho y tenía miedo de sus propios padres. No pudieron convencerla. Una tarde, fue acompañada por una de sus amigas a ver a la partera recomendada. Mi padre no tuvo, ni

siquiera, el valor de ir.

Mis Protectores Espirituales me han hecho olvidar parte de todo lo ocurrido para que pueda seguir viviendo con algo de paz pero aún recuerdo el inmenso dolor de la operación asesina. Grité, lloré, imploré pero nadie me escuchó. Cuando el dolor se hizo muy intenso por la destrucción de mis tejidos y yo era una bola de sufrimiento, los Buenos Guías me durmieron para que no sintiese más. Mis últimos recuerdos son de dolor pero de mucha rabia, tanta rabia que llegaba a ser odio. ¿Cómo pudieron matarme, si era yo tan indefenso? No podía hablar y nadie parecía verme. Era como si no existiese.

Traté de lastimar a mi madre, de tanta rabia que sentía. Le provoqué una hemorragia y no sentía pena por ella... pero entonces, me durmieron, otra vez, y sentí unos brazos tiernos que me acunaban con amor, mientras me llevaban de vuelta al Mundo Espiritual.

En el tacho de desechos estaba mi cuerpecito ensangrentado y destruído...

Desperté mucho después. No estaba en el mismo lugar de antes. Me explicaron que ahora debía pasar un buen tiempo en recuperación en una ciudad para "abortados".

Allí estoy aún, aprendiendo a perdonar a mis padres y a esa partera y esperando una nueva oportunidad de reencarnar... algún día, en otro lugar, con otros padres que talvez, me quieran de verdad. Todo deberá ser programado otra vez. Esos padres que no me quisieron, jamás se podrán olvidar de mi, aunque vivan cien años. Yo estoy intentando

perdonarlos pero aún no lo logré.

Somos seres completos en el mismo momento que entramos al útero, como huevos cigóticos, no lo olviden.

Me voy,

(sin firma)

Nota:

Prestemos más atención al tema del aborto, que tanta angustia y destrucción produce al espíritu que está por reencarnar y a la madre, quien jamás podrá olvidar esa acción. Reparemos con amor a otros niños, el mal que hicimos sin saber, por ignorancia.



Carta número 15

Morí abajo de un puente, tapado con diarios viejos, entre otros niños y adultos que vivían allí, también. No sé bien cómo me enfermé, tal vez, alguna cosa en mal estado que comí, tal vez, alguna mordedura de ratas que abundaban por ese lugar, tal vez, algún perro con el que dormí para abrigarme, no sé... Cuando me desperté estaba en un lugar lleno de luz, calentito y ¡tenía mucha comida! Una señora cariñosa me dijo que debía comer solo un poco y lentamente porque mi estómago aún estaba enfermo. Luego, me abrigó con algo muy tibio y me pidió que durmiera. Me dormí. No sé cuánto tiempo pasó.

Volví a despertar y me sentí muy bien, aunque aún me

costaba caminar. Me explicaron que en poco tiempo más andaría y correría. Me alegré. Todavía no sabía donde estaba. Pensé que era el Cielo porque nunca antes alguien me había cuidado como aquí. Todos eran amables y cariñosos, nadie tenía cara fea. Todos sonreían.

De a poco me hacen olvidar los malos recuerdos para que pueda empezar a aprender aquí. Solo me angustia la imagen del lugar donde mori. ¡Era horrible! ¡Ningún niño debería vivir y morir así! Me llevaron a un lugar, como si fuera un cine y me mostraron muchas imágenes, lentamente voy olvidando lo que me duele. Empiezo a interesarme por los lugares de aquí, que son hermosos. Tampoco me acuerdo mucho de los otros niños. Me dijeron que, después de cierto tiempo, podría ayudarlos, desde donde estoy pero por el momento, es imposible. Debo recuperarme primero. Quiero ayudarlos, ojalá me escuchen cuando les hable, aunque como no me ven, no sé qué pensarán... ojalá pudieran verme y creerme. ¡Esto es hermoso!

Luisito



Carta número 16

Mi historia es muy triste. Tenía 50 años y estaba cansado de la vida. Sentía que nada tenía sentido. Había perdido mi empleo, mi mujer me había abandonado y mis hijos no me consideraban para nada. Sentí que la vida no valía la

pena ser vivida.

Yo nunca tuve una educación espiritual ni tampoco me preocupé mucho por eso. Ahora lo lamento.

Un día me sentí tan solo y tan mal que decidí acabar com todo. Me tiré bajo un tren.

Llegué a la estación del pueblo donde vivía, me paré junto al andén y esperé.

Sentía como una voz interior que me empujaba a hacerlo pero tenía miedo....De repente, apareció el tren, con un ruido ensordecedor y una violencia que me sorprendieron. No sé cómo fue pero, casi sin darme cuenta, me arrojé a las vías.

Un gran dolor y luego un vacío. No morí inmediatamente. Desperté en una camilla, camino a una ambulancia. Mis piernas estaban cortadas pero yo aún respiraba y pensaba. Uno de los médicos me preguntó, casi enojado, porque lo había hecho y no supe que decirle. Tanto tiempo pensando y ahora no tenía respuestas.

Llegué al hospital y me atendieron pero en pocas horas más, partí del mundo terrenal.

Tuve tiempo de pensar, aunque estaba muy confundido. No estaba seguro de haber actuado bien. Escuché la voz de mi madre, que había partido hacía muchos años, cuando era niño. La reconocí inmediatamente. Me hablaba con dulzura y parecía querer protegerme...

No sé cuánto tiempo pasó. Desperté en otro hospital. Solo veía sombras alrededor pero sabía que me cuidaban. Despertaba y volvía a caer en el sueño.

Finalmente, supe que había pasado un período muy largo, vagando por las sombras, sin rumbo fijo. La voz de mi madre siempre me acompañaba y creo que fue ella la que me dirigió a este lugar, donde estoy ahora.

La escucho pero no la veo. Dicen que solamente cuando me recomponga la podré ver.

Tengo horribles pesadillas y solo su voz me saca de ellas. Sufro por lo que hice, soy culpable de haber dispuesto de un tiempo que no era mio, era de Dios.

Veo sombras y figuras feas, siento que esto es peor que lo otro. Supe que mis hijos quedaron abandonados y sin protección y yo soy responsable por ello. La culpa me mortifica mucho pero siento que no es suficiente, debo aprender a corregir errores.

Tendré que estudiar, aprender muchas cosas para poder llegar al lugar donde están los que respetaron la vida. Aún no estoy preparado.

Les quiero contar esto para que no intenten jamás, cortar el tiempo que tenemos para vivir en la Tierra. No sabemos porqué pero es un tiempo necesario para cada uno de nosotros. Tengo buenos maestros que me enseñan y me cuidan pero aun debo pasar más tiempo entre mis culpas y remordimientos. Es un aprendizaje. Es doloroso. Nunca lo intenten.

Los dejo en la esperanza de poder recuperarme pronto y empezar una nueva vida con esperanza en Dios y mejores pensamientos.

Firma: Un hermano



Carta número 17

Mis hermanos,

Me fui de la tierra como en un sueño. Estaba en la cama y de repente sentí un fuerte dolor en el pecho, un agudo pinchazo y partí.

Pasé mucho tiempo pegado a mi cama, observándome, escuchando a mi familia y a los médicos. Yo sentía lo mismo que antes, solamente se había ido el dolor.

Escuchando las conversaciones, lentamente empecé a entender que estaba “muerto”. No lo podía creer. Me acerqué a mi mujer, a mis hijos, los toqué, les hablé y nadie me escuchó. Esto me molestaba mucho pero no sabía qué hacer.

Cuando me velaron, en el salón principal de mi casa, algunos lloraban, otros comentaban que la vida es un suspiro y que hay que vivirla “a full”, otros bebían y comían y algunos, hasta hacían chistes para distraerse. Obviamente, el tema de la muerte aun despierta mucho miedo en la gente y en vez de aprender, se evaden con frivolidades. Solamente dos personas, de todas las presentes, oraban por mi alma, pidiendo al buen Dios que me acogiera en su seno. Sus corazones estaban llenos de amor y se veía salir una luz blanquecina de sus cerebros. Me emocionaron mucho y traté de retribuirles el pensamiento.

Luego, no recuerdo más nada. Desperté, según supe después, tres años más tarde, en el Mundo Espiritual. Ahora

estoy empezando a entender el proceso de la muerte, que solamente es un cambio de vida pero muy parecida a la terrena. Aquí entendemos mejor las cosas pero debemos trabajar arduamente para lograr el conocimiento. La muerte no opera milagros. Me dijeron que cuando esté listo podré ayudar a otros. Me gustaría dedicarme a la asistencia de los que sufren de infarto, como me pasó a mí. Existen grupos de espíritus que nos acompañan en estos momentos, nos retiran de los despojos, nos encaminan a la luz y nos dan confianza para que no tengamos miedo.

A mi me ayudaron mucho solo que lo supe tiempo después. La confusión del principio es muy fuerte. Nos falta conocimiento espiritual, nos falta fe en Dios e ignoramos todo el trabajo que existe en este Mundo Espiritual para ayudarnos a despegarnos de la carne y para traernos a estos lugares donde empezamos una nueva vida, con esperanza y amor. Ojalá todos aprendan antes de que sea tarde, podrán ahorrarse muchos inconvenientes. Debemos estudiar e informarnos porque la muerte es solo un paso adelante, de la misma vida.

Juan

Nota:

Vemos que algunos seres demoran mucho tiempo en tomar conciencia o “despertarse” a la nueva realidad. Ese tiempo no es igual para todos. Los más evolucionados y de corazón liviano, pasan rápidamente de un plano a otro, sin mayores dificultades. Los espíritus apegados a la vida terrenal o sin conocimiento espiritual, demoran más porque aún están, mentalmente, ligados a todas las sensaciones y vivencias del mundo terrenal.



Carta número 18

Desperté en otro lado, rodeado de sombras y muy asustado. Repentinamente, recordé todo. Estaba caminando por una calle, era algo tarde y estaba oscuro. Súbitamente salen dos muchachos de entre las sombras y me atacan. Uno me pidió la cartera del dinero y el otro me amenazó con un gran cuchillo. Mi sorpresa fue grande y sin saber lo que hacía, me resistí, empujé a uno y patiné al otro. Se asustaron y se pusieron más violentos. Uno me golpeó y el otro, me apuñaló con tanta fuerza, entre las costillas, que sentí que me desmayaba. Me llevé la mano al costado y era un río de sangre. Me horroricé. Ellos también, porque salieron corriendo. Quedé tendido en el suelo y nadie me ayudó. Sentí como lentamente se retiraba la vida de mi cuerpo y al mismo tiempo, mi mente se potenciaba como nunca. Pensé que moriría y me pregunté que era la muerte, en verdad. Yo era médico pero la medicina no me servía ahora.

Empecé sentir odio por aquellos muchachos que habían acabado con una vida exitosa y llena de promesas, luego sentí pena por ellos. ¿Que historia tendrían atrás para haber llegado a ese punto?

De repente, me olvidé de ellos y empecé a ver mi vida como reflejada en un film. Vi hechos importantes y marcantes de mi vida pero otros, sencillos, simples, que ni siquiera los recordaba, hasta ese momento. Entendí que todo

queda grabado en nuestra mente o en nuestro cuerpo astral y que todo es importante. Cada detalle es parte del gran rompecabezas que es nuestra vida. Me asombré ante varios episodios totalmente olvidados. Sentí que me faltaban cosas por realizar y pensé que ojalá tuviera más tiempo. Pero... no había más....

Desperté, sin poder precisar el tiempo transcurrido, rodeado de otras personas que eran tan reales como yo. ¡Luego supe que todos erámos espíritus! ¿Qué es un espíritu? Somos nosotros, solamente perdimos el cuerpo físico pero somos todo eso que éramos, cuando vivíamos en la tierra. La diferencia es poca por increíble que parezca.

Según me dijeron los Guías esa es la primera lección a aprender. También, me dijeron que lo que me ayudó mucho fue que, aunque asustado, sorprendido y con cierta rabia, partí del mundo físico sin odio. Si lo hubiera guardado, estaría en una situación muy difícil y conflictiva.

No creo tener mérito en esto, tal vez la vida profesional me había puesto tantas veces delante de situaciones horribles que empezaba a entender la debilidad humana. Ahora debo aprender mucho más.

Me dijeron que después de un tiempo, cuando sepa más, podré elegir donde trabajar y colaborar. Ya lo hice: quiero trabajar con médicos jóvenes que creen saberlo todo y no saben nada. Un ser humano es mucho más que un cuerpo, es un alma encarnada, un espíritu en trabajo de aprendizaje, es un pedacito de Dios...

No sé si podré trabajar, através de la influencia en las

mentales de los encarnados, a través de médiuns, que recibían mis palabras, a través de la intuición... eso lo decidirán los Guías y Maestros de este lado de la vida. Quisiera dedicarme a enseñarles o mejor dicho, a orientarlos, a honrar la vida en toda su magnitud y a aprender que la muerte es una etapa que debe ser vivida con amor, con respeto y sobretodo, mucha confianza en el camino a transitar.

Mi partida fue violenta y sorpresiva pero pude pasar sin grandes inconvenientes gracias a la asistencia de los Buenos Guías que jamás nos abandonan.

Les dejo mi amor y mi confianza en el Cristo interior,
Pedro Antonio

Nota:

Este ser tenía sensibilidad hacia la debilidad humana y un gran poder de perdón, por eso, pudo trasladarse rápidamente de un plano a otro, o sea, al Mundo Espiritual, y sin mayores complicaciones. En la mayoría de los casos similares, la recuperación es bastante más difícil justamente por llevar grabada en la mente la escena horrorosa del crimen y la natural rabia e impotencia que derivan de ella.



Carta número 19

La gente se asusta cuando me ve y empieza a hacerse cruces. ¡A mi me divierte mucho!! ¡Me río mucho! Yo vivía en una casa antigua, con cuartos grandes y muebles viejos. Primero se fue mi mujer y después yo me fui, aunque en

realidad, ¡no me fui nada!!! Como no teníamos hijos, la casa quedó para unos sobrinos que no sentían ningún amor por ella y la vendieron en cuanto pudieron. Vinieron otros, a vivir aquí. Una pareja joven y cuatro niñitos. Yo no me quiero ir de aquí porque esta casa es muy importante para mí. Por eso, paseo por los corredores, juego en las escaleras, me escondo en el altillo, en fin, sigo siendo el dueño de casa.

Los adultos se asustan porque a veces, escuchan los ruidos de mis pasos o de mis movimientos. Los chicos son más inteligentes, no se asustan para nada. El más pequeño, que tiene 4 años, es maravilloso. Él me puede ver y habla conmigo tan naturalmente como si fuera su abuelo. Claro que cuando cuenta nuestras conversaciones, nadie le cree. Hasta pensaron el llevarlo a un psicólogo. ¡Si supieran que después de todo, él es el único inteligente de la casa!!!

El otro día me preguntó porqué seguía aquí y no supe qué responderle. Por un lado, me divierto jugando y asustándolos pero por otro, me siento solo y extraño mucho a mi mujer. Estoy confundido. Hay momentos en que me siento tan vivo que no puedo creer que dicen que soy un fantasma y que estoy muerto. Cuando nadie me ve ni escucha, excepto el niño, me siento raro y trato de saber que quiere decir “estar muerto “. Pero... no me quiero ir de aquí, amo esta casa y los recuerdos que tengo. Además, me molesta que maltraten mis muebles, que tiren mis cuadros... son viejos pero son lindos....

Hace unos días me pareció ver a mi mujer en el cuarto de arriba pero cuando me acerqué para ver mejor, desapa-

reció... nunca la había visto antes... Creo que ella está en otro lado. ¿Dónde?

El otro día vino una señora, que dicen que es psíquica, para descubrirme. Claro que yo no me dejé ver ni oír. Se fue frustrada. Miré su mente para ver como era y no encontré ni un poquito de amor. Si me buscara con cariño, ... tal vez me conectaría con ella ...

Me estoy sintiendo cansado y me gustaría que alguien me llevara junto con mi mujer...

Encontré un libro abierto, era una Biblia y empecé a leerla... tengo que encontrar la forma de acercarme a Dios... pero ¿cómo? No sé orar.... nadie me enseñó.

Estoy cansado, tengo sueño, me estoy quedando dormido....

Pedro

Nota:

Un "fantasma" es solamente la visualización de un hombre, igual que nosotros, que dejó su cuerpo físico y está en el otro lado de la vida. A veces, quedan como inmantados a determinados lugares físicos (o porque los amaban mucho o porque los odiaban mucho). Son espíritus perdidos que necesitan de nuestras oraciones y ayuda espiritual para empezar a tomar conciencia de su nuevo estado de vida y poder, entonces, ser encaminados al Mundo Espiritual, por los Mensajeros, que se ocupan de estas tareas. No debemos temerles, sino, orientarlos, mental y espiritualmente como hermanos nuestros, perdidos en la ignorancia.



Carta número 20

Quiero contarles algo que me parece maravilloso: aquí existen inmensas bibliotecas donde puedo seguir investigando todos los temas que me apasionan. Me interesa especialmente, descifrar el enigma del ADN humano. Si bien para el mundo terrenal todo está casi completamente explicado, aquí entiendo que es diferente. El ADN es simplemente, el resumen de todas nuestras vidas. Allí llevamos grabada la historia personal hasta en los mínimos detalles. Se encadena uniendo acciones y omisiones vividas, que determinan las consecuencias a ser elaboradas para “limpiar” el pasado.

No habría, entonces, nada librado al azar, todo sería consecuencia lógica de hechos derivados de acciones pasadas. Es muy interesante.

Para mí este mundo es fascinante. Tengo tantas cosas que investigar que el tiempo parece volar. Ahora me interesa el tema del agua. ¡Es un descubrimiento genial! El agua contiene el 90 por ciento de la energía cósmica que es distribuída a través de sus ondas de expansión y absorción. El otro 10 por ciento es oxígeno, prana o aire divino. Gracias a su composición es el elemento más necesario para la sobrevivencia del cuerpo físico y también, del cuerpo periespiritual.

Además de las inmensas bibliotecas existen sistemas de videos donde están grabadas todas las experiencias ob-

tenidas en una cantidad increíble de experiencias. Se pueden consultar todas las fuentes, con mucha libertad. Después que son examinadas las pruebas y se verifica su utilidad y exactitud, ellas son intuitas a los científicos terrestres para que puedan desarrollar sus teorías. Algunos aceptan la influencia recibida y la agradecen, otros, se creen ellos mismos, los autores de los descubrimientos y se llenan de vanidad y orgullo. Tal vez algún día puedan entender que todo lo que pasa es una interrelación entre los dos planos existentes, dos de muchos otros pero los más importantes para nosotros.

Si todos en la tierra supieran de estas maravillas, se comportarían de manera muy diferente. Todo queda registrado en la gran mente universal de la cual somos pequeños participantes, colaboradores de la Creación. Del resultado de esta evaluación, resultan nuestros futuros planes de existencia. Nada queda perdido, todo queda almacenado y somos responsables por el resultado final y por los parciales, de los cuales somos sus únicos actores.

A todos los que se interesan por la vida les digo que aquí hay más vida de toda la vida que conocimos allá, en la Tierra. No pierdan oportunidades para crecer y estudiar porque después, todo conocimiento es usado y mejorado, en estas diferentes oportunidades recibidas.

Mucha luz, les deja,

Iván



Nota:

Llama la atención el hecho de que en el mundo espiritual existan bibliotecas, computadoras y todo tipo de elementos de laboratorio para los investigadores. Una vez más, comprobamos cómo nuestro mundo terrenal es una copia del espiritual y aquí repetimos lo que aprendimos en los períodos de entre-vida. Es alentador saber que todo lo que estudiamos seguirá grabado en nuestra mente transpersonal y podrá ser aprovechado cuando sea necesario.



Mensajes de Guías Espirituales

1) *Mensaje de Ramanarantis*

Todo tiene un principio y un fin, siendo que cada fin es principio de un nuevo ciclo. Así, podremos observar que nada es estático ni rígido en la existencia, por el contrario, todo es energía circulante y activa. De estos conceptos se desprende la idea de que las experiencias son círculos energéticos que solamente nos enseñan que toda acción es resultado de otra acción y que de ellas se establece un vínculo entre movimiento y actor. Nada es válido sin el actor que efectúe o que observe esa acción. Somos todos muy importantes en el engranaje de la Creación porque somos parte del plan divino, donde nada queda librado al azar.

De esta forma todos somos responsables por la vida que llevamos. Cada acto realizado queda grabado en el interior del ser y por él se prestará cuentas en algún momento. De allí, la importancia de la responsabilidad de cada uno de nosotros. No podemos culpar a otro de lo que nosotros mis-

mos producimos. La razón de todo está dentro nuestro y no, afuera. Con el tiempo nos vamos dando cuenta de eso pero es mejor no perder tanto tiempo para poder aprender con más velocidad y seguridad.

La muerte es la única seguridad que todo encarnado tiene. Es decir, al nacer, empezamos a morir. Si nacimos es porque vamos a morir. Entonces, si queremos vivir la vida con plenitud, debemos empezar a conocer qué es lo que llamamos “muerte”.

Mis amigos, lo que llamáis “muerte” es solo el principio de la verdadera vida, aquella donde podemos ser auténticamente nosotros mismos, alejados de las tentaciones de la carne y de los compromisos asumidos en la vida terrenal. Sin embargo, no debemos hacernos una idea ilusoria de la vida después de la vida porque sería una fantasía infantil. Así como vivimos en la tierra, así lo haremos en el cielo o entre-vida. En otras palabras, la muerte no nos modifica y nos vamos exactamente igual que estábamos en el momento de la partida. En ese nuevo estado de existencia deberemos seguir aprendiendo y enseñando, además de corregir los errores cometidos. Es importante observar la reparación de los errores como un camino importante y diría, único, para poder “saldar las deudas asumidas”. En esa otra vida algunos estarán muy cómodos, otros, tendrán un trabajo más arduo para poder elevarse pero jamás debemos olvidar que el Padre estará allí, como está en todas partes, para ayudarnos a superar los obstáculos y empujarnos en esa espiral ascendente de la evolución espiritual.

Algunos de vosotros os preguntaréis: “Si es tan importante esa otra vida, ¿porqué estamos en esta, terrenal, porqué sufrimos y padecemos aquí???”

En realidad, padecemos cuando queremos hacerlo. Si empezamos a comprender la verdadera dimensión de la vida podremos ver que todo lo que vivimos es simplemente, aprendizaje y cuando nos revelamos contra la lección de vida y nos enfurecemos, entonces, dejamos de aprovechar la oportunidad de aprender y empezamos el camino del sufrimiento. Si aceptáramos los hechos como simples lecciones, no sufriríamos porque entenderíamos que Dios, fuente de amor inagotable, solamente nos muestra diferentes caminos para el conocimiento de nuestros propios intereses.

La vida es siempre vida, cualquiera sea su manifestación, por lo tanto, aquí o allí, estamos aprendiendo y puliéndonos como un diamante en bruto que pretende llegar a ser un brillante delicado.

En este libro sobre la vida después de la vida encontraréis muchos casos de amor que trascendieron las barreras de la materialidad y llegaron hasta los corazones de los viajeros, quienes ciertamente recibieron esas cartas como muestras de amor perdurable. Esto es lo importante: perdurar en el amor y en las buenas obras. Las personas dejamos una huella después de partir de este mundo y de nosotros depende que esa huella sea perdurable como la dejada sobre el pasto fresco y vibrante, que el rocío fortifica o dejarla sobre las arenas móviles del desierto que el viento barre sin piedad.

Al partir a la nueva vida nos llevamos todo lo que atesoramos en la vida física pero también dejamos algo: el amor que supimos practicar y ese tesoro no tiene precio ni olvidado. Todo queda registrado en el corazón de cada uno de nosotros y en el libro de la vida.

Mis amigos, solo puedo dejarles un mensaje de amor y perdón, deseando que comprendáis lo importante que es dejar huellas firmes y acciones seguras, siempre entendiendo que el corazón debe primar por sobre toda otra acción.

La cuenta del buen vivir considera la capacidad de amar y de brindarse como el primer paso hacia la Espiritualidad. El servicio al prójimo es el mejor comienzo y el final feliz de todo intento de superación. Recordemos las palabras de Jesús quien nos dijo que todo lo que hiciéramos por el prójimo, por Él lo haríamos.

Un camino espiritual no es un circo de ritos, trajes y velas, un camino espiritual es simplemente practicar el mandamiento: "Ama a Dios por sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo."

Con los sinceros deseos de que encontréis la llave de la felicidad para comenzar una nueva manera de enfrentar la vida, os deja,

Ramanarantis

22 de diciembre de 2003.



Mensaje de Cambinda

Mis hijos queridos,

Loado sea el Señor! El Mundo Espiritual es un mundo lleno de sorpresas para los que nunca se preocuparon por su vida espiritual y un mundo de realizaciones para los que trabajaron arduamente por el bien común y la propia superación de los errores.

Si tuviera que darles un resumen de esta vida que tanta inquietud despierta en algunos, tanta indiferencia en los más materialistas y tanta curiosidad, en casi todos, les diría que para el que tiene el corazón lleno de buenas acciones es una especie de paraíso como el de las religiones tradicionales. Recordemos que nos volvemos a encontrar con los seres queridos, aquellos que compartieron parte de su tiempo terrenal con nosotros y nos despertaron al amor y la añoranza, que volvemos a trabajar en las tareas que nos encendieron la pasión y a entender las grandes verdades de la existencia.

Allí seguimos trabajando incansablemente por el bien de los que queremos y de los otros, los que no queremos. No somos obligados a querer a todos pero sí somos obligados a ayudarlos. Recuerden las palabras del Evangelio: "Si quieres a quien te quiere, ¿qué mérito hay en eso?" En otras palabras, nuestro gran desafío es abrir el corazón a todos aquellos que no solo no nos quieren sino que, muchas veces, nos perjudican seriamente. Amarlos sería muy difícil porque somos aún criaturas llenas de imperfecciones y ese

tipo de amor solo se da en espíritus muy iluminados pero podemos, desde la mente primero y desde el corazón después, acogerlos en nuestras oraciones e intenciones para que entiendan sus errores y conozcan otra realidad, más llena de amor y de perdón.

Cuando estamos en esta otra vida podemos entender mejor el significado del buen corazón porque todo resentimiento que traemos aquí es equivalente a un fardo muy pesado que nos impide caminar y alcanzar la cima. Nos volvemos criaturas torpes y oscuras que andan a tientas en la noche de la culpa. Desarrollamos llagas espirituales que nos duelen como si fueran en la carne misma. Solamente podemos aliviarnos de este dolor cuando empezamos el camino del arrepentimiento y la tolerancia. Es difícil pero es posible lograrlo. Yo les pido que entiendan las reglas de la evolución con rapidez para evitarse sorpresas desagradables y dolores innecesarios.

Llegar a la felicidad de la vida espiritual es más fácil de lo que pensáis, basta con abrir el corazón a las necesidades de los otros, extender la mano al necesitado, dar de comer al hambriento, de beber al sediento y abrazo al abandonado. Siguiendo los pasos del Maestro Jesús encontraremos la realización personal que nos lleva al trabajo edificante de dar sin pensar y de compartir sin mezquinar. El corazón alegre abre las puertas de los cielos y acerca el alma a su real existencia.

El trabajo de este libro, con la redacción y envío de cartas al cielo, es un tema previamente planificado por la Espi-

ritualidad con el único objetivo de sanar los corazones aún apenados por las ausencias de los seres queridos y mostrarles que la vida no sólo continúa del otro lado, sino que es terriblemente parecida a la conocida en la tierra. Los conceptos arraigados en el inconsciente colectivo de paraísos increíbles e infiernos horrorosos son fantasía derivada de los mitos populares, aunque, debemos reconocer, tienen algo de verdad. No sería justo que el que se esforzó durante toda su vida para transitar por el camino recto, resistiendo a las tentaciones que el mundo ofrece, tuviera el mismo lugar que aquel que nunca se interesó ni se preocupó por el bien común, comenzando por su propio crecimiento. Los paraísos y los infiernos son producto de nuestras propias acciones y pensamientos, imágenes y vivencias que plasamos en nuestro periespíritu y nos llevamos adonde vamos. Es difícil para la mente encarnada manejar el tema de la proyección de experiencias de una vida a otra o de un plano a otro pero, desde el pensamiento, racional es totalmente factible.

El arrepentimiento, en aquellos que tienen la bendición de experimentarlo, abre un sin fin de posibilidades de redención o reparación de errores. En los que no tienen la dicha de sentirlo porque sus corazones, aún, están muy endurecidos y conectados a la energía material, el proceso sanador de superación de equivocaciones será más lento pero, como todos, será ayudado por la mano bendita del Padre y sus seguidores iluminados o Guías.

Si todos los hombres hicieran un esfuerzo mínimo para

entender, estudiar y practicar los mandamientos sugeridos por todos los Avatares que visitaron la Tierra, entonces la vida y la otra vida serían una experiencia muy luminosa y feliz.

Recuerdo, una vez más, que el camino es simple y por serlo, nos resulta tan arduo de recorrer y tan complicado de entender. En la simplicidad se encuentra el gran enigma de la dificultad.

Entendiendo que los seres queridos que se fueron antes solamente son viajeros en proceso de aprendizaje, nos resultará más fácil y más beneficioso la mágica experiencia que es la vida, con todos sus inconvenientes y todos sus aciertos.

Dios sea loado,

Cambinda.

30 de diciembre de 2003.



Mensaje de JAN

Mis hermanos,

El mundo espiritual está muy preocupado por la lentitud que tenéis en asimilar los contenidos de orden evolutivo. Fueron muchos los Maestros que llegaron hasta ustedes, en diferentes tiempos y lugares, para llevar siempre el mismo mensaje: amar a Dios y al prójimo. No será por falta de información que demoráis tanto, pienso que es por

falta de espíritu de sacrificio. Los encarnados suelen tener mucho miedo al sacrificio, sin entender que donde hay buena intención no puede existir esfuerzo o sacrificio. Los dos mundos son similares en todo. Tanto aquí como allá, solamente hay acciones derivadas de las actitudes mentales, emocionales y espirituales que forman una red de energía que circunda a cada ser. Yo les diría que es como la construcción de un vestido sutil. Así vamos tejiendo, con acciones y omisiones, nuestra propia esfera bio-energética-moduladora, que es la regente de nuestro vivir, en cualquier plano que sea.

Si ustedes, encarnados, pudieran entender la importancia que tiene la actividad cerebral, se cuidarían mucho más de emitir esas radiaciones. Para poner un ejemplo práctico les diré lo siguiente: imagínense un farol de luz colocado sobre una mesa. La energía que desprende ilumina fuertemente la zona cercana a ella y luego va disminuyendo su potencia hasta perderse en el infinito. Cuanto más lejos estemos de esa luz, menos podremos ver pero eso no significa que la luz haya dejado de existir. Por el contrario, sabemos que esa luz llega hasta el infinito, sigue su curso, traza una curva y se mezcla con otras luces o focos de fuerza. Coloquemos nuestra luz interior, que es equivalente a nuestro espíritu con intención de evolucionar, sobre la mesa de la vida misma para que pueda, no sólo iluminarnos sino iluminar a todos los que estén alrededor, aunque estén muy lejos. Sabemos que esa energía no tiene fin, se transmuta y continúa circulando por el universo entero. De la misma

manera, un pensamiento de amor, constructivo, altruista, puede llegar hasta las esferas más remotas, circulando siempre, trazando elípticas y transmutándose para abarcar y contener a todo aquel que necesite de su apoyo. Quiero mostrarles, con este ejemplo, la importancia de cada pensamiento emitido durante el día. Si sabemos que el cerebro envía un promedio de sesenta mil pensamientos diarios, podremos calcular cuantas elípticas y cuántas conexiones cada uno puede hacer por sí mismo. Estamos tejiendo la inmensa red energética de la vibración mental, que es obviamente, espiritual. Podemos llegar hasta el infinito mismo, idea que cuesta entender, con un solo pensamiento, sin contar con las conexiones que puede hacer, dentro del ámbito de los sesenta mil emitidos por cada ser, durante cada día de su vida. Es importante resaltar que a esta red de pensamientos terrestres (o encarnados) se unen los otros equivalentes de las mentes desencarnadas, que continúan pensando igual o mejor que lo hacían antes, en su vida material. De esta mezcla de fuerzas-pensamiento surgen los grupos con ideales altruistas o los otros, que intentan la destrucción y la venganza, por ignorancia del amor divino. En otras palabras, podemos contruir nuestra red energética y conectarnos para la construcción de un mundo mejor o para su destrucción. Depende del libre albedrío de cada uno... y así construiremos nuestro paraíso o nuestro infierno, de acuerdo a la energía emitida, almacenada y relacionada con los otros.

En el caso que nos preocupa en este libro, las emisiones

de angustia, rabia, rebelión, desesperación, intolerancia y depresión, emitidas por los seres que quedan en la tierra, solamente construirán redes energéticas gigantes que llevarán, hasta el infinito, los mensajes de tristeza sin consuelo que irán golpear las mentes de los seres queridos, del otro lado de la vida, entrelazándolos en ese ambiente de desequilibrio emocional, sin puertas para la esperanza. Entendido el grave problema que desatamos y las serias consecuencias para nuestros seres queridos, deseo de corazón que empecemos a recordarlos, continuamente, pero de una manera más edificante, más armónica y sobretodo, más llena de esperanzas y amor. Así, ellos podrán recibir nuestros pensamientos amorosos y deseosos de su presencia, desde otro lugar emocional, desde el corazón lleno de recuerdos y vivencias, sin desesperación y por el contrario, con mucha alegría y seguridad en el futuro reencuentro y en la continuación de la vida.

Los dejo para que mediten sobre la increíble importancia de la emisión de pensamientos, a través de los mundos infinitos de la vida creada.

Que Dios los bendiga siempre,

Jan
30 de diciembre de 2003.



Mensaje de la Dama Siete

Mis amigos,

Quisiera contarles un poco más de esta vida, en este lado. Fui convocada para relatarles algo de mis actividades. Soy la encargada de recibir a los recién desencarnados. Obviamente, no soy la única, aquí todos trabajamos en equipo. El mundo espiritual es altamente jerarquizado y todo responde a un orden armónico y planeado. Nada es dejado al azar. Todo es cuidadosamente pensado por los Espíritus Superiores, colaboradores del Padre, quienes tienen la misión de ordenar la Casa.

En este trabajo mio tengo la alegría de recibir, como si fueran bebés, a los que recién dejaron sus despojos terrenales. Es una hermosa misión, como todas las que aquí existen.

Al dejar el cuerpo físico, la vida se retira lentamente del mismo, mucho más lentamente de lo que la mayoría de ustedes cree. Pueden pasar muchas horas y a veces días, antes de que la actividad física se aleje del cuerpo, aparentemente sin vida. Es entonces, cuando grupos de espíritus encargados de estas tareas, eliminan los residuos vitales para que el espíritu pueda elevarse y desprenderse de esa esfera con facilidad. Algunos permanecen más tiempo pegados, a pesar de los esfuerzos de los trabajadores espirituales, porque su mente quedó atrapada en los caminos de los intereses mundanos, sean referentes a las posesiones, heren-

cias, dinero, poder u otras. Entonces, el espíritu se niega a desprenderse y comenzar su nueva vida. Pasado un tiempo, todos son encaminados a las esferas superiores, donde empezarán la nueva experiencia. Algunos lloran al observar el cuerpo inherte, otros se aferran a él, lamentablemente son pocos los que se sueltan rápidamente y se dejan conducir a esa otra esfera de vida, cercana e interligada con la terrestre. Una vez liberados de las ataduras energéticas-mentales, son llevados, como niños dormidos y cuidados con todo cariño. Algunos pueden comunicarse con sus seres queridos en ese período temprano porque están conscientes de su nuevo estado, otros necesitarán más tiempo para hacerlo. Generalmente pasan un tiempo en hospitales espirituales donde son atendidas sus necesidades, curadas sus heridas, cicatrizadas otras, calmadas sus mentes, borrados sus recuerdos amargos, en fin, son llevados a diferentes terapias que les devuelven la armonía perdida por el impacto del cambio de plano. No todos pasan por esta situación, algunos, más evolucionados y más confiantes en la bondad divina, pasan períodos muy cortos en estos hospitales. Existen, también, los que ni siquiera los conocen.

Pasado este período de recuperación, igual como una terapia intensiva, son dirigidos a sus nuevos hogares. Allí, lentamente son informados de sus posibilidades. Todos deben aprender las reglas de ese lugar y los cambios que de él se desprenden. Entonces, algunos empezarán a ocuparse de, además de estudiar y aprender, ayudar a otros que están en peores condiciones, a socorrer a los que se niegan a

aceptar el cambio y permanecen sumergidos en complicados procesos mentales perjudiciales, a cuidar a los que permanecen en terapia intensiva, a ayudar a entender el nuevo estado, como terapeutas psicológicos, a comunicarse con la tierra, a orientar a los encarnados, a pasar mensajes canalizados o a través de la intuición, a despertar conciencias, a orientar a grupos de encarnados y desencarnados dedicados a la difusión de las buenas nuevas, a dictar mensajes, a evitar la guerra, influenciando las mentes, etc. Pueden observar que hablamos de casi un sin fin de actividades, todas necesarias para el crecimiento de todos nosotros. Los que ayudan están aliviando sus errores y aprendiendo a dar sin pedir y los que son ayudados están vivenciando la caridad real.

Todos preguntan cuánto tiempo debe pasar entre una reencarnación y otra y yo les digo que no hay tiempo igual para todos. Cada uno de nosotros es importante para el Padre y cada uno tiene una historia personal propia que le indica tiempos y espacios. Tal vez, podría decirse que en general, los períodos entre una vida terrenal y otra son largos, hablamos de unos 30 o 40 años. Ese sería un tiempo prudencial para poder aprender y poner en práctica los conocimientos adquiridos en la entre-vida. Existen, sin embargo, espíritus que reencarnan muy pronto, debido a cierta urgencia, decretada por la Espiritualidad Mayor y con acuerdo del interesado. Existen, también, espíritus que se demoran mucho más en volver a la Tierra, a veces, cientos de años. Cada uno responde a sus propias necesidades,

sin perder de vista el bien común.

Es importante aclarar que todos, absolutamente todos, podemos convertirnos en guías, mentores, guardianes, espíritus de luz. Solamente debemos esforzarnos para ejercitar las bondades universales de la fraternidad y la humildad. El trabajo es arduo pero está lleno de recompensas y alegrías.

He observado que muchos de ustedes piensan que al estar desencarnados podrán tener acceso inmediato a todo el conocimiento universal. Lamento desilucionarlos pero no es tan fácil. Tanto en esta vida como en la terrenal, el conocimiento se adquiere paulatinamente, en forma proporcional al esfuerzo, la voluntad y la dedicación. El conocimiento es una energía que circula libremente y que está disponible para todo aquel que la procure desinteresadamente y con el corazón liviano. No hay diferencias entre esta vida y la otra. Todo es similar porque no perdemos la mente transpersonal o espiritual que es nuestra propia esencia. Diríamos que el espíritu y la mente transpersonal o conciencia son sinónimos que significan la misma cosa. Es con esta misma mente que podemos proyectar imágenes en otras mentes, por sintonía de amor o de odio, obviamente. Así, tanto ustedes como nosotros captamos imágenes, figuras, sonidos, de los que están en diferentes planos existenciales. Simple problema de sintonía vibracional.

Volviendo a hablar de los “lugares” de este mundo debo decirles que existen infinitos sub-planos en cada uno, que responden a las necesidades personales de sus ocupantes.

Por lo tanto, aquí tenemos lugares para diferentes problemas de adaptación, para diferentes errores que corregir y diferentes lecciones que aprender.

Mis amigos, creo haber explicado algunos puntos de interés de todos ustedes y recuerden que el conocimiento se adquiere lentamente, en forma proporcional a los méritos de cada uno.

Que Dios los bendiga,

Dama Siete



Palabras finales

Creo que nada mejor ilustraría el cierre de este libro, que pretende mostrar otra realidad, más luminosa y válida, que la reproducción del:

Mito de la Caverna (de Platón)

El Maestro Sócrates relata a su discípulo Glaucón, en forma de diálogo, la siguiente parábola, buscando despertar el conocimiento de la realidad humana:

Imaginemos una caverna subterránea provista de una larga entrada y allí, encerrados y atados de piernas y cuello, viven unos hombres, cautivos desde su nacimiento. Por la posición en que están atados con cadenas deben mirar siempre hacia adelante, sin poder jamás girar la cabeza. Hay una luz que ilumina el antro. Es un fuego encendido atrás de ellos, elevado y distante.

Imaginemos que entre el fuego y los encadenados se ha construido un camino elevado a lo largo del cual se ha levantado un muro. Por este camino pasan unos hombres que llevan todo tipo de objetos, figuras que los sobrepasan, y

estatuas con forma de hombres y de animales. Estos hombres que transportan estatuas, a veces, hablan y a veces, callan.

Los cautivos, con las cabezas inmóviles, no han visto más que las sombras proyectadas por el fuego, en el fondo de la caverna (como si fuese una pantalla de cine), durante toda su vida, y llegan a creer, por falta de educación, vivencia y conocimiento, que aquello que ven no son sombras, sino objetos reales.

El discípulo acepta que estos hombres solo pueden conocer como válidos a las sombras porque nunca vieron figuras verdaderas. Sólo conocen las proyecciones de la realidad. El Maestro continúa explicando que si uno de esos cautivos pudiera escapar y fuese liberado, al salir al exterior tendría graves dificultades para adaptarse a la luz deslumbradora del sol. Al principio, para no quedar enceguecido, buscaría las sombras y las cosas reflejadas en el agua. Más adelante, y de manera gradual, se acostumbraría a mirar los objetos reales. Finalmente, descubriría toda la belleza del Csoomos. Asombrado, se daría cuenta de que puede contemplar con nitidez las cosas reales, apreciarlas en toda su grandeza y policromía. Se siente maravillado y feliz.

Si este hombre liberado entrase de nuevo al interior de la caverna y les contase a todos los prisioneros las bellezas del mundo exterior, participándolos del gran descubrimien-

to, tendría, primeramente, que convencerlos de que viven en un engaño, en una abrumadora falsedad, creyendo reales las sombras proyectadas en la pared.

Sin embargo, su trabajo sería infructuoso porque los prisioneros, acostumbrados desde el inicio, a creer como reales las pobres sombras, no darían crédito a sus palabras, tachándolo de loco.

Sócrates va más lejos en su explicación, diciendo que si alguien lograra liberarlos y les indicase el camino estrecho y ascendente hacia la entrada de la caverna, hacia la luz, ellos tratarían de prenderlo con sus propias manos y hasta llegarían a matarlo. No pueden entender la visión de la luz y la realidad.

Finalmente, Sócrates explica al discípulo que la luz del fuego es comparable con el poder del sol y la subida al mundo exterior y superior, contemplando las cosas, con la ascensión del alma hasta la región inteligible. Solo la luz produce la verdad y el conocimiento.

Creo que esta enseñanza de Sócrates es demasiada explícita para que nos animemos a comentarla. Sólomente sería útil, tal vez, agregar que cuando nos negamos a intentar ver otro tipo de óptica, más luminosa y real, nos estamos comportando como los cautivos de la caverna de las tinieblas.

El camino ascendente a la luz conlleva el esfuerzo por

adquirir el conocimiento y recibe el premio de la nueva vida.

No dejemos que la oscuridad conocida nos impida vislumbrar la fuerza potente del sol desconocido. Permitamos que un nuevo conocimiento llegue a nuestras mentes y encienda nuestros corazones.

Que la luz brille siempre en los corazones hambrientos del saber espiritual.

Etel

Índice

Introducción	7
Primera Parte	13
Capítulo I	
Cuando un hijo se va al Mundo Espiritual	15
Capítulo II	
Cuando los padres parten al Mundo Espiritual	63
Capítulo III	
Cuando un hermano se va al Mundo Espiritual	93
Capítulo IV	
Cuando los abuelos parten al mundo espiritual	107
Capítulo V	
Cuando otros seres queridos parten al Mundo Espiritual	131

Segunda Parte	141
Cartas recibidas desde el Cielo	146
Mensajes de Guías Espirituales	193
Palabras finales:	
El mito de la caverna, de Platón	209
Índice	213
- Otras obras de la autora	215

Contratapa libro Cartas para el Cielo

Este libro surgió durante mi estadía en Chile, cuando estaba destinada en Santiago, trabajando en la Embajada de Brasil. Comencé a conectarme con madres que habían perdido a sus hijos y así nació la idea de escribirles una carta dirigida al Cielo, como terapia sanadora. Se fueron agregando otras personas que aun lloraban a sus seres queridos que también habían partido. Fue una obra increíble de los Mensajeros Espirituales, quienes nos fueron conectando como en un perfecto juego de rompecabezas.

La idea es vivenciar que nuestros seres queridos, que nos precedieron en el viaje, no desaparecieron sino que siguen viviendo, en otra dimensión y que podemos demostrarles nuestro amor. Están cerca.

A todos los que perdieron un ser querido y lo extrañan mucho les sugiero que escriban una carta directamente al Cielo. No hay duda de que la leerán.

Dios nos bendiga a todos.